

14 cub.

R. 66. 315



HISTORIA

GENERAL

DE L PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

Por el Inca Garcilaso de la Vega.

NUEVA EDICION.

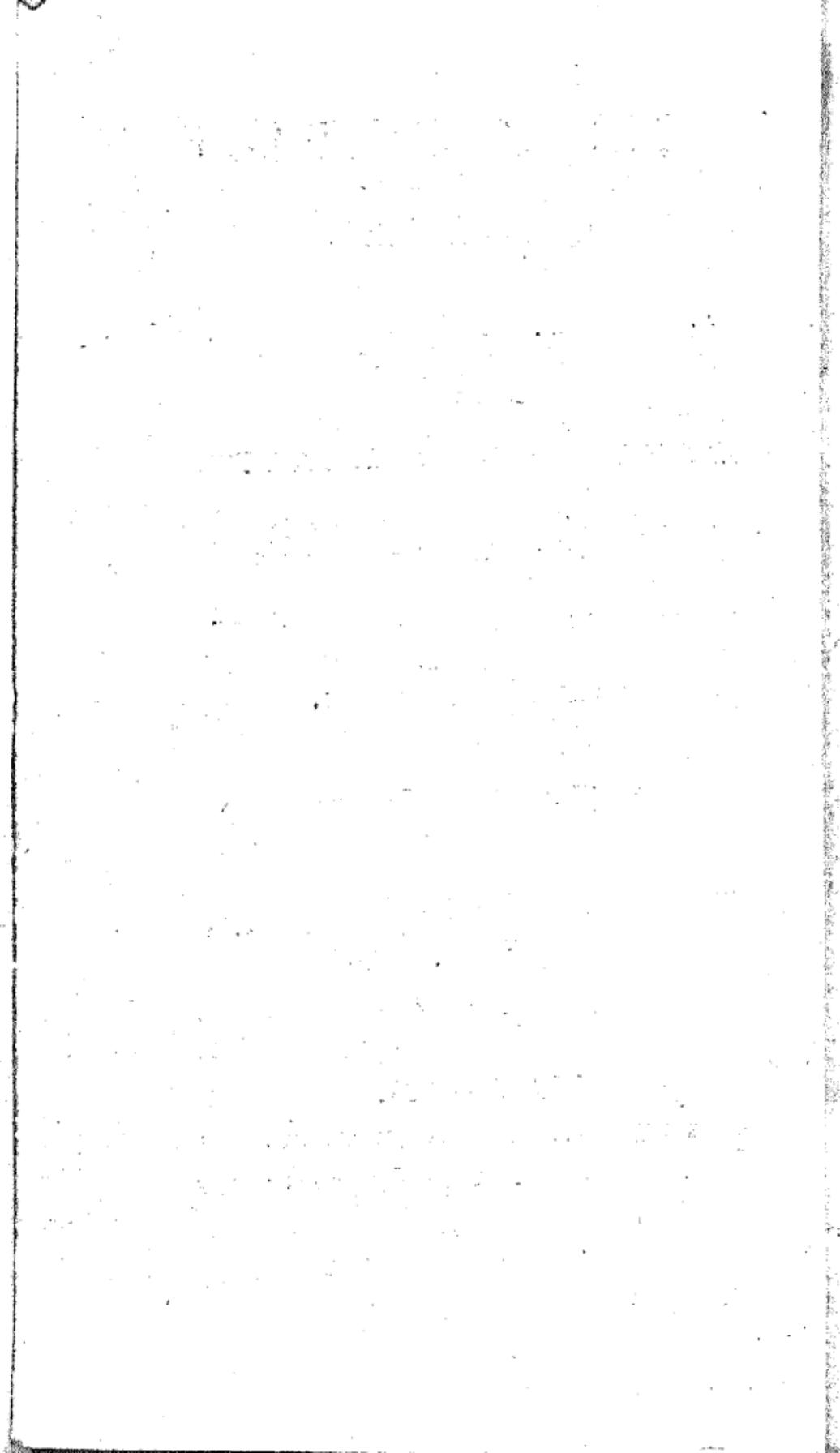
TOMO IX.



MADRID.

IMPRESA DE VILLALPANDO.

1800.





HISTORIA

GENERAL

DEL PERÚ.

CAPÍTULO PRIMERO.

Gonzalo Pizarro nombra capitanes, y sale del Cozco con ejército. El visorey convoca gente. Elige capitanes. Prende al licenciado Vaca de Castro, y á otros hombres principales.

Esta pretension incitó á Gonzalo Pizarro á que hiciese tanto aparato de gente, que pareciese antes guerra que no procuracion: y para descubrir mas su intento, envió á Francisco de Almendras, mi padrino de bautismo, al camino de

4 HISTORIA GENERAL

la ciudad de los Reyes, para que con veinte soldados que llevaba, y con los Indios, donde parase tuviese gran cuidado de que ni de los que fuesen del Cozco ni de los que viniesen de Rimac, se le pasase alguno. Tomó la plata y oro que habia en la caja del rey, en la de los bienes de difuntos, y de otros depósitos comunes, socolor de empréstido, para socorrer y pagar su gente, con lo qual muy al descubierto declaró su pretension. Aprestó la mucha y muy buena artillería que Gaspar Rodriguez y sus compañeros llevaron de Huamanca al Cozco. Mandó hacer mucha y muy buena pólvora, que en el distrito de aquella ciudad hay mas y mejor salitre que en todo aquel reyno. Nombró oficiales para su ejército, al capitan Alonso de Toro por maese de campo, á Don Pedro Porto-Carrero por ca-

pitan de gente de caballo, y á Pedro Cermeño por capitán de arcabuceros: á Juan Velez de Guevara, y á Diego Gumiel, por capitanes de Piqueros; á Hernando Bachicao nombró por capitán de la artillería, de veinte piezas de campo que habia muy buenas. El qual, como lo dice Zarate, lib. 5. cap. 9., aparejó de pólvora, pelotas y toda la otra municion necesaria; y teniendo junta su gente en el Cozco, general y particularmente justificaba ó coloraba la causa de aquella tan mala empresa, con que él y sus hermanos habian descubierto aquella tierra, y puestola debaxo del señorío de S. M., á su costa y mision, y enviado de ella tanto oro y plata á S. M., como era notorio: y que despues de la muerte del marqués, no solamente no habia enviado la gobernacion para su hijo ni para él, como habia que-

6 HISTORIA GENERAL

dado capitulado, mas aun ahora les enviaba á quitar á todos sus haciendas, pues no habia ninguno que por una via ó por otra no se comprendiese debaxo de las ordenanzas, enviando para la execucion de ellas á Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaba, no otorgándoles la suplicacion, y diciéndoles palabras muy injuriosas y ásperas, como de todo esto, y de otras muchas cosas ellos eran testigos; y que sobre todo era público que le enviaba á cortar la cabeza, sin haber él hecho cosa en deservicio de S. M.; antes servidole tanto como era notorio. Por tanto, que él habia determinado, con parecer de aquella ciudad, ir á la ciudad de los Reyes, suplicar en el audiencia real de las ordenanzas, y enviar á S. M. procuradores en nombre de todo el reyno, informándole de la

verdad de lo que pasaba y convenia , y que tenia esperanza de que S. M. lo remediaria, y donde no, que despues de haber hecho sus diligencias , obedecerian pecho por tierra lo que S. M. mandase. Y que por no estar seguro del visorey, por las amenazas que les habia hecho , y por la gente que contra ellos habia juntado , acordaron que tambien él fuese con ejército para sola su seguridad , sin llevar intento de hacer con él daño alguno, no siendo acometido ; por tanto , que les rogaba tuviesen por bien ir con él, y guardar orden y regla militar : que él y aquellos caballeros les gratificarian su trabajo , pues iban en justa defensa de sus haciendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente á que creyesen la justificacion de la junta ; y se ofrecieron ir con él , y defenderle hasta la muerte : así salió de

8 HISTORIA GENERAL

la ciudad del Cuzco, acompañándole todos los vecinos.

Hasta aquí es de Zarate. Con el aparato que se ha dicho, y con mas de quinientos hombres de guerra, y mas de veinte mil Indios de servicio, que solo para llevar el artillería fueron menester doce mil, salió Gonzalo Pizarro del Cozco para ir á la ciudad de los Reyes, para hacer oficio de procurador, como él decia; y llegó á Sacsahuana, quatro leguas de la ciudad, donde lo dexaremos por decir lo que entre tanto sucedió en los Reyes entre el visorey y los suyos, y lo que pasó en otras partes.

El visorey Blasco Nuñez Vela, aunque puesto en su trono, y recibido por gobernador de aquel imperio, ni se aquietaba en su silla, ni gozaba de su monarquía, por la alteracion que sentia que todos tenian por las ordenanzas, y

que estaban indignados contra él. Para asegurarse de algún atrevimiento, y para mayor autoridad de su oficio, mandó al capitán Diego de Urbina que hiciese cincuenta arcabuceros, como lo dice Gomara cap. 158, y le acompañase con ellos. No había quien osase hablarle en la suspension de las ordenanzas, que aunque por el cabildo de la ciudad, como lo dice Zarate, libro 5. cap. 5., le había sido interpuesta la suplicacion de ellas, dándole muchas razones para que se debiesen suspender, no lo había querido hacer, aunque les prometía que despues de executadas escribiría á S. M. informándole, quanto convenia á su servicio, y á la conservacion de los naturales, que las ordenanzas fuesen revocadas; porque llanamente confesaba, que así para S. M. como para aquellos reynos eran perjudiciales. Que si

los que las ordenaron tuvieran los negocios presentes, no aconsejaron á S. M. que las hiciera: que le enviase el reyno sus procuradores, y juntamente con ellos él escribiría á S. M. lo que conviniese; que confiaba que lo mandaría remediar, pero que no podia tratar de suspender la execucion como lo habia comenzado, porque no traía poder para otra cosa. Hasta aquí es de Zarate; y pasando adelante él y los demas autores dicen lo que se sigue.

En todo este tiempo estaba tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Indios ni de Españoles se tenia nueva de lo que allá pasaba; salvo saberse que Gonzalo Pizarro habia venido al Cuzco, y que toda la gente que se habia huido de la ciudad de los Reyes, y de otras partes, habia acudido allí á la fama de la guerra; y en esto

el visorey y audiencia despacharon provisiones, mandando á todos los vecinos del Cuzco, y de las otras ciudades, que recibiesen á Blasco Nuñez por visorey, y acudiesen á le servir á la ciudad de los Reyes con sus armas y caballos; y aunque todas las provisiones se perdieron en el camino, aportaron á poder de algunos vecinos particulares del Cuzco las que para este efecto les habia enviado, por virtud de las quales se vinieron algunos de ellos á servir al visorey, como adelante se dirá.

Estando en estos términos, vinieron nuevas ciertas al visorey de lo que en el Cuzco pasaba. Lo qual le dió ocasion á que con gran diligencia hiciese acrecentar su ejército, con el buen aparejo que halló de dineros; porque el licenciado Vaca de Castro habia hecho embarcar hasta cien mil castellanos

que habia traído del Cuzco para enviar á S. M. ; los quales sacó de la mar , y en breve tiempo los gastó en la paga de la gente.

Hizo capitán de gente de caballo á Don Alonso de Montemayor , y á Diego Alvarez de Cuento , su cuñado ; de infantería á Martin de Robles , y á Pablo de Meneses , y de arcabuceros á Gonzalo Diaz de Piñera ; á Vela Nuñez , su hermano, capitán general, á Diego de Urbina maestro de campo , y sargento mayor á Juan de Aguirre ; y entre todos hubo seiscientos hombres de guerra, sin los vecinos , los ciento de á caballo , doscientos arcabuceros , y los demas piqueros.

Hizo hacer gran copia de arcabuces así de hierro como de fundición , de ciertas campanas de la iglesia mayor que para ello quitó , y con su gente hacia muchos alar-

des, y daba armas fingidas para ver como acudia la gente; porque tenia creido que no andaban de buena voluntad en su servicio. Y porque tuvo sospecha que el licenciado Vaca de Castro, á quien ya habia dado la ciudad por cárcel, traía algunos tratos con criados y gente que le era aficionada, un dia á hora de comer dió una arma fingida diciendo que venia Gonzalo Pizarro cerca; y junta la gente en la plaza, envió á Diego Alvarez de Cueto, su cuñado, y prendió á Vaca de Castro; y otros alguaciles prendieron por diversas partes á Don Pedro de Cabrera, á Hernan Mexia de Guzman, su yerno, al capitan Lorenzo de Aldana, á Melchor Ramirez, y á Baltasar Ramirez, su hermano, y á todos juntos los hizo llevar á la mar, metiéndolos en un navio de armada, de que nombró por capitan á

14 HISTORIA GENERAL

Hieronimo de Zurbano, natural de Bilbao; y dende á pocos dias soltó á Lorenzo de Aldana, desterró á Don Pedro y á Hernando Mexia para Panamá, á Melchor y á Baltasar Ramirez para Nicaragua, y á Vaca de Castro le dexó todavia preso en la misma nao, sin que á los unos ni á los otros jamas diese traslado, ni declarase culpa porque procediese contra ellos, ni haber recibido informacion de ella. Hasta aquí es de Agustin de Zarate, capítulo sexto.

CAPÍTULO II.

Dos vecinos de Arequepa llevan dos navios de Gonzalo Pizarro al visorey. Los vecinos del Cozco se buyen del ejército de Gonzalo Pizarro.

Estando el visorey Blasco Nuñez Vela metido en estas congojas y cuidados, sucedió un caso muy á su gusto, y fue, que de la ciudad de Arequepa vinieron dos vecinos de ella, el uno llamado Gerónimo de Serna, y el otro Alonso de Cáceres, los quales, deseando servir al rey, entraron en dos navios que en aquel puerto tenia Gonzalo Pizarro, que los habia comprado para llevar en ellos su artilleria, y para ser señor de la mar, que le era de mucha importancia. Los dos vecinos, sobornando los ma-

rineros , se alzaron con los navios, y se fueron á la ciudad de los Reyes, donde el visorey los recibió con mucho gusto y contento, por parecerle que las fuerzas y ventajas que su contrario le tenia , se pasaban á su vando , con que se aumentaron las esperanzas de buenos sucesos.

Entre tanto sucedió en el ejército de Gonzalo Pizarro, que lo dexamos en Sacsahuana, que los vecinos del Cozco que salieron con él, viendo que aquel hecho iba muy en contra de lo que ellos pretendian, que nunca imaginaron pedir justicia con las armas en la mano, sino con mucha sumision y vassallage, acordaron entre los mas principales, como de atrás lo tenían imaginado y platicado en secreto, de huirse de Gonzalo Pizarro por no ir con él.

Los principales fueron Gabriel

de Roxas, Garcilaso de la Vega, Juan de Saavedra, Gomez de Roxas, Gerónimo Costilla, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Gerónimo de Soria, Gomez de Leon, Pedro Manjarres, Luis de Leon, el licenciado Carvajal, Alonso Perez de Esquivel, Pedro Pizarro y Juan Ramirez.

Estos nombran los dos autores Zarate y Diego Fernandez, y los que ellos no nombraron, fueron Juan Julio de Hojeda, Diego de Silva, Thomas Vazquez, Pedro Alonso Carrasco, Juan de Pancorvo, Alonso de Hinojosa, Antonio de Quiñones, Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Mancio Serra de Leguizamo, Francisco de Villafuerte, Juan de Figueroa, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Alonso de Soto, Diego de Truxillo, Gaspar Jara, y otros cuyos nombres se me han ido

de la memoria , que todos llegaban á quarenta , y yo conocí muchos de los nombrados.

Todos estos se huyeron de Gonzalo Pizarro , y se volvieron hácia el Cozco. Llegados á sus casas, tomaron lo que hubieron menester para el camino , y á toda diligencia se fueron á Arequepa , porque sabian que estaban allí los dos navios de Gonzalo Pizarro , y pensaban irse en uno de ellos, ó en ambos , á la ciudad de los Reyes á servir á S. M. , y en su nombre al visorey Blasco Nuñez Vela ; mas todo les sucedió en contra , porque llegados que fueron á Arequepa, hallaron que la buena diligencia de los capitanes Alonso de Cáceres y Gerónimo de la Serna habia llevado los navios á la ciudad de los Reyes , con la misma intencion que ellos llevaban de servir á S. M.

Viendose burlados de sus esperanzas, no hallando otro camino seguro, porque temian que Gonzalo Pizarro tendria tomado el camino de los Llanos como el de la Sierra, dieron en hacer un barco grande en que irse por la mar á la ciudad de los Reyes. Tardaron en hacerlo quarenta dias; mas como ni los oficiales eran maestros, ni la madera sazónada, se iba á fondo con la carga que habia de llevar; por lo qual, viendo que no tenian otro remedio, determinaron ponerse al peligro de caer en poder de los enemigos, é ir por la costa hasta los Reyes. Sucedióles bien la determinacion, que el camino estaba desocupado; mas quando llegaron á los Reyes, hallaron que ya era preso el visorey, y que lo habian embarcado para España, como adelante se dirá.

Esta mala suerte causó la des-

gracia del visorey , y la de los vecinos que le iban á servir , que por detenerse los quarenta dias en hacer el barco , sucedió la prision del visorey ; que si estos caballeros llegáran á tiempo , pasaran las cosas muy de otra manera ; porque viendo en la ciudad de los Reyes, que hombres tan principales , que era la flor del Cozco , negaban á Gonzalo Pizarro y se venian á Blasco Nuñez , perdieran el miedo que á Gonzalo Pizarro tenian , y no prendieran al visorey ; y como los autores dicen , le prendieron y embarcaron de puro miedo , antes que Gonzalo Pizarro llegára á Rimac ; porque no matára al visorey si lo hallára en ella. Mas como estos vecinos le hallaron yá preso , y aun embarcado , se desperdigaron , y cada uno se fue donde le pareció que aseguraba su vida : algunos quedaron en la ciudad , de los qua-

les diremos adelante.

Gonzalo Pizarro, viendo que le habian negado aquellos de quien él mas confianza tenia, que era la autoridad y el señorío de su ejército, se vió perdido; y, como los historiadores dicen, determinó volverse á los Charcas, ó irse á Chile con cincuenta amigos, que no le faltarian hasta morir con él: pusieran en execucion esta determinacion, sino acertára á tener nuevas en aquella coyuntura de la ida de Pedro de Puelles en su favor y servicio. Con esta nueva se esforzó Gonzalo Pizarro; y por no mostrar flaqueza revolvió sobre el Cozco, quitó los Indios de los vecinos que se huyeron, y los puso en su cabeza; y despues, quando llegó Pedro de Puelles, le dio los que eran de Garcilaso de la Vega, cuyas casas saquearon los soldados, y uno de ellos quiso pegarles fuego, que yá

tenia el tizon en la mano. Otro, que no era de tan malas entrañas, le dixo ; qué os han hecho las casas ? Si pudieramos haber á su dueño , nos vengaramos en él ; pero las paredes ; qué os deben ? por esto las dexaron de quemar ; pero no dexaron en ella cosa que valiese un maravedí, ni Indio, ni India de servicio , que á todos les pusieron pena de muerte si entraban en la casa. Quedaron ocho personas en ella desamparadas , mi madre fue la una , una hermana mia, una criada , que quiso mas el riesgo de que la matasen que negarnos, yo, Juan de Alcobaza, mi ayo, su hijo Diego de Alcobaza , un hermano suyo , y una India de servicio , que tampoco quiso negar á su señor.

A Juan de Alcobaza defendió de la muerte su buena vida y exemplo, que era tenido por un hombre quitado de toda pasion é interés

mundano. A mi madre y á los demas, que tambien nos quisieron matar, nos defendió el amistad de algunos que entraron, que aunque andaban con Gonzalo Pizarro, eran amigos de mi padre, y volviendo por nosotros dixeron; Qué os deben los niños de lo que hacen los viejos? Peceríamos de hambre si no nos socorrieran los Incas y Pallas parientes, que á todas las horas del dia nos enviaban por vias secretas algo que comer; pero era tan poco, por el miedo de los tiranos, que no bastaba á sustentarnos.

Un cacique de los de mi padre, que se decia Don Garcia Pauqui, señor de dos pueblos que estan en la ribera del rio Apurimac, siete leguas de la ciudad, que el uno de ellos se dice Huayllati, tuvo mas animo y lealtad que los demas, y se puso á riesgo de que lo ma-

tasen , como los habian amenazado. Vino una noche á casa , y aperci-
bió que la noche siguiente á tal
hora estuviesen en vela , porque
les enviaria veinte y cinco hanegas
de maiz : siete ú ocho noches des-
pues envió otras veinte y cinco,
con que pudimos sustentar la vida,
que duró mas de ocho meses la
hambre , hasta que Diego Centeno
entró en el Cozco , como adelante
dirémos. Cuentanse estas cosas aun-
que menudas , por decir la lealtad
de aquel buen curaca, para que sus
hijos y descendientes se precien
de ella.

Sin el socorro del buen Don
Garcia Pauqui , tuve yo otro en
particular , que debí á un hombre
noble que se decia Juan de Esco-
bar, que entonces no tenia Indios,
pero que muchos años despues se
los dió el licenciado Castro, y casó
con una hija de Vasco de Gueva-

ra , y de Doña Maria Enriquez, personas muy nobles y principales. Este buen caballero , que posaba entonces en las casas de Alonso de Mesa , calle en medio de las de mi padre , viendo nuestra hambre, y doliéndose de ella , pidió á mi ayo Juan de Alcobaza que me enviase cada dia á comer y á cenar con él ; la comida se aceptó , y la cena no , por no abrir aquellas horas la puerta de casa , que á cada momento temiamos que nos habian de degollar , porque á cada paso nos amenazaban. Hernando Bachicao , capitan de la artilleria , que aun no habia salido con ella , nos cañoneó la casa desde la suya , que estaba de frente de la nuestra , las dos plazas en medio : maltratónosla mucho , y acabara de echarla por el suelo , sino que tambien hubo padrinos que nos valieron. En las casas de los otros vecinos hui-

dos hicieron lo mismo que en la nuestra , mas no con tanto rigor. Quisieron mostrar en la de mi padre el enojo que con él tenían, por haber sido uno de los dos autores de aquella huida : de Gabriel de Roxas , que fue el otro autor , no tuvieron en que vengarse , porque tenia sus casas en Chuquisaca , ciudad de la Plata.

Hecho este castigo en el Cozco, en las casas de los vecinos huidos de Gonzalo Pizarro , él volvió á tomar el camino de los Reyes para recibir á Pedro de Puelles y á los que con él iban : caminó con mucho espacio hasta Huamanca por el estorvo de la artilleria. Gerónimo de la Serna , y Alonso de Cáceres, que vinieron con los dos navios á la ciudad de los Reyes, entre otras cosas , dixerón al visorey , como habian elegido por procurador general de aquel imperio á Gonzalo

Pizarro , el qual hacia gente , y se apercibia de armas , municion y artilleria para venir á los Reyes.

Sabido esto por el visorey y los oidores , que hasta entonces por estar cerrados los caminos , como atras diximos , no sabian mas de que Gonzalo Pizarro habia venido de los Charcas al Cozco , sin saber que hacia gente , despacharon provisiones á aquellas quatro ciudades , requeriéndoles y mandándoles que recibiesen por visorey de S. M. á Blasco Nuñez Vela , y fuesen á la ciudad de los Reyes , ó enviasen sus procuradores para pedir justicia de lo que bien les estuviese. Y como dice Gomara , cap. 158. : El visorey envió á Fr. Tomás de San Martin á certificar á Gonzalo Pizarro que no traía provision ninguna en su daño ; que antes tenia voluntad el Emperador de gratificarle muy bien su servi-

cio y trabajos , y que le rogaba se dexase de aquello , y se viniese llanamente á ver con él , y hablarían del negocio.

Hasta aquí es de Gomara. Diremos ahora la rebelion de Pedro de Puelles.

CAPÍTULO III.

Se revela Pedro de Puelles , y pasa á Gonzalo Pizarro. Hacen otros lo mismo.

Sin las provisiones que el visorey despachó á las quatro ciudades, y el message á Gonzalo Pizarro, envió por otra parte á mandar á Pedro de Puelles que viniese á servir á S. M. , de quien dicen Diego Fernandez, cap. 16, y Agustin de Zarate , lib. 5 cap. 10 , por unas mismas palabras lo que se sigue.

Quando el visorey fue recibido

en la ciudad de los Reyes, le vino á besar las manos Pedro Puelles, natural de Sevilla, que era á la sazón teniente de gobernador en la villa de Guanuco, por el licenciado Vaca de Castro: y por ser tan antiguo en las Indias, era tenido en mucho: y así el visorey le dió nuevos poderes para que tornase á ser teniente en Guanuco: mandóle que le tuviese presta la gente de aquella ciudad, para que si creciese la necesidad, enviándole á llamar, le acudiesen todos los vecinos con sus armas y caballos.

Pedro de Puelles lo hizo como el visorey se lo mandó; y no solamente tuvo aparejada la gente de la ciudad, mas aun detuvo allí ciertos soldados que habian acudido de la provincia de los Chachapoyas, en compañía de Gomez de Solis, y de Bonifaz, y estuvo esperando el mandado del visorey. El

qual , quando le pareció tiempo , envió á Gerónimo de Villegas , natural de Burgos , con una carta para Pedro de Puelles , que luego le acudiese con toda la gente. Y llegado á Guanuco , trataron todos juntos sobre el negocio , pareciéndoles que si pasaban al visorey , serian parte para que tuviese buen fin su negocio ; y que habiendo vencido y desvaratado á Gonzalo Pizarro , executaria las ordenanzas que tan gran daño traian á todos ; pues quitando los Indios á los que los poseían , no solamente recibian pérjuicio los vecinos cuyos eran , mas tambien los soldados y gente de guerra , pues habia de cesar el mantenimiento que les daban los que tenian los Indios : y así todos juntos acordaron de pasarse á servir á Gonzalo Pizarro , y se partieron para le alcanzar donde quiera que le topasen.

Luego el visorey fue avisado de esta jornada por medio de un capitán Indio llamado Yllatopa, que andaba de guerra; y sabido por el visorey, sintió mucho este mal suceso; y pareciéndole que había lugar para ir á atajar esta gente en el valle de Xauxa, por donde necesariamente habían de pasar, despachó con gran presteza á Vela Nuñez, su hermano, que con hasta quarenta personas fuesen á la ligera á atajar el paso á Pedro de Puelles y su gente; y con Vela Nuñez envió á Gonzalo Diaz, capitán de arcabuceros, y llevó treinta hombres de su compañía; y porque fuesen mas presto, les mandó comprar de la hacienda real hasta treinta y cinco machos en que hiciesen la jornada, que costaron mas de doce mil ducados, y los otros diez soldados, á cumplimiento de los quarenta, llevó Vela Nuñez

de parientes y amigos suyos. Y yendo bien aderezados, se partieron de los Reyes, y siguieron su camino, hasta que de Guadachile, que es veinte leguas de la ciudad, dicen que llevaban concertado de matar á Velá Nuñez, y pasarse á Gonzalo Pizarro: y yendo ciertos corredores delante, quatro leguas de Guadachile, en la provincia de Pariacaca, toparon á Fr. Tomas de San Martin, provincial de Santo Domingo, á quien el visorey habia enviado al Cuzco para tratar de medios con Gonzalo Pizarro, y apartándole un soldado natural de Avila, le dixo los tratos que estaban hechos de aquella gente, para que él avisase de ellos á Vela Nuñez, y se pusiese á recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche.

El provincial se dió gran priesa á andar, tornando consigo los

corredores del campo , porque les dixo que Pedro de Puelles y su gente habia dos dias que eran pasados por Xauxa , y que en ninguna manera los podrian alcanzar. Y llegados á Guadachile , dixo lo mismo á la demas gente , y que era trabajar en vano si procedian en el camino ; y secretamente apercibió á Vela Nuñez del peligro en que estaba , para que se pusiese á recaudo. El qual avisó á quatro ó cinco deudos suyos, que con él iban, de lo que pasaba : y en anocheciendo , sacaron los caballos como que los iban á dar agua , y guiándolos el provincial, con la obscuridad escaparon. Y en sabiendo que eran idos , un Juan de la Torre, y Piedra Hita , y Jorge , griego , y otros soldados del concierto, se levantaron á la guardia de la noche, y dieron sobre toda la gente uno á uno , poniéndoles los arcabuces

á los pechos sino determinaban irse con ellos.

Y casi todos lo otorgaron, especialmente el capitan Gonzalo Diaz, que aunque se le puso el mismo temor, y le ataron las manos, é hicieron otras apariencias de miedo, se cree que era del concierto, y aun el principal de él; y así se entendió por todos los de la ciudad que lo habia de hacer, porque era yerno de Pedro de Puelles, tras quien lo enviaban; y no era de creer que habia de prender á su suegro estando bien con él. Y así, levantándose todos, y subiendo en sus machos, que tan caro habian costado, se fueron á Gonzalo Pizarro, al qual hallaron cerca de Guamanga, y habia dos dias que era llegado Pedro de Puelles con su gente: y halló tan desmayado el campo con la tibieza que ya iba mostrando Gaspar Rodriguez

y sus aliados , que si tardara tres dias en llegar, se deshiciera la gente. Pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su socorro, y con las palabras que les dixo , que determinaron de seguir el viage, porque se prefirió , que si Gonzalo Pizarro y su gente no querian ir, él con los suyos seria parte para prender al visorey , y echalle de la tierra , segun estaba mal quisto:

Llevaba Pedro de Puelles poco menos de quarenta de á caballo, y hasta veinte arcabuceros; y los unos y los otros se acabaron de confirmar en su proposito con la llegada de Gonzalo Diaz y su compañia. Vela Nuñez llegó á los Reyes, é hizo saber al visorey lo que pasaba. Y él lo sintió como era razon , porque veía sus negocios se iban empeorando cada dia. Otro dia llegó á los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño , regidor

de Toledo , con otros tres ó quatro que no quisieron ir con Gonzalo Diaz. Por lo qual , demas de hacerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas, los caballos y vestidos ; y así venia Rodrigo Niño con un jubon , y con unos muslos viejos , sin medias calzas, con solos sus alpargates , y una caña en la mano , habiendo venido á pie todo el camino. Y el visorey le recibió con grande amor, loando su fidelidad y constancia , diciéndole , que mejor parecia en aquel hábito , que si viniera vestido de brocado , atenta la causa por donde le traía.

Hasta aquí es de los dos autores , que van muy conformes en lo que se ha dicho. Diego Fernandez Palentino añade lo que se sigue.

Sabido por el visorey lo que habia pasado , lo sintió demasia-

damente , porque veía á la clara quan mal le sucedian los negocios, y quan enconados iban. Y queriendo en alguna manera hacer justicia y venganza de tan gran traycion como el capitan Gonzalo Diaz habia hecho , persona de quien tanto confiaba , faltando á la palabra y fe que le habia dado , pues no podia hacer justicia de su persona, hizo luego traer su vandera , y arastrarla por toda la plaza en presencia de todos los capitanes y soldados, á vista de toda la ciudad. Y mandó que todos los sargentos y alferезes, así de la compañía de Gonzalo Diaz , como de todas las demas , con las puntas de las ginetas la hiciesen pedazos , en oprobio y afrenta del ausente capitan, de lo qual no quedó poco corrido y afrentado Gomez Estacio , alferез de su compañía , y otros compañeros de la vandera , por su ca-

pitan: y tambien porque al mismo Gomez Estacio hizo el virey que llevase la vandera arrastrando. Y así desde este punto fue contrario al virey, y gran servidor y amigo de Gonzalo Pizarro. Y puesto que á algunos pareció mal lo que Gonzalo Diaz habia hecho, y que justamente pagaba su honra en le arrastrar la vandera, otros habia que se holgaban de ello, porque el poder del visorey iba menguando, y el de Gonzalo Pizarro creciendo, y deseaban su caida, y verle destruido y echado de la tierra. Y con esto ninguna cosa hacía por buena que fuese, que á bien se juzgase, lo qual él sentia mucho, aunque lo disimulaba.

Hasta aquí es de Diego Fernandez Palentino. Los murmuradores hablaban mal de los consejeros del visorey, porque le aconsejaron que enviase al capitan Gon-

zalo Diaz contra su suegro , no estando mal con él, como lo dicen los autores : y del visorey hablaban asimismo , porque recibió el consejo sin mirar los inconvenientes.

Tambien volvian por la honra de Gomez Estacio, alferéz de Gonzalo Diaz; decian que le habian afrentado sin culpa en mandarle arrastrar su propia vandera , no habiéndose hallado en la traicion con su capitan. De esta manera hablaban mal del visorey , por el odio que le tenian por querer executar las ordenanzas tan de hecho.



CAPÍTULO IV.

Perdon y salvo conducto para Gaspar Rodriguez y sus amigos: su muerte y la de otros.

Para declarar lo que estos autores dicen de Gaspar Rodriguez, á quien Zarate algunas veces llama Gaspar de Roxas, es de saber, que era hermano del buen capitán Peranzures de Campo Redondo, que murió en la batalla de Chupas; y por su muerte heredó sus Indios, de los quales le hizo merced el licenciado Vaca de Castro. Este caballero fue el que con poca ó ninguna consideracion llevó al Cozco la artillería que estaba en Huamanca, y metió muchas prendas con Gonzalo Pizarro. Viendo pues ahora que los vecinos mas amigos de Gonzalo Pizarro le habian ne-

gado y huidose de él, y que su partido iba malo, acordó negarle tambien él; pero como habia hecho un negocio tan grave como llevarse la artillería, de que el visorey tanto se alteró, temió irse tan de hecho á su poder sin alguna seguridad de su vida; porque decia, que era el visorey tan áspero de condicion, que aunque se fuese á su servicio mandaria matarle por lo pasado. Trató de llevar consigo algunos amigos suyos, para que pareciese mayor el servicio de haberle quitado á Gonzalo Pizarro parte de los hombres nobles que en su vando habia.

Acordaron entre todos sus amigos de pedir perdon al visorey de lo pasado, y salvo conduto de presente para irle á servir. En estos tratos y contratos los halló Pedro de Puellas, como lo dicen los autores, que si tardara tres dias mas

en llegar , se deshiciera la gente de Gonzalo Pizarro. Gaspar Rodriguez y sus amigos , aunque vieron el nuevo socorro que á Gonzalo Pizarro llegó , no dexaron de llevar adelante sus deseos : descubrieronlos á un clérigo natural de Madrid llamado Baltasar de Loaysa , que yo alcancé á conocer en Madrid año de sesenta y tres , y no lo conocí en mi tierra por mi poca edad , aunque él me conoció mucho , porque era comun amigo de mi padre , y de toda la gente noble de aquel imperio. Con este sacerdote , aunque él era mas para maese de campo , trataron Gaspar Rodriguez de Campo Redondo y sus amigos de que fuese á los Reyes , y pidiere al visorey el perdon y el salvo conduto , dándole cuenta de quienes y quantos eran los que vendrian á servirle , que con la ausencia de ellos , y

con los que antes se habian huido, se deshacia Gonzalo Pizarro de todo punto.

Baltasar de Loaysa salió de secreto del campo de Gonzalo Pizarro, por lo qual, sabiéndolo Pizarro, envió tras él, mas no pudieron haberle porque iba fuera del camino real. Llegó á Rimac, donde fue bien recibido del visorey por las buenas nuevas que le llevó, que ya tenia noticia de la buena intencion de Gaspar Rodriguez y de sus amigos, que se lo habia dicho Geronimo de la Serna, y el visorey lo habia publicado, entendiendo poner buen ánimo á los suyos; mas salióle en contra; porque luego avisaron de todo ello á Gonzalo Pizarro, y fue de mucho daño para la muerte de Gaspar Rodriguez, y de los que con él mataron, por haberse revelado este secreto. A Baltasar de Loaysa dieron el per-

don y salvo conduto que pedia; del qual, como dice Zarate, (á quien en estos pasos seguimos mas que á otro, porque se halló presente á ellos) luego en toda la ciudad se tuvo noticia, y muchos vecinos y otras personas que secretamente eran aficionados á Gonzalo Pizarro, y á la empresa que traía, por lo que á ellos les importaba, lo sintieron: tenían por cierto, que con la venida de aquellos caballeros se desharia el campo, y así quedaria el visorey sin ninguna contradicion para executar las ordenanzas. Baltasar de Loaysa salió de los Reyes con los buenos despachos que llevaba, y luego que en el pueblo se entendió su partida, y lo bien despachado que iba, temieron todos que con aquel recaudo se deshacia el campo de Gonzalo Pizarro, y ellos quedaban sujetos á recibir el daño que te-

mian de perder sus Indios y haciendas. Determinaron algunos vecinos y soldados de ir muy á la ligera en seguimiento de Loaysa hasta alcanzarle, y tomarle los despachos que llevaba. Loaysa salió solo con un compañero llamado Hernando de Zaballos, por el mes de Septiembre del año de quinientos quarenta y quatro.

Luego otro dia siguiente en la noche salieron en su seguimiento hasta veinte y cinco de á caballo, muy á la ligera: los principales que concertaron este trato fueron Don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, Lorenzo Mexia, Rodrigo de Salazar, el corcobado, el que prendió en el Cozco á Don Diego de Almagro el mozo, Diego de Carvajal, que llamaban el galan^o, Francisco de Escobedo, Francisco de Carvajal, Pedro Martin de Cecilia, por otro nombre lla-

mado Pedro Martín de Don Benito, y otros, hasta el número dicho; los quales caminaron y continuaron su camino con tanta prisa, que á menos de quarenta leguas de la ciudad de los Reyes alcanzaron á Loaysa, le quitaron las provisiones y despachos, y á toda diligencia los enviaron á Gonzalo Pizarro con un soldado que fue por ciertos atajos; el qual, habiéndolos recibido, los comunicó muy en secreto con el capitán Francisco de Carvajal, á quien pocos dias antes habia hecho su maestre de campo por enfermedad de Alonso de Toro, que fue el que salió del Cozco con aquel cargo: asimismo dió parte del negocio á otros capitanes y personas principales de su campo, de los que no habian sido en enviar á pedir el salvo conducto; y algunos por enemistades particulares, otros por envidias, y otros por codicia

de ser mejorados en Indios, aconsejaron á Gonzalo Pizarro que le convenia castigar este negocio, tan exemplarmente, que escarmentasen los demas, para no inventar semejantes motines y alteraciones; y entre todos los que por el mismo salvo conducto parecia no haber sido participantes en este negocio, se resolvieron en matar al capitan Gaspar de Roxas, y Felipe Gutierrez, hijo de Alonso Gutierrez, tesorero de S. M., vecino de la villa de Madrid, y á un caballero gallego llamado Arias Maldonado; el qual, con Felipe Gutierrez, se habia quedado una ó dos jornadas atras en la villa de Guamanga so color de aderezar ciertas cosas para el camino. Y envió Gonzalo Pizarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de caballo, que en Guamanga los prendió y cortó las cabezas. Gaspar Rodriguez estaba

en el mismo campo por capitán de casi doscientos piqueros; y por ser persona tan principal, rico y bien quisto, no osaron executar abiertamente en su persona lo que tenían acordado, y usaron de esta forma, que después de tener prevenidos Gonzalo Pizarro ciento y cincuenta arcabuceros de la compañía de Cermeño, dádoles una arma secreta y encavalgada, y puesta á punto la artillería, envió á llamar á todos los capitanes á sueldo, diciendo que les quería comunicar ciertos despachos que había recibido de los Reyes.

Y viniendo todos, y entre ellos Gaspar Rodríguez, quando entendió Gonzalo Pizarro que estaba cercada la tienda, y asentada á ella toda la artillería, se salió fingiendo que iba á otro negocio. Y quedando todos los capitanes juntos, se llegó el maestre de campo Car-

vájale á Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso la mano en la guarnicion de la espada, se la sacó de la vayna, y le dixo que se confesase con un clérigo que allí llamaron, porque habia de morir allí. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusó quanto pudo, y se ofreció á dar grandes disculpas de qualquiera culpa que se le imputase, ninguna cosa aprovechó, y asi le cortaron la cabeza.

Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente á los que sabian que eran consortes suyos en la causa por que los mataban; porque fueron las primeras que Gonzalo Pizarro hizo desde que comenzó su tiranía. Pocos dias despues llegaron al campo D. Baltasar y sus compañeros, que traían preso á Baltasar de Loaysa, y á Hernando Zaballos, como está dicho. Y el dia que supo Gonzalo Pizarro

que habian de entrar en el real, envió al maestre de campo Carvajal, segun fue fama pública, por el camino por donde entendió que venian, para que en topandolos, hiciese dar garrote á Loaysa y á Zavallos; y quiso su fortuna que se desviaron del camino real por una senda, de manera que el maese de campo los erró. Y así llegados á la presencia de Gonzalo Pizarro hubo tantos intercesores en favor, que les perdonó las vidas; y á Loaysa envió á pie, y sin ningun bastimento de su real, y á Hernando de Zavallos trajo consigo en su exercito.

Hasta aquí es de Zarate, lib. 5. cap. 11. A Gaspar Rodriguez, y á los que con él mataron, les hizo mucho mal, y les apresuró la muerte el salvo conduto que él y sus aliados pretendieron para preservarse de la muerte; porque, como

lo dice Gomara cap. 164., el visorey dió el salvo conduto para todos, salvo para Pizarro, Francisco de Carvajal, el licenciado Benito de Carvajal, y otros asi, de que mucho se enojaron Pizarro y su maestre de campo, y dieron garrote á Gaspar Rodriguez, á Felipe Gutierrez, y á los demas: palabras son todas de Gomara. De esta manera apresuró su muerte el pobre caballero Gaspar Rodriguez de Campo Redondo; y por su inquietud, ni cupo con los que llamaban tiranos, ni con los que se tenian por leales.

CAPÍTULO V.

Muerte del fator Illen Suarez de Carvajal: escandalo y alboroto que causó en todo el Perú.

Entre tanto que en el campo de Gonzalo Pizarro pasaban las muertes que hemos dicho, sucedió en la ciudad de los Reyes un hecho de mucha lastima, como lo dice Gomara cap. 159., por estas palabras: Luis Garcia San Mamés, que por corredor estaba en Xauja, trajo unas cartas en cifra del licenciado Benito de Carvajal al fator Illen Suarez su hermano. El virey sospechó mal de la cifra, cá no estaba bien con el fator, y mostró las cartas á los oidores: preguntando si lo podria matar, dixeron que no, sin saber primero lo que contenian: para saberlo enviaron por él. Vinó

el fator : no se demudó por lo que dixerón , aunque fueron palabras recias ; y leyó las cartas , notando el licenciado Juan Alvarez. La suma de la cifra era la gente de armas é intencion que traía Pizarro, quien y quales estaban mal con él, y que luego se vendria él á servir al visorey en pudiendo descabullirse, como el mismo fator se lo mandaba. Envió luego por el abecedario , y concertó con lo que leyerá ; y así vino á Lima el licenciado Carvajal dos , ó tres dias despues que Blasco Nuñez fue preso , sin saber la muerte del fator.

Hasta aquí es de Gomara. La sospecha que del fator se tuvo entonces , como peste tan diabolica, con su perpetuo molestar é incitar, causó en el aposento del visorey un hecho terrible no imaginado por nadie , que fue la muerte del mismo fator , que lastimó y atemorizó

mas que las que se hicieron en el campo de Gonzalo Pizarro , porque no faltase que llorar en ambas partes. La qual sucedió luego la misma noche siguiente á la huída de Don Baltasar de Castilla , y de los demas nombrados. Los tres autores la cuentan casi de una misma manera ; diremos lo que el contador Agustin de Zarate dice de aquella muerte , y añadiremos lo que los otros escriben , que el contador no escribió. Lo que él dice , lib. 5. capítulo 11. , es lo que se sigue.

Pues tornando á la orden de la historia , pocas horas despues que salieron de la ciudad de los Reyes Don Baltasar de Castilla y sus compañeros , que fueron en seguimiento de Loaysa , como está dicho , no pudo ser tan oculto que no viniese á noticia del capitan Diego de Urbina , maese de campo del visorey , que andando rondando la ciudad , y

yendo á las posadas de algunos de estos que se huyeron , ni los halló á ellos , ni sus armas , ni caballos ni á los Indios Yanaconas de su servicio. Lo qual le dió sospecha de lo que era ; y yendo á la posada del visorey , que estaba yá acostado , le certificó , que los mas de la ciudad se le habian huído , porque él así lo creía.

El visorey se alteró como era razon , y levantándose de la cama , mandó tocar arma , llamó á sus capitanes , y con gran diligencia les hizo ir discurriendo de casa en casa por toda la ciudad , hasta que averiguó quienes eran los que faltaban. Y como entre los otros se hallasen ausentes Diego de Carvajal , Gerónimo de Carvajal , y Francisco de Escovedo , sobrinos del factor Illen Suarez de Carvajal , de quien él tenia yá concebida sospecha que favorecia á Gonzalo Pizar-

ro y á sus negocios, teniendo por cierto que la ida de sus sobrinos se habia hecho por su mandado, ó á lo menos que no habia podido ser sin que él tuviese noticia de ella, porque posaban dentro en su casa, aunque se mandaban por una puerta diferente, apartada de la principal, para la averiguación de esta sospecha, envió el visorey á Vela Nuñez, su hermano, con ciertos arcabuceros, que fuesen á traer preso al fator; y hallándole en su cama le hizo vestir, y le llevó á la posada del visorey, que por no haber dormido casi en toda la noche estaba reposando sobre su cama vestido y armado. Y entrando el fator por la puerta de su quadra, dicen algunos que se hallaron presentes, que se levantó en pie el visorey, y le dixo: Así traidor, que habeis enviado á vuestros sobrinos á servir á Gonzalo Pizarro.

El fator le respondió: No me llame vuestra señoría traidor, que en verdad no lo soi. El visorey dicen que replicó: Juro á Dios que sois traidor al rey. A lo qual el fator dixo: Juro á Dios que soi tan buen servidor al rey como vuestra señoría.

De lo qual el visorey se enojó tanto, que arremetió á él poniendo mano á una daga; y algunos dicen que le hirió con ella por los pechos, aunque él afirmaba no haberle herido; salvo, que sus criados y alabarderos, viendo quan desacatadamente le habia hablado, con ciertas roncadas, partesanas y alabardas que allí habia, le dieron tantas heridas, que le mataron sin que pudiese confesarse ni hablar palabra ninguna, y el visorey le mandó luego llevar á enterrar. Aunque temiendo que el fator era muy bien quisto, y que si le baxaban

por delante de la gente de guerra, porque cada noche le hacian guardia cien soldados en el patio de su casa, podria haber algun escandalo, mandó descolgar el cuerpo por un corredor de la casa que salia á la plaza, donde le recibieron ciertos Indios y negros, y enterraronlo en la iglesia que estaba junto, sin amortajarle, salvo envuelto en una ropa larga de grana que llevaba vestida.

Y así dende á tres dias, quando los oidores prendieron al visorey, como abaxo se dirá, una de las primeras cosas que hicieron, fue averiguar la muerte del fator, comenzando el proceso, de que habian sabido que á la media noche le llevaron en casa del visorey, y que nunca mas habia parecido, y le desenterraron y averiguaron las heridas.

Sabida esta muerte por el pue-

blo , causó muy grande escandalo , porque entendian todos quanto el fator habia favorecido las cosas del visorey , especialmente en la diligencia que puso para que fuese recibido en la ciudad de los Reyes , contra el parecer de los mas de los regidores. Estos sucesos açaecieron Domingo en la noche , que se contaron trece dias del mes de Septiembre del año de mil quinientos quarenta y quatro.

Hasta aquí es de Zarate. Diego Fernandez , habiendo dicho lo mismo , añade , cap. 17. , lo que se sigue : Descolgaronle por un corredor , y le enterraron junto á una esquina de la iglesia mayor , que estaba cerca ; y de hay á pocas horas que el arrebatado ímpetu de la ira y cólera se le pasó al visorey , y le señoreó la razon , cierto le pesó en todo extremo , y se tuvo por cierto haber llorado por ello.

Sabida pues la muerte del fator por toda la ciudad, el visorey mandó llamar algunos principales vecinos, y disculpándose, afirmó haber tenido bastante causa para le haber muerto, atribuyendo su muerte al desacato de sus palabras. Y les dijo, que nadie se escandalizase por ello, que si bien ó mal habia hecho, él daría cuenta de ello á Dios y á su rey. De lo qual, todo el pueblo se alteró y tomó mas indignacion contra él. De manera, que de la huída de estos se causó este sangriento principio, del qual se tomó ocasion y falso color para prender al virey: que cierto fue tiranía secreta y sin fundamento alguno. Y es cierto que despues de este suceso sintió el virey mucha pena por ello: y decia muchas veces, que la muerte de Illen Suarez le traía asombrado y fuera de sí: y maldecía á su hermano Vela

Núñez porque se lo había traído, llamándole de torpe y de bestia, porque conociendo su condicion, y viéndole tan alterado, se lo había traído: diciendo, que si fuera hombre de entendimiento, disimulara en el cumplimiento de lo que le mandaba, haciendo muestra que no le hallaba hasta que se le hubiera pasado el enojo.

Hasta aquí es de Diego Fernandez. Gomara dice, que replicando el fator en disculpa de los cargos que le hacia, le dió el visorey dos puñaladas con una daga, voceando: matenle, matenle. Llegaron sus criados, y acabaronle; aunque algunos otros le echaban ropa encima para que no le matasen.

Todas son palabras de Gomara, del cap. 159.; y al fin de él dice: Causó mucho bullicio la muerte del fator, que tan principal

persona era en aquellas partes , y tanto miedo , que se ausentaban de noche los vecinos de Lima de sus propias casas ; y aun el mismo Blasco Nuñez dixo á los oidores y á otros muchos , que aquella muerte lo habia de acabar , conociendo el yerro que habia hecho , &c.

La muerte de este caballero causó la total caida del visorey ; porque los suyos cobraron tanto miedo de su condicion , por haber hecho aquella muerte tan no pensada , que todos le huian y se escondian por no parecer ante él ; y sus contrarios tomaron mas ánimo y atrevimiento para justificar su opinion contra él.

CAPÍTULO VI.

Varias determinaciones del visorey por la ida de Gonzalo Pizarro á los Reyes. Manifiesta contradicion de los oidores.

Gonzalo Pizarro, con el socorro que Pedro de Puelles le llevó, y con los que despues de él se le vinieron de los del visorey, caminó con mas ánimo y confianza que hasta entonces llevaba, aunque á paso muy corto, por el estorvo y pesadumbre de la artillería, que como iba en hombros de Indios, y el camino es tan áspero, con tantas cuestas que subir y baxar, hacian muy cortas las jornadas. El visorey, sabiendo que cada dia se le iba acercando mas el enemigo, que los que él tenia consigo muchos mostraban al descubierto el

descontento que tenían de la ejecución de las ordenanzas; y que los que mas pretendían disimularlo, andaban tan tibios en su servicio, que también se les veía á la clara el disgusto: considerando estas cosas, y que por horas se iba empeorando el ánimo de la gente, le pareció mudar consejo, aunque tarde, y suspender la ejecución de las ordenanzas, imaginando que con la suspensión y publicación de ella se apagaría aquel fuego que tan encendido iba; y que Gonzalo Pizarro, no teniendo ya para que ser procurador general, desaharía su ejército, cesaría todo aquel alboroto, y se quietaría toda la tierra: y así declaró, como lo dice Diego Fernandez, la suspensión de ellas hasta en tanto que S. M. fuese informado, y proveyesse sobre ello. Gomara, capítulo 158, dice lo que se sigue.

Pesóle á Blasco Nuñez de que Pizarro tuviese tantas armas, artillería, y la gente tan favorable. Suspendió las ordenanzas por dos años, hasta que otra cosa el Emperador mandase, aunque se dixo luego el protesto que hizo, y asentó en el libro del acuerdo, como la suspension era por fuerza, que executaria las ordenanzas en apaciguando la tierra: cosa de odio para todos. Dió mandamiento, y pregonólo para que pudiesen matar á Pizarro, y á los otros que traía; y prometió al que los matase sus repartimientos y hacienda: cosa que indignó mucho á los del Cuzco, y que no agradó á todos los de Lima; y aun dió luego algunos repartimientos de los que se habian pasado á Pizarro.

Hasta aquí es de Gomara. Aunque la suspension de las ordenanzas fue tarde, todavia aplacára mu-

cho , si diera lugar á que se trataran algunos medios , y no vinieran al rompimiento que vinieron ; pero como con la nueva de la suspension de las ordenanzas llegó juntamente la nueva de la protesta- cion que el visorey hizo , diciendo que lo hacia por fuerza , y que las executaria en apaciguando la tierra , antes indignó que aplacó á toda la gente , porque vieron al descubierto el ánimo obstinado que el visorey tenia á la execucion de ellas , de lo qual se seguia el daño comun de todos : por lo qual quedaron mas rebeldes y obstinados en su tiranía que antes estaban. Y así caminaron con determinacion de morir todos en la demanda. El visorey, sabiendo esto, quedó mas escandalizado , viendo que con lo que debia aplacarse aquella gente se indignaba mas , y que los suyos estaban flacos de ánimo , y

muchos aficionados á la empresa de Gonzalo Pizarro, porque habia puesto su cabeza al cuchillo por el bien comun de todos. Acordó encerrarse en la ciudad, y no esperar al enemigo en campo abierto.

Con esta determinacion fortificó la ciudad, barreó las calles, hizoles troneras, proveyóse de bastimento para si durase el cerco; pero como cada dia le viniesen nuevas de la pujanza con que Gonzalo Pizarro iba, y del ánimo cruel que los suyos llevaban, le pareció no esperarle en los Reyes, sino retirarse á Truxillo, ochenta leguas de distancia. Imaginó llevar en los navios las mugeres de los vecinos, y que la gente de guerra fuese por tierra la costa abaxo.

Trató de despoblar y desmantelar aquella ciudad, quebrar los molinos, y llevar por delante todo lo que ser pudiese de provecho

al enemigo; alzar los Indios de la costa, y enviarlos la tierra adentro; porque Gonzalo Pizarro, no hallando bastimento ni Indio de servicio, desharia su ejército, y desampararia la empresa. Estas imaginaciones comunicó á los oidores. Ellos, viendo su determinacion, se la contradixeron muy al descubierto diciendo, que la audiencia real no podia salir de aquella ciudad, porque S. M. mandaba que asistiese en ella, y que ellos no podian ir con su señoría, ni permitirian que nadie desamparase su casa. Con esto quedaron los oidores y el virey declarados por vandos contrarios, y los vecinos mas inclinados á la parte de los oidores que á la del virey: porque hablaban en favor de ellos, y defendian que no les llevasen sus mugeres é hijas en poder de marineros y soldados. Apartado el visorey de la consulta

que con los oidores tuvo, en la qual no habia determinado cosa alguna, le pareció poner en execucion lo que habia imaginado de irse por la mar, y que su hermano Vela Nuñez fuese por tierra con los soldados: para lo qual mandó á Diego Alvarez Cueto, como lo dice Zarate, lib. 5., cap. 11., por estas palabras: Que con cierta gente de á caballo llevase á la mar los hijos del marques Don Francisco Pizarro, y los metiese en un navio, él se quedase en guarda de ellos, y del licenciado Vaca de Castro, y por general de la armada: porque temió que Don Antonio de Ribera y su muger, que tenian á cargo á Don Gonzalo y sus hermanos, se los esconderian.

Lo qual causó muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron de ello muy mal los oidores, especialmente el licenciado Zarate,

que con gran instancia , particularmente fue á suplicar al visorey , que sacase á Doña Francisca de la mar , por ser ya doncella crecida , hermosa y rica , y que no era cosa decente traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar con el visorey , antes ya claramente él les declaró su intencion cerca de lo que tenia determinado en retirarse , y los halló muy lejos de su parecer.

Hasta aquí es de Zarate; y por abreviar y sumar lo que los autores en este particular dicen , es así que los oidores dieron mandamiento á Martin de Robles , aunque era capitán del visorey , para que le prendiese. Y escusándose él de hacerlo , por el perjuicio que se le seguía , le aseguraron que era servicio de S. M. , y quietud de todo aquel imperio atajar los alborotos que el gobierno del visorey

causaba : mas con todo esto les pidió Martin de Robles mandamiento firmado de todos los oidores para su descargo , y ellos se lo dieron , apercibiéndole que lo tuviese secreto hasta su tiempo. Por otra parte proveyeron una provision en que mandaban á los vecinos y moradores de aquella ciudad, no obediesen al visorey en lo que les mandaba , que diesen sus mugeres para que las llevasen á embarcar, ni desamparar sus casas : y que diesen favor y ayuda á Martin de Robles para que lo prendiese, porque así convenia al servicio del Emperador , y al bien de la tierra: tambien guardaron esta provision en secreto hasta que les pareció tiempo de publicarla.

Entretanto que estas cosas se ordenaban de la una parte y de la otra , andaba la gente tan confusa y desatinada que no sabian á qual

parte acudir. El respeto de su rey les inclinaba á que fuesen de la parte del visorey ; mas el interés propio , que se veían desposeidos y privados de sus Indios y hacienda si el visorey prevalecia, les forzaba á que acudiesen á los oidores , porque sentian de las ordenanzas al contrario que Blasco Nuñez.

En estas confusiones gastaron todo el dia , aunque el visorey, por asegurarse de qualquiera cosa que los oidores ordenasen contra él , hizo llamamiento de su gente y capitanes ; y así estuvieron en su guarda hasta la media noche. Los oidores por otra parte , viendo que el visorey habia tocado arma , y que tenia mas de quatrocientos hombres consigo , temieron que mandase prenderlos : hicieron llamamiento de algunos amigos particulares , mas acudiéronles tan po-

cos; que desconfiaban de poder valer algo contra el visorey; y así estaban encerrados en la posada del licenciado Cepeda, fortalecidos para defenderse si los quisiesen prender.

En esta confusion y temor habló un hombre principal, que Gomara llama Francisco de Escobar, natural de Sahagun, y dixo: Salgamos cuerpo de tal, señores, á la calle, y muramos peleando como hombres, y no encerrados como gallinas, &c.

Con esta desesperación salieron los oidores á la plaza, mas á entregarse á lo que quisiesen hacer de ellos, que no con esperanza de hacer cosa alguna en su favor: y sucedióles bien, porque el visorey, que habia estado mucho espacio de la noche en la plaza por persuasion de sus capitanes, se habia retirado á su casa, y entrádose

en su aposento. Por lo qual sus soldados y capitanes , viéndose libres del respeto que su presencia les obligaba que le tuvieran , se fueron dos de los capitanes , Martin de Robles y Pedro de Vergara , á los oidores con sus compañías ; y en pos de ellos fueron otros y otros, hasta que no quedó nadie á la puerta del virey para defender su casa, sino fueron cien soldados que tenia elegidos para su guardia , que estaban dentro en la casa.

CAPÍTULO VII.

Prision del visorey : varios sucesos que con ella hubo en mar y tierra.

Los oidores , aunque favorecidos con la gente que se les habia pasado , y con la que por horas se les juntaba , todavia temian exe-

cutar la prision del visorey , porque les fue dicho que estaba en la plaza con mucha gente , y con determinacion de venir sobre ellos y prenderlos. Por salir de este miedo se fueron á la plaza , y para justificar su causa, y llamar la gente á su favor , hicieron pregonar la provision que diximos tenian ordenada , aunque por el mucho ruido de la gente la entendieron pocos. Llegados los oidores á la plaza , como lo dice Zarate , lib. 5. , cap. 11. , que se halló presente á la prision del visorey : Ya que amanecia , tiraron algunos arcabuzazos desde el corredor del visorey. De lo qual se enojaron tanto los soldados que iban con los oidores, que determinaron entrar en la casa por fuerza , y matar á todos los que se lo resistiesen. Los oidores los apaciguaron con buenas palabras, y enviaron á Fr. Gaspar de Carva-

jal , superior de Santo Domingo, y á Antonio de Robles , hermano de Martin de Robles , para que dixesen al visorey , que no querian de él otra cosa sino que no los embarcase por fuerza, y contra lo que S. M. mandaba, y que sin ponerse en resistencia se viniese á la iglesia mayor , donde se entraban á esperarle ; porque de otra manera ponia en riesgo á sí y á los que con él estaban. Yendo estos mensajeros al virey , los cien soldados que estaban á su puerta , sin aguardar mas se pasaron á la parte de los oidores. Los demas soldados , viendo la entrada libre, todos se entraron en la casa del visorey , y comenzaron á robar los aposentos de sus criados , que estaban en el patio. En este tiempo el licenciado Zarate salió de su posada por irse á juntar con el visorey , y topando en el camino á

los oidores, y viendo que no podía pasar, se metió en la iglesia con ellos. Oído por el visorey lo que enviaban á decir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya misma, en quien él confiaba, le habia dexado, se vino á la iglesia donde los oidores estaban, y se entregó á ellos, los quales le traxeron á casa del licenciado Cepeda armado como estaba con una cota y unás coracinas. Viendo él al licenciado Zarate con los otros oidores le dixo: Tambien vos licenciado Zarate; fuisteis en prenderme teniendo yo de vos tanta confianza? El le respondió: Que quien quiera que se lo habia dicho que mentia, que notorio era quien le habia prendido, y si él se habia hallado ó no. Luego se proveyó que el visorey se embarcase y se fuese á España, porque si Gonzalo Pizarro le hallase preso le ma-

taria ; y tambien temian que algunos deudos del factor le habian de matar en venganza de su muerte , y que de qualquiera forma se echaria á ellos la culpa del daño. Y tambien les parecia , que si le enviaban solo , que tornaria á saltar en tierra y volveria sobre ellos. Y andaban tan confusos que no se entendian , y mostraban pesarles de lo hecho ; é hicieron capitán general al licenciado Cepeda , y todos llevaron á la mar al visorey , con determinacion de ponerle en un navio ; lo qual no pudieron bien hacer , porque viendo Diego Alvarez Cueto , que á la sazón estaba por general de la armada , la mucha gente que venia , y que traian preso al visorey , envió á Hieronimo Zurbano , su capitán de la mar , en un batel con ciertos arcabuceros y tiros de artilleria , para que con él recogiese todos los bateles de las

naos, abordó de la capitana, y él fue á requerir á los oidores que soltasen al visorey, de lo qual no se hizo caso, que no le quisieron oír, antes le tiraron ciertos arcabuzazos desde tierra, y él respondió con otros desde la mar, y se volvió. Los oidores enviaron en balsas á decir á Cueto que entregase la armada, y los hijos del marques, y que le entregarían al visorey en un navio, y que sino lo hacia correria riesgo.

La qual embaxada llevó con consentimiento del visorey Fray Gaspar de Carvajal, que fue en una balsa á ello; y llegado á la nao capitana, dixo á lo que venia; y Diego Alvarez Cueto, en presencia del licenciado Vaca de Castro, que como tenemos dicho estaba preso en el mismo navio, viendo el peligro en que quedaba el visorey, echó en tierra en las mis-

mas balsas los hijos del marques, á Don Antonio y á su muger , no embargante que los oidores por entonces no cumplieron lo que de su parte se habia prometido , amenazando todavia , que si no entregaba la armada , cortarian la cabeza al virey. Y dado caso que el capitán Vela Nuñez , hermano del visorey , fue y vino de su parte algunas veces , nunca los capitanes de la mar lo quisieron hacer ; y con esto se tornaron los oidores con el visorey á la ciudad con mucha guarda ; y dende á dos dias, porque entendieron los del armada que los oidores y los otros capitanes que los seguian , buscaban formas para entrar con balsas , con gran copia de arcabuceros á tomarles los navios , y viendo que no habian podido acabar con Gerónimo Zurbano que se los entregase, caso que le enviaron á hacer gran-

des ofertas sobre ello; porque vieron que era mas parte que Cueto, por tener á su voluntad todos los soldados y marineros , que eran vizcaÿnos. Los capitanes de los navios determinaron salir del puerto de los Reyes, y andarse por aquella costa entreteniéndose hasta que viniese despacho ó mandamiento de S. M. sobre lo que debian hacer , considerando que habia en la ciudad y por todo el reyno criados y servidores del visorey, y otras personas que no se habian hallado en su prision , y muchos servidores de S. M., que cada dia se les iban recogiendo en los navios , los quales estaban medianamente armados y proveidos; porque tenian diez ó doce versos de hierro , y quatro tiros de bronce , con mas de quarenta quintales de pólvora; y tenian demas de esto mas de quatrocientos quintales de bizco-

cho, quinientas hanegas de maiz, y harta carne salada, que era bastimento con que por gran tiempo se pudieran sustentar; especialmente no se les pudiendo prohibir las aguas; porque en qualquier parte de la costa podian surgir, como está dicho, y no tenian mas de hasta veinte y cinco soldados; y considerando que no tenia copia de marineros para poder gobernar diez navios que estaban en su poder, y que no les era seguro dexar alli ninguno, porque no los siguiesen, por lo qual otro dia despues de la prision del visorey pusieron fuego á quatro navios, los mas pequeños, porque no los podian llevar, y á dos barcos de pescadores que estaban varados en tierra; y con los seis navios restantes se hicieron á la vela. Los quatro navios se quemaron todos, porque no hubo en

que entrar á los remediar : los dos barcos se salvaron apagando el fuego de ellos , aunque quedaron con algun daño. Y los navios se fueron á surgir al puerto Guaura , que es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto de los Reyes , para proveerse allí de agua y leña de que tenian necesidad ; y llevaron consigo al licenciado Vaca de Castro, y allí en Guaura determinaron de esperar el suceso de la prision del visorey. Y entendiendo esto los oidores , y considerando que no se apartarian los navios mucho de aquel puerto , por dexar preso al visorey , y en tanto riesgo de la vida , determinaron de enviar gente por mar y por tierra para tomar los navios por qualquier forma que pudiesen ; y para esto dieron cargo de reparar y aderezar los dos barcos que estaban en tierra á Diego Garcia de Alfaro , vecino de

aquella ciudad , que era muy práctico en las cosas de la mar. Y te- niéndolos reparados y echados al agua , se metió en ellos con hasta treinta arcabuceros , y se fue la costa abaxo; y por tierra enviaron á Don Juan de Mendoza , y á Ventura Beltran con otra cierta gente; y habiendo reconocido los unos y los otros que los navios estaban surtos en Guaura, Diego Garcia se metió de noche con sus barcas tras un farallon que estaba en el puerto muy cerca de los navios , aunque no los podian ver , y los de tierra comenzaron á disparar; y creyendo cierto que eran algunos criados del visorey, ó gente que se queria embarcar , proveyó que Vela Nuñez fuese en tierra con un batel á informarse de lo que pasaba; y llegando á la costa , sin saltar en tierra , dió sobre él de traves Diego Garcia con su gente , y

le comenzó á tirar , apretándole tanto que se hubo de rendir y entregar el batel , y desde allí enviaron á hacer saber á Cueto lo que pasaba , diciéndole , que si no entregaba la armada , matarian al visorey y á Vela Nuñez. Y temiendo Cueto que se haria así , entregó la armada contra el parecer de Gerónimo Zurbano , que con un navio de que era capitan se hizo á la vela , y se fue á Tierra-Firme; porque dos dias antes que viniese Diego Garcia , le habia mandado Cueto , que con su navio se viniese la costa abaxo á recoger todos los navios que hallase , porque no los hallasen los oidores. Y ellos desde que la armada se fue de los Reyes , temiendo que los deudos del fator matarian al visorey , como lo habian intentado de hacer , acordaron llevarlo á una isla que está dos leguas del puerto , metiéndole

á él y á otras veinte personas que le guardasen en unas balsas de espadamientas secas, que los Indios llaman henea. Y sabida la entrega de la armada, determinaron de enviar á S. M. al visorey con cierta informacion que contra él recibieron con el licenciado Alvarez, oidor, para que le llevase en forma de preso; y para su salario le dieron ocho mil castellanos, y haciendo los despachos necesarios, en los cuales no firmó el licenciado Zarate. Alvarez fue por tierra, y al visorey llevaron por la mar en uno de los barcos de Diego Garcia, y se le entregaron en Guaura al licenciado Alvarez con tres navios, y con ellos, sin esperar los despachos de la audiencia, que aun no eran llegados, se hizo á la vela; y al licenciado Vaca de Castro tornaron en un navio preso como antes estaba, al puerto de los Reyes.

Hasta aquí es de Zarate del cap. 11., lib. 5., que por haberse hallado presente á estas cosas le seguimos singularmente; y aunque los demas autores no salen de la verdad del hecho, no diremos de ellos en particular, sino fuere cosa nueva que Agustin de Zarate dexase de decir.

CAPÍTULO VIII.

Sucesos lastimeros que tuvo el visorey. Conjuracion que hubo en Rimac contra los oidores: lo que sobre ello se bizo. Libertad del visorey.

Gomara, habiendo dicho aunque confusamente todo lo de atras, añade lo que se sigue, que por ser de tanta lastima acerca del pobre visorey puesto en tales tribulaciones, lo puse como aquel autor lo

dice, cap. 161. que es lo que se sigue.

Viendo que no le habian querido recibir en trueque de los navios, le maltrataron de palabra los que le llevaron, diciendo: hombre que tales leyes truxo, tal galardón merece; si viniera sin ellas adorado fuera: ya la patria es libertada pues está preso el tirano. Y con estos villancicos lo volvieron á Cepeda, donde le tuvieron sin armas, y con guarda que le hacia el licenciado Niño. Empero comia con Cepeda, y dormia en su misma cama. Blasco Nuñez, temiéndose de yerbas, dixo á Cepeda la primera vez que comieron juntos, y estando presentes Christoval de Barrientos, Martin de Robles, el licenciado Niño, y otros hombres principales: ¿puedo comer seguramente señor Cepeda? mirad que sois caballero. Respondió él: Como

señor , ¿tan ruin soy que si os quisiese matar no lo haria sin engaño? Vuesa señoria puede comer como con mi señora Doña Brianda de Acuña , que era su muger ; y para que lo crea , yo haré la salva de todo; y así lo hizo todo el tiempo que lo tuvo en su casa.

Entró un dia fray Gaspar de Carvajal á Blasco Nuñez , y díxole que se confesase , que así lo mandaban los oidores. Preguntóle el virey si estaba allí Cepeda quando se lo dixeron , y respondió que no , mas de los otros tres señores. Hizo llamar á Cepeda , y se le quejó. Cepeda lo conoció y aseguró diciendo , que ninguno tenia poder para tal cosa sino él , lo qual decía por la particion que habian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entonces lo abrazó y besó en el carrillo delante el mismo frayle.

Hasta aquí es de Gomara sa-

cado á la letra , que cierto es paso de mucha lástima , que á un principe elegido para gobernador de un imperio como el Perú , le pusiesen los mas suyos en tales tribulaciones y angustias. El P. fray Gaspar de Carvajal , de quien se hace mencion en este capitulo, fue aquel religioso que contradixo á Francisco de Orellana quando se reveló contra Gonzalo Pizarro en la jornada de la Canela , y se quedó en la isla de la Trinidad, y de allí se volvió al Perú , donde contaba largamente los trabajos que en aquel descubrimiento vió y padeció. Al caballero Don Juan de Mendoza , de quien asimismo hicimos mencion en aquel capitulo, que yo conocí vecino del Cozco, le acaeció en México una cosa extraña , que por serlo tanto , que no sé si habrá acaecido otra tal en el mundo , será bien que quede

memoria de ella , y fue , que jugando cañas una fiesta solemne en la plaza de la real ciudad de México , antes de pasar al Perú , que fue uno de los que pasaron con el famoso Don Pedro de Alvarado , acaeció , que despues de jugadas las cañas , andando sueltos los caballeros por la plaza tirando bohordos y cañuelas , como se hace de ordinario en las fiestas mayores , este caballero , por mostrar su destreza y gentileza , tiró una cañuela , y al tiempo que ponía la fuerza para arrojarla , el caballo , que iba corriendo , paró de golpe ; y él , que era muy alto de cuerpo , delgado de piernas y floxo de ellas , y no tan buen ginete como presumia , salió por el pescuezo del caballo adelante , quedándosele los pies en los estrivos , y puso las manos en el suelo , por no dar en tierra con el rostro , y quedó he-

cho pretal del caballo. Corriera mucho riesgo su vida sino le socorrieran muy aína; y así escapó de la muerte por la buena diligencia de los circunstantes, que de muchos de ellos oí este cuento, y uno de ellos fue Garcilaso de la Vega mi señor, que se halló en aquella fiesta. Perdonarseme ha la digresion por el cuento tan raro; y con esto volvamos á nuestra historia.

— Entretanto que el visorey estaba detenido y preso en la isla, que estaba dos leguas del puerto, volvieron á los Reyes, como lo dice Agustin de Zarate, lib. 5., capítulo doce, Don Alonso de Montemayor, y los demas que con él habian ido en seguimiento de los que fueron á prender al padre Loaysa; á los quales los oidores prendieron, y á algunos quitaron las armas, y juntamente con algunos

capitanes del visorey , y con los que se habian venido del Cuzco los pusieron presos en casa del capitán Martin de Robles , y de otros vecinos ; y viéndose tan maltratados , determinaron matar á los oidores , soltar al visorey , y restituírle en su libertad y cargo ; lo qual concertaron de esta manera: que á la noche en casa de Martin de Robles se disparasen ciertos arcabuzazos , y que entonces Francisco de Aguirre , sargento , que con cierta gente hacia la guardia al licenciado Cepeda, le matase , y que se pusiesen ciertos arcabuceros á las entradas de las calles de la plaza , por donde forzosamente el doctor Tejada y el licenciado Alvarez habian de acudir en casa de Cepeda oyendo aquella arma, y que en llegando los matasen y alzasen la ciudad por el rey , lo qual fuera muy facil de hacer , si un

vecino de Madrid, á quien se habia dado parte del negocio, no lo descubriera al licenciado Cepeda una hora antes de la noche en que se habia de efectuar. Cepeda proveyó con gran presteza en prender las cabezas del motin, que fueron Don Alonso de Monte-Mayor, Pablo de Meneses, vecino de Talavera, el capitán Cáceres, Alonso de Barrionuevo, y algunos otros criados del visorey; é inquiriendo sobre el negocio, condenaron á muerte á Alonso de Barrionuevo, aunque en revista le cortaron la mano derecha, porque hallaron que este habia sido el inventor de la conjuracion, la qual se apaciguó por esta via. Hasta aquí es de Zarate.

Añadimos que los oidores hallaron otros muchos culpados en aquel motin, que pudieran castigar con muerte, mas por no hacer tan-

ta carnicería , por excusar nuevos alborotos , y por muchos ruegos de personas principales de la ciudad de los Reyes , condenaron á Alonso de Barrionuevo á lo que se ha dicho : á Don Alonso de Montemayor , y á los demas consortes desterraron de aquella ciudad á diversas partes al septentrion de ella. Los quales se juntaron despues con el visorey , y anduvieron con él en sus trabajos , que á muchos de ellos les fue peor. Pasando adelante en su historia Agustin de Zarate dice.

Despues de lo qual cada dia hacian saber á Gonzalo Pizarro lo que habia pasado , porque creyeron que con ello desharia su gente. De lo qual él estaba muy apartado , porque creia que todo quanto habia pasado sobre esta prision, era ruido hechizo á efecto de hacerle derramar su campo , y des-

pues prenderle y castigarle quando le viesen solo ; y así caminaba siempre en ordenanza , y aun mas recatadamente que antes. Despues de hecho á la vela el licenciado Alvarez con el visorey y sus hermanos , el mismo dia subió á su cámara , y queriendo reconciliarse con el visorey de las cosas pasadas , porque él habia sido el principal promovedor de ellas , y el que con mas diligencia entendió en su prision y en el castigo de los que le querian restituir en su libertad y gobernacion , le dixo que su intencion de haber aceptado aquella jornada , habia sido por servirle y sacarle del poder del licenciado Cepeda , y porque no cayese en el de Gonzalo Pizarro , que tan en breve se esperaba , y para que lo entendiese así dende entonces le entregaba el navio , le ponía en su libertad , y se metía debaxo de

su mano y querer; y le suplicaba que le perdonase el yerro pasado de haber entendido en su prision, y en las otras cosas que despues habian sucedido, pues tambien lo habia enmendado con asegurarle la vida y libertad: y mandó á diez hombres que consigo llevaba para la guarda del visorey, que hiciesen lo que les mandase. El visorey le agradeció lo hecho, lo aceptó y se apoderó del navio y armas, aunque poco despues le comenzó á tratar mal de palabra, llamandole bellaco, revolverdor de pueblos y otras palabras de afrenta; y jurándole que le habia de ahorcar, y que si entonces lo dexaba de hacer, era por gran necesidad que de él tenia; y este mal tratamiento duró casi todo el tiempo que anduvieron juntos, y asi se fueron la costa abaxo hácia la ciudad de Truxillo, donde les sucedió lo que adelante se dirá.

Hasta aquí es de Zarate, sacado á la letra. Sucesivé entra diciéndo el mismo autor en el cap. 3. lo que se sigue.

CAPÍTULO IX.

Requerimiento que los oidores hicieron á Gonzalo Pizarro. Suceso desgraciado de los vecinos que se le buyeron.

En haciéndose á la vela el licenciado Alvarez, se entendió en los Reyes que iba de concierto con el visorey, así por algunas muestras que de ello dió antes que se embarcase, como porque se fue sin esperar los despachos que los oidores habian de dar, que por no venir en ellos el licenciado Zarate, se habian dilatado, y se le habian de enviar otro dia. Lo qual los oidores sintieron mucho, sabiendo

que Alvarez habia sido el inventor de la prision del visorey , y el que mas lo trató y dió la orden para ello. Y entre tanto que esperaban á saber el verdadero suceso de aquel hecho , les pareció enviar á Gonzalo Pizarro á le hacer saber lo pasado, y á le requerir con la provision real, para que pues ellos estaban en nombre de S. M. para proveer lo que conviniese á la administracion de la justicia y buena gobernacion de la tierra , y habian suspendido la execucion de las ordenanzas , otorgado la suplicacion de ellas , y enviado el visorey á España , que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian para aplacar la alteracion de la tierra , le mandaban que luego deshiciese el campo y gente de guerra , y si queria venir á aquella ciudad viniese de paz y sin forma de ejército; y que si para la se-

guridad de su persona quisiese traer alguna gente, podria venir con hasta quince ó veinte de á caballo, para lo qual se le daba licencia. Despachada esta provision, mandaron á algunos vecinos los oidores que la fuesen á notificar á Gonzalo Pizarro, donde quiera que lo topasen en el camino: y ninguno hubo que lo quisiese aceptar, asi por el peligro que en ella habia, como porque decian que Gonzalo Pizarro y sus capitanes les culparian respondiéndoles, que viniendo ellos á defender las haciendas de todos, les eran contrarios. Y asi, viendo esto los oidores, mandaron por un acuerdo á Agustin de Zarate, contador de cuentas de aquel reyno, que juntamente con Don Antonio de Ribera, vecino de aquella ciudad, fuese á hacer esta notificacion, y les dieron su carta de creencia, y con ella se partieron hasta llegar

al valle de Xauxa, donde á la sazón estaba alojado el campo de Gonzalo Pizarro, el qual yá habia sido avisado del mensage que se le enviaba; y temiendo que si se le llegasen á notificar se le amotinaria la gente, por el gran deseo que llevaban de llegar á Lima en forma de ejército, y aun para saquear la ciudad con qualquiera ocasion que hallasen; y queriéndolo proveer, envió al camino por donde venian estos mensageros á Gerónimo de Villegas, su capitán, con hasta treinta arcabuceros á caballo. El qual los topó; y á D. Antonio Rivera le dexó pasar al campo, y á Agustin de Zarate le prendió, le tomó las provisiones que llevaba, y le volvió por el camino que habia venido, hasta llegar á la provincia de Pariacaca, donde estuvo diez dias preso: ponianle su gente todos los temores que podian, á

efecto de que dexase su embaxada; y asi estuvo alli hasta que llegó Gonzalo Pizarro con su campo.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Los del cabildo de aquella ciudad de los Reyes eligieron á D. Antonio de Ribera, y al contador Agustin de Zarate, porque eran dos hombres los menos sospechosos para Gonzalo Pizarro que entonces podian escoger; porque D. Antonio era como cuñado suyo, que casó con la muger de Francisco Martin de Alcantara, hermano del marqués Don Francisco Pizarro, y Agustin de Zarate era de los que nuevamente habian ido á la tierra, y no habia metido prendas en ninguna de las partes; y asi el capitan Gerónimo de Villegas dexó pasar á D. Antonio de Ribera por la parentela de afinidad, y retuvo preso al contador Agustin de Zarate.

Diego Fernandez , habiendo dicho lo mismo añade , cap. 24., que en la consulta que Gonzalo Pizarro hizo con sus capitanes para responder al recaudo de los oidores , no se habló otra palabra mas de un dicho que como maese de campo , y gran soldado , dixo Francisco de Carvajal: Que en lo que decian los señores oidores que fuese Gonzalo Pizarro con quince ó veinte , se entendia que entrase con esquadron de quince ó veinte por hilera , y que todos los capitanes del consejo respondieron , que convenia al bien comun hacer gobernador á Gonzalo Pizarro , y que con esto se haria lo que los oidores pedian , donde no que meterian á sangre y á fuego la ciudad , y la saquearian , &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Como atrás dexamos apuntado , Gabriel de Roxas, Garcilaso de la Vega y los demas veci-

nos y caballeros del Cozco que se huyeron de Gonzalo Pizarro , fueron por Arequepa , no pudiendo ir por la mar: fueron por la costa abaxo. Quando llegaron á los Reyes se hallaron perdidos, porque yá el visorey , á quien iban á servir , estaba preso y embarcado para traerlo á España: y como los oidores habian hecho aquella prision, no quisieron llegarse á ellos , porque habiendo preso al visorey , parecia que se inclinaban mas á favorecer á Gonzalo Pizarro que no á Blasco Nuñez Vela.

Mas en hecho de verdad, la intencion de los oidores no fue la que decian los maldicientes, sino excusar mayores males y escandalos, como fuera matar al visorey, segun era aborrecido de todos los interesantes , y condenados por las ordenanzas que él queria executar. Considerando aquellos caballeros estas

cosas , no se declararon por los oídores , porque parecia volverse al vando de Gonzalo Pizarro. Y como no habia quien siguiese la voz de S. M., quedaron aislados en poder de sus enemigos sin poder huir de ellos por mar ni por tierra : porque despues de preso el visorey , toda la tierra seguia el vando de Gonzalo Pizarro. Los mas de ellos se quedaron en la ciudad de los Reyes por no poder ir á otra parte : estaban de secreto en casas de amigos compañeros , que , como todos lo habian sido en ganar aquel reyno, se favorecian unos á otros en lo que podian. Otros no quisieron parar en la ciudad : fueronse lo mas apartado que pudieron de ella, y se escondieron entre los Indios , y estos libraron mejor , porque escaparon del peligro que los demas pasaron de ser muertos todos , como algunos de ellos lo fueron. Lo mis-

mo les acaeció á Luis de Ribera, á Antonio Alvarez, y á otros veinte y quatro ó veinte y cinco caballeros, vecinos de la villa de la Plata, que dende aquella villa, que está trescientas leguas de los Reyes, venian á servir al visorey, y habiendo pasado muchos trabajos por los caminos, huyendo por no toparse con Gonzalo Pizarro ni con los suyos, habiendo llegado yá muy cerca de los Reyes, supieron que el visorey estaba preso, y embarcado en la mar. Con esta nueva se hallaron todos perdidos y desamparados.

No osaron llegar á la ciudad, por parecerles que toda la tierra estaba por Gonzalo Pizarro, y que no les estaba bien entrarse de su grado en poder de sus enemigos. Cada uno de ellos se fue por su cabo á esconder donde mejor pudiese. Lo mismo hicieron otros muchos

caballeros que por la tierra andaban derramados, que venian á servir á S. M. debaxo del gobierno del visorey, y con su prision se derramaron y escondieron en diversas partes; y alguno de ellos no teniendose por seguros en todo el Perú, se fueron á las montañas bravas de los Antis, donde perecieron de hambre, y comidos de tigres. Y otros que fueron á parar á tierras de Indios no conquistados, fueron muertos y sacrificados á los ídolos. Tanto como esto puede el temor de morir á manos de los enemigos, que tienen por menos mal aventurarse donde esperen menos crueldad en los bárbaros y en las fieras que no en los tiranos, porque son mas crueles que los unos y los otros. Toda esta desdicha causó la del visorey, y su arrebatada cólera, que si procediera con mas templanza, no le prendieran, porque le lle-

garan los socorros dichos, que eran de mucha gente, muy noble, rica y poderosa, la flor del Cozco y de los Charcas: y así quedaron él y ellos perdidos, entregados á las crueldades de la guerra y de los enemigos, que en muchos de ellos se executaron.

CAPÍTULO X.

Gonzalo Pizarro llega cerca de la ciudad de los Reyes. Muerte de algunos vecinos principales, porque los oidores se detuvieron en nombrarle por gobernador.

Gonzalo Pizarro caminaba con su ejército para los Reyes á jornadas muy cortas, por el impedimento del artilleria, que era muy dificultosa y trabajosa de llevar: así caminó hasta llegar á la provincia llamada Pariacaca, donde estaba

Agustin de Zarate preso y detenido, al qual mandó llamar para que le dixese á lo que habia venido, como él mismo lo dice en su lib. 5. cap. 13., por estas palabras: Y porque yá Zarate estaba avisado del riesgo que corria en su vida si trataba de notificar la provision, despues de hablado á parte á Gonzalo Pizarro, y dichole lo que se le habia mandado, le metió en un toldo, donde estaban juntos todos su capitanes, y le mandó que les dixese á ellos todo lo que á él le habia dicho. Y Zarate, entendiendo su intencion, le dixo de parte de los oidores otras algunas cosas tocantes al servicio de S. M., y al bien de la tierra, usando de la creencia que se le habia dado; especialmente, que pues el visorey era embarcado y otorgada la suplicacion de las ordenanzas, pagasen á S. M. lo que el visorey. Blasco Nuñez

110 HISTORIA GENERAL

Vela le habia gastado , como se habian ofrecido por sus cartas de lo hacer , que perdonasen los vecinos del Cuzco que se habian pasado desde su campo á servir al visorey , pues habian tenido tan justa causa para ello , y que enviasen mensageros á S. M. para disculparse de todo lo acaecido , y otras cosas de esta calidad ; á las quales todas ninguna otra respuesta se le dió , sino que dixese á los oidores , que convenia al bien de la tierra que hiciesen gobernador de ella á Gonzalo Pizarro , y que con hacerlo se proveeria luego en todas las cosas que se le habia dicho de su parte , que sino lo hacian , meterian á saco la ciudad. Con esta respuesta volvió Zarate á los oidores , aunque algunas veces la rehusó de llevar , y á ellos les pesó mucho de oir tan abiertamente el intento de Pizarro , por-

que hasta entonces no habia dicho que pretendia otra cosa sino la ida del visorey á España, y la suspension de las ordenanzas ; y con todo esto les enviaron á decir á los capitanes , que ellos habian oido lo que pedian , pero que ellos por aquella via no lo podian conceder, ni aun tratar de ello , sino parecia quien lo pidiese por escrito, y en la forma ordinaria que se suelen pedir otras cosas ; y sabido esto , se adelantaron del camino todos los procuradores de las ciudades que venian en el campo , y juntando consigo los de las otras ciudades que estaban en los Reyes, dieron una peticion en la audiencia pidiendo lo que habian enviado á decir de palabra. Y los oidores , pareciéndoles que era cosa tan peligrosa , y porque ellos no tenian comision , ni tampoco libertad para dexarlo de hacer , por-

que ya en aquella sazón estaba Gonzalo Pizarro muy cerca de la ciudad, y les tenía tomados todos los pasos y caminos para que nadie pudiese salir de ella, determinaron dar parte del negocio á las personas de mas autoridad que habia en la ciudad, y pedirles su parecer, y sobre ello hicieron un acuerdo, mandando que se notificase á D. Fr. Gerónimo de Loaisa, Arzobispo de los Reyes, á Don Fr. Juan Solano, arzobispo del Cuzco, á Don Garcia Diaz, obispo de Quito, á Fr. Tomas de S. Martin, provincial de los Dominicos, á Agustin de Zarate y al tesorero, contador y veedor de S. M., que viesen esto que los procuradores del reyno pedian, y les diesen sobre ello su parecer, expresando muy á la larga las razones que á ello les movian; lo qual hacian, no para seguir ni dexar su pare-

cer, porque bien entendian que en los unos ni en los otros no habia libertad para dexar de hacer lo que Gonzalo Pizarro y sus capitanes querian, sino para tener testigos de la opresion en que todos estaban.

Entretanto que se trataba de este negocio, Gonzalo Pizarro llegó un quarto de legua de la ciudad, y asentó sobre ella su campo y artilleria, y como vió que se dilató el despacho de la provision, la noche siguiente envió á su mae-se de campo con treinta arcabuce-ros, el qual prendió hasta veinte y ocho personas de los que se ha-bian venido del Cuzco, y otros de quien tenia queja, porque habian favorecido al visorey, entre los quales eran Gabriel de Roxas, Gar-cilaso de la Vega, Melchor Ver-dugo, el licenciado Carvajal, Pe-dro del Barco, Martin de Floren-cia, Alonso de Cáceres, Pedro de

Manjarres , Luis de Leon , Antonio Ruiz de Guevara , y otras personas , que eran de las principales de la tierra , á los quales puso en la carcel pública , apoderándose de ella , quitando el alcaide , y tomando las llaves , sin ser parte para se lo defender ni contradecir los oidores , aunque lo veían , porque en toda la ciudad no habia cincuenta hombres de guerra , porque todos los soldados del visorey y de los oidores se habian pasado al real de Gonzalo Pizarro , con los quales y con los que él antes traía , tenia número de mil y doscientos hombres muy bien armados : y otro dia de mañana , vinieron algunos capitanes de Gonzalo Pizarro á la ciudad , y dixeron á los oidores , que luego despachasen la provision , sino que meterian á sangre y á fuego la ciudad , y serian ellos los primeros por quien comenzasen .

Los oidores se excusaron quanto pudieron , diciendo que no tenían poder para lo hacer ; por lo qual el maese de campo Carvajal en su presencia , sacó de la carcel quatro personas de los que tenía presos , y á los tres de ellos, que fueron Pedro del Barco , Martin de Florencia y Juan de Saavedra , los ahorcó de un arbol que estaba junto de la ciudad , diciéndoles muchas cosas de burla y escarnio al tiempo de la muerte, sobre no haberles dado término de media hora á todos tres para confesarse y ordenar sus animas ; y especialmente á Pedro del Barco, que fue el ultimo de los tres que ahorcó , le dixo , que por haber sido capitán , conquistador , y persona tan principal en la tierra , y aun casi el mas rico de ella , le queria dar su muerte con una preeminencia señalada ; que escogiese

de qual de las ramas de aquel arbol queria que le colgasen ; y á Luis de Leon salvó la vida un hermano suyo que venia por soldado de Gonzalo Pizarro , y se lo pidió por especial merced.

Viendo esto los oidores , y que les amenazaba el maese de campo , que si incontinentemente no se les despachaba la provision ahorcariá los demas que estaban presos , y entrarían los soldados saqueando , mandaron que las personas á quien se habia comunicado el negocio , traexesen sus pareceres , los quales sin discrepar ninguno , los dieron luego para que se le diese la provision de gobernacion ; la qual los oidores despacharon para que Gonzalo Pizarro fuese gobernador de aquella provincia , hasta tanto que S. M. otra cosa mandase , dexando la superioridad de la audiencia , y haciendo pleyto homenaje de la obe-

decer , y deponer el cargo cada y quando que por S. M. y por los oidores le fuese mandado , y dando fianzas de hacer residencia , y estar á justicia con los que de él hubiese querellosos.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate , donde cortaremos el hilo de lo que de esto va diciendo, porque este capítulo no sea tan largo que canse.

CAPÍTULO XI.

Nombran á Gonzalo Pizarro por gobernador del Perú. Su entrada en la ciudad de los Reyes. Muerte del capitan Gumiel. Libertad de los vecinos del Cozco.

La muerte de Pedro del Barco, la de Martin de Florencia y Juan de Saavedra causó grande alboroto en la ciudad y en el campo de Gon-

zalo Pizarro; porque, como lo dice Diego Fernandez Palentino, capítulo veinte y cinco, se entendió y temió que Francisco de Carvajal matára todos los que habia preso, y muchos mas que sospechaban que habia de prender. Con este temor fueron muchos á Gonzalo Pizarro, así vecinos de Rimac, como capitanes y soldados de su ejército, á suplicarle no permitiese que tanta gente noble, que todos habian sido en ayudarle á ganar y conquistar aquel imperio, muriese; que por mucho que justificase su causa en los matar, quedaria odioso en todo el mundo. Gonzalo Pizarro, que era de animo piadoso, dió luego una medalla muy rica que traía, y un anillo muy conocido, para que Francisco de Carvajal no matase otra persona alguna.

Lo que en esto pasó acerca de estas muertes que Carvajal hizo,

que lo oí á muchos de los que se hallaron presentes, fue, que Gonzalo Pizarro no tuvo intencion de que Francisco de Carvajal matase ningun vecino de aquellos. Enviólo para que apaciguase la ciudad, y le dixo: Aquietareis esa gente; entendiendo por los vecinos que se le habian huido, de manera que gusten de nuestra ida. Carvajal que entendió bien por quienes lo decia, respondió diciendo: Yo prometo á vuesa señoria, que yo los quiete de tal manera que salgan á recibir á vuesa señoria. Y en cumplimiento de esta promesa, como él llevaba las cosas por el rigor de la guerra, ahorcó aquellos hombres ricos y poderosos en el camino por donde habia de entrar Gonzalo Pizarro, como que los ponía allí para que le recibiesen; y tambien por atemorizar á los oidores y á toda la ciudad, para que no dilatasen

la provision de gobernador que todos los procuradores del reyno pedian. A Gonzalo Pizarro le pesó mucho de la muerte de aquellos tres caballeros quando lo supo ; y mandó que los quitasen del arbol antes que llegase á verlos , diciendo , que no queria verlos ahorcados , que nunca lo habia mandado ni deseado. La provision de gobernador para Gonzalo Pizarro fue muy agradable á los de la ciudad y á los del exercito , como lo dice Diego Fernandez , capítulo veinte y cinco.

Porque á todos les parecia que era cosa que convenia á la quietud de aquel imperio : decian que S. M. la confirmaria , así por los servicios del marqués , su hermano , como por otras causas que alegaban en loor y alabanza de Gonzalo Pizarro ; porque tanto en esta sazón fortuna le comenzaba á en-

cumbrar en el animo y voluntad de las gentes , con aquella color de libertad , que generalmente parecia ser de todos amado. Y lo que mas á esto favorecia , era haberles sido el visorey tan odioso por la causa del interés.

Hasta aquí es de Diego Fernandez. Recibida la provision , como lo dice Agustin de Zarate , capítulo trece , por estas palabras: Entró Gonzalo Pizarro en la ciudad , ordenado su campo en forma de guerra , de esta manera , que la vanguardia llevaba el capitán Bachicao con veinte y dos piezas de artilleria de campo , con mas de seis mil Indios que traían en hombros los cañones como está dicho , y las municiones de ellos , é ibanlos disparando por las calles. Llevaban treinta arcabuceros para guarda de la artilleria , y cincuenta artilleros.

Luego iba la compañía del capitán Diego de Gumiel, en que había doscientos piqueros, y tras ella la compañía del capitán Guevara, en que había ciento y cincuenta arcabuceros. Tras ella la compañía del capitán Pedro Cermeño, de doscientos arcabuceros, y luego se siguió el mismo Gonzalo Pizarro, trayendo delante de sí las tres compañías de infantería que están dichas, como por lacayos: él venía en un muy poderoso caballo con sola cota de malla, y encima una ropeta de brocado, y tras él venían tres capitanes de caballo, en medio D. Pedro Puerto Carrero, con el estandarte de su compañía en la mano, que era de las armas reales, á la mano derecha, Antonio Almirano con el estandarte del Cuzco, á la mano izquierda Pedro de Puelles, con el estandarte de las armas de Gonzalo Pizarro, y tras ellos se

seguia toda la gente de caballo, armados á punto de guerra. Y en esta orden fue á casa del licenciado Zarate, oidor, donde estaban juntos los demas oidores, porque él se habia hecho malo por no ir á la audiencia á le recibir; y dexando ordenado su esquadron en la plaza, subió á los oidores, y le recibieron haciendo su juramento, y dando sus fianzas: de alli se fue á las casas del cabildo, donde estaban juntos los regidores, y le recibieron con las solemnidades acostumbradas, y de alli se fue á su posada; y su maese de campo aposentó la gente de pie y de caballo por sus cuarteles en las casas de los vecinos, mandándoles que les diesen de comer.

Esta entrada y recibimiento pasó en fin del mes de Octubre del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision

del visorey ; y de aí adelante Gonzalo Pizarro se quedó exercitando su cargo en lo que tocaba á la guerra y cosas dependientes de ella, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia , la qual administraban los oidores , que hacian su audiencia en las casas del tesorero Alonso Riquelme. Y luego Gonzalo Pizarro envió al Cuzco por su teniente á Alonso de Toro , á Pedro de Fuentes á Arequipa , á Francisco de Almendras á la villa de Plata , y á las otras ciudades á otras personas.

Hasta aqui es de Agustin de Zarate. Diego Fernandez Palentino, cap. 16. añade: Que habiendo venido Diego Centeno hasta la ciudad de los Reyes con Gonzalo Pizarro, como procurador de la villa de la Plata , viendo que proveía á Francisco de Almendras por capitan y justicia mayor de aquella villa , á quien Diego Centeno tenia por muy

amigo, le rogó é importunó que alcanzase de Gonzalo Pizarro lo enviase con él á la villa de la Plata, donde Diego Centeno tenia sus Indios y casa, y que Francisco de Almendras lo alcanzó de Gonzalo Pizarro, y lo llevó consigo á los Charcas, donde Diego Centeno le mató despues, quando se hizo del vando de S. M., no sin nota de ingratitude, aunque en servicio de su rey, porque en toda la conquista de aquel imperio, en la qual Diego Centeno entró muy mozo, Francisco de Almendras, que era hombre principal y muy rico, siempre le habia acudido en todas sus necesidades y enfermedades, que tuvo algunas muy graves, tratándole como á propio hijo; de tal manera que Diego Centeno, reconociendo los beneficios, en público y en secreto le llamaba padre, y Francisco de Almendras le llamaba hijo; y asi

fue notado de ingratitude quando despues lo mató: pero como fuesen mayores las fuerzas del servicio de su principe y del bien comun, vencieron á las particulares de su obligacion.

Gonzalo Pizarro, viendose gobernador de aquel imperio, asi por la cédula que del marqués su hermano tenia, como por el nombramiento que los oidores habian hecho de él, proveyó los capitanes y corregidores que hemos dicho, y trató en despachar negocios por audiencia, con mucha autoridad y reputacion, haciendo justicia, y dando todo el gusto y contento que podia á los negociantes, de que toda la ciudad estaba muy contenta y satisfecha; pero entre estas buenas andanzas, no faltaron disgustos, porque el capitan Diego Gu-miel, habiendo sido hasta alli muy apasionado por Gonzalo Pizarro, le

negó, y dió en decir mal de él, porque el gobernador no le concedió un repartimiento de Indios que Gumiel para un amigo suyo le pidió. Hablaba mal de los oidores. Decía que habian quitado la gobernacion al hijo del marqués D. Francisco Pizarro , á quien le venia de derecho por herencia de su padre, y por cédula de S. M., y dádosela á quien no le pertenecia: y que él habia de ser parte para que se le restituyese al hijo del marqués. Estas cosas y otras semejantes hablaba Diego Gumiel tan inconsideradamente , que no miraba como ni á quien las decia; de manera que vinieron á oidos de Gonzalo Pizarro , el qual mandó á su maese de campo que hiciese pesquisa de ellas, y pusiese en silencio y en razon aquel capitán que andaba fuera de ella. Esto le dixo , no con intencion que lo matase, que fue cierto que no la

tuvo; pero como Francisco de Carvajal no tenia necesidad de espuelas para semejantes cosas, habiendo hecho la averiguacion, y viendo el atrevimiento y desvergüenza demasiada, se fue á la posada del capitan Gumiel, y dentro de su aposento le dió garrote, y sacándolo fuera para ponerlo en la plaza, salió diciendo: A fuera señores, hagan lugar al señor capitan Diego Gumiel que ha jurado de no hacer otra. Asi acabó el pobre Gumiel por mucho hablar, que siempre suele ser dañoso.



CAPÍTULO XII.

Fiestas y regocijos que los de Pizarro hicieron. Perdon general que se dió á los que se le habian buído. Lugar donde estuvo retraído Garcilaso de la Vega: como alcanzó perdon de Gonzalo Pizarro.

Gonzalo Pizarro y sus capitanes, haciendo ostentacion del regocijo y contento que tenian de ser señores del Perú, dieron en hacer muchas fiestas solemnes de toros, juegos de cañas y sortija, donde algunos sacaron muy buenas letras, y otros de malas lenguas las contrahicieron satiricamente; que por serlo tanto, aunque algunas de ellas se me acuerdan, me pareció no ponerlas aqui.

Con el regocijo comun que todos tenian, mandó soltar los caba-

llos vecinos del Cozco, que se le habian huído quando salió de aquella ciudad, que los prendió Carvajal como atrás queda dicho. Hizo perdon general á todos los que no le habian acudido, sino fue al licenciado Carvajal, porque habiendo sido tan su amigo, se le habia huído, y á Garcilaso de la Vega, como lo dice Diego Fernandez, Palentino, cap. 27. lib. 1., que luego declararémos como pasó, porque estos autores no alcanzaron por entero este cuento; que aunque él y Agustin de Zarate lo tocan, no dicen como pasó el hecho. También mandó Gonzalo Pizarro, que nadie saliese de la ciudad sin licencia suya; y porque se la pidieron Rodrigo Nuñez y Pedro de Prado murieron por ello: porque dieron malos indicios de sí, y sospecha de que la pedian para huirse, de manera que ni habia regocijos sin muer-

tes, ni muertes sin regocijo de unos y pesar de otros, porque en las guerras civiles cabe todo.

Declarando lo que en la ciudad de los Reyes pasó entonces, decimos que Francisco Carvajal prendió á todos los mas de los vecinos que de Gonzalo Pizarro se huyeron; pero no prendió á Garcilaso de la Vega, como lo dicen los historiadores, porque quando aquella noche llamó Carvajal á su puerta para le prender, salió á abrirle un soldado que se decia Hernando Perez Tablero, natural de la villa del Almendral, del ducado de Feria, hermano de leche de D. Alonso de Vargas mi tio, hermano de mi padre. Este Hernan Perez, asi por la pátria, que eran todos extremeños, como porque él, sus padres y abuelos habian sido criados de los míos, estaba en compañia y servicio de Garcilaso de la Vega, mi señor; y

como conoció en la habla á Francisco de Carvajal , sin responderle volvió corriendo á mi padre , y le dixo: Señor, Carvajal está á la puerta llamando para entrar. Mi padre salió por los corrales como mejor pudo , y se fue al convento de Santo Domingo , donde le recibieron los religiosos , y le escondieron en una bóveda y hueco de un entierro ; y así estuvo escondido en aquella casa con mucho secreto mas de quatro meses : luego otro dia , sabiendo Carvajal que se habia escondido en un monasterio , porque el de Santo Domingo era el mas cercano á su posada , sospechando que estaba allí , fue al convento con mucha gente , y lo miró todo hasta los desvanes y zaquizamies , que no le faltó diligencia por hacer , sino fue derribar la casa , segun el deseo que tenia de hallarle para le matar : porque de él tenia Gonzalo Pizarro la

mayor queja, porque decia, que habiendo sido compañeros y camaradas en la conquista del Collao y de los Charcas, comido á una mesa y dormido en un aposento, no le habia de negar por ninguna cosa, quanto mas ser solicitador y caudillo de los que se le habian huido. Sin esta vez le buscó Carvajal otras quatro, y la una de ellas alzó los manteles por un lado del altar mayor, que era hueco, donde estaba el Santísimo Sacramento, entendiendo que estaba alli el retraido, y vió un buen soldado que tambien andaba escondido y fugitivo; mas como no era el que Carvajal queria, hizo que no lo habia visto, y soltó los manteles diciendo en alta voz: No está aqui el que buscamos. En pos de él llegó un ministro de los suyos, que se decia Fulano de Porras, y mostrándose muy diligente, alzó los manteles del altar, y vió

al pobre que yá Carvajal habia perdonado, que porque no llegase otro á mirar debaxo del altar habia dicho: No está aqui el que buscamos. El Porras, como lo vió, sin mirar quien era, dixo á voces: He aqui el traidor, he aqui el traidor. A Carvajal le pesó de que lo descubriese, y dixo: Yá yo lo habia visto, mas porque era de los muy culpados contra Gonzalo Pizarro, no pudo dexar de ahorcarle, sacandole confesado del convento; mas el Porras no quedó sin castigo del cielo, como luego diremos.

Otra vez acaeció, que entrando Carvajal en el convento á hora no imaginada, Garcilaso de la Vega, que estaba descuidado de su vida, no pudiendo tomar otra guarida, se entró en una celda que estaba toda desembaraza, sin cama, ni otro estorvo que impidiese la vista de todo el aposento, sino era una

librería que estaba de frente de la puerta, algún tanto apartada de la pared: tenía un lienzo hasta el suelo como de una vara en alto, donde se metió mi padre entre la pared y los libros. Dos ó tres de los que andaban á buscar la caza entraron en la celda, y como la vieron tan escombrada, entendiendo que la librería estaba pegada con la pared, y que detras de los libros no podia haber nada, se salieron fuera diciendo, no está aquí. De estos sobresaltos pasó muchos mi padre todo el tiempo que Gonzalo Pizarro estuvo en los Reyes. Sus amigos, que tuvo muchos, intercedieron por él á Gonzalo Pizarro; y aunque él estuvo duro en perdonarle, le otorgó la vida, con condicion que no le viese ni se le pusiese delante, porque no queria ver á quien contra toda razon de patria, amistad y compañía le habia

negado. Con este perdon salió del convento, y estuvo otros muchos dias retirado en su posada, sin salir de ella, hasta que la importunidad de sus amigos acabó con Gonzalo Pizarro que lo perdonase del todo, y tuviese por bien de verle; y así se lo llevaron delante, lo perdonó, y lo traxo consigo debaxo de nombre de prisionero, que nunca mas Gonzalo Pizarro le dexó salir de su casa, ni comer fuera de su mesa, y en el campo dormia dentro en su toldo; y así lo traxo hasta el dia de la batalla de Sacsahuana; y porque anduvo con Gonzalo Pizarro como prisionero, no hacen mencion de él ninguno de los tres autores que escribieron la historia, y yo digo lo que pasó, como persona á quien le cupo mucha parte de aquellos trabajos y necesidades de mi padre, que en tres años no gozó de

sus Indios, que estuvo desposeido de ellos; en los quales, él y los suyos, que, como atrás dixé, eramos ocho, vivimos de limosna. Y traer Gonzalo Pizarro á mi padre tan cerca de sí que no salia de su toldo, era por asegurarse de él que no se le huyese; y el darle de comer á su mesa era porque no teniéndolo mi padre de suyo, se lo habia de dar otro, y pareciera mal no dárselo Gonzalo Pizarro. Fue tanta la necesidad que mi padre pasó en aquella jornada, que en la ciudad de Quito, despues de la muerte del visorey, compró un caballo á un soldado que se decia Salinas, por quien llamaron al caballo salinillas, fue de los famosos que hubo en el Perú, y le costó ochocientos pesos, que son novecientos y sesenta ducados, sin tener ni uno tan solo, sino confiado en sus amigos, que se los darian ó prestarian para

quando los tuviese; y así un amigo le prestó trescientos pesos, que no tenia mas; pero Gonzalo Pizarro luego que supo la compra del caballo, lo mandó pagar de su hacienda, porque sabia que Garcilaso mi señor no tenia de que.

CAPÍTULO XIII.

Castigo de un desacato al Santísimo Sacramento, y el de algunos blasfemos. Pizarro y los suyos nombran procuradores que vengan á España.

Resta decir el castigo de Porras; y fue, que dende á tres meses que pasó el desacato que hizo á nuestro Señor, fue á hacer ciertas diligencias á Huamanca, de las que Carvajal le mandaba, y al pasar de un arroyo que no llevaba un brazo de agua, el caballo, que iba caluroso, can-

sado y sediento , se puso á beber en un charquillo pequeño , donde el mismo Porras le guió para que bebiese. Habiendo bebido se dexó caer en el charco , tomó una pierna á su amo debaxo , y acertó el Porras á caer hácia la parte alta de donde venia el agua , no pudo salir de debaxo del caballo , que debió de maltratarle la pierna con tomársela debaxo , ni tuvo maña ni esfuerzo para hacer que el caballo se levantára , y así se estuvieron quedos , hasta que con la represa del caballo , que por una parte y por otra atajó el agua , se ahogó el Porras en tan poca agua , que el caballo con tener alzada la cabeza, estuvo vivo quando llegaron otros caminantes y lo levantaron, y enterraron al Porras á la orilla del mismo arroyo , certificando todos que habia sido castigo del cielo por el desacato que hemos di-

cho, que fue notado en todo aquel reyno.

Otras cosas semejantes contamos donde se ofrezcan, de castigos manifiestos que Dios ha hecho, principalmente en blasfemos que tenian por costumbre blasfemar de Dios en sus juramentos, hablando en conversacion: que no se contentaban con los juramentos comunes de decir, juro á tal, ó voto á tal, sino que en lugar de ellos decian, no creo en tal, por vida de tal, y pese á tal. Los que eran notados por tales blasfemos, que yo conocí algunos, todos murieron de heridas por la boca, que les dieron así en pendencias singulares que tuvieron riñendo uno á uno, como en las batallas que en el Perú hubo, que los hallaban muertos de arcabuzazos, ó de lanzada, ó de estocada por la boca. Lo qual fue notado en aquella tier-

ra todo el tiempo que estuve en ella , que particularmente un año antes que saliese del Cozco , un fulano de Aguirre , soldado mal acondicionado , riñó una pendencia agena con un Juan de Lira, por el contrario muy afable y muy bien acondicionado , y para reñir con él se puso una cota de malla con sus mangas , unos calzones de lo mismo , y un casco de hierro , y así esperó á Juan de Lira en la plaza del monasterio de Santo Domingo un viernes de quaresma , que iba á su posada de haber oido un sermón en la iglesia mayor. Riñeron casi una hora de relox , porque no hubo quien los despartiese: al cabo de este espacio , Juan de Lira, cerrando con Aguirre , le dió una estocada por la boca , que le pasó al colodrillo mas de media espada ; y el Aguirre dió una cuchillada al Juan de Lira de alto abaxo sobre

la capa que en la mano izquierda traia , le cortó once dobleces de ella , y le derribó el dedo que los latinos llaman *index*. El Aguirre murió de la herida aquella noche en la carcel , que allá lo llevó su mala ventura ; y Juan de Lira se guareció en el monasterio del divino Santo Domingo , donde yo le visité , vi la mano sin el dedo , y los once dobleces de la capa cortada.

Así han muerto otros que eran notorios blasfemos , que en la batalla de las Salinas murieron dos ó tres de ellos , en la de Chupas otros tantos , y en la de Huarina murieron quatro , y uno de ellos se llamaba fulano Mezquita , y todos , como hemos dicho , de heridas por la boca ; lo qual se notó largamente por los Españoles , y fue causa de que , no solamente se acabasen los blasfemos , sino que

tambien el comun jurar se corrigiese y enmendase ; de manera que todos los Españoles del Perú alcanzan particular don de la mano del Señor , en que son muy recatados en el jurar , y lo tienen ya por afrenta y menoscabo en el que lo hace. Y esta buena costumbre que en el Perú se usa , ha salido fuera de sus términos , que en la carrera de Indias , en ambos viages de México y Perú se tiene por infamia el jurar , principalmente entre los soldados : que al que jura, por castigo riguroso le hacen desdecirse del juramento , porque tenga cuidado de no jurar otra vez: que cierto es mucho de loar á los capitanes y ministros que tan buena costumbre han introducido , y que se guarde en su milicia.

No digo lo mismo de mis parientes los mestizos , porque no digan que como uno de ellos ha-

blo en favor de los míos; que cierto, hablando sin pasión, en este particular deben ser estimados, que como en la gentilidad de nuestros abuelos maternos no supieron jurar, ni que cosa era juramento, vanse con esta leche de las madres, de que se debe dar muchas gracias á Dios. Aunque Gonzalo Pizarro andaba metido en fiestas y regocijos, solemnizando el título de gobernador que habia alcanzado, no se olvidaba de lo que en este particular le convenia; y así trató con sus capitanes y particulares amigos en secreto, y despues en público con los vecinos de la ciudad de los Reyes, y con los procuradores de las demas ciudades que consigo tenia, que seria bien enviasen embaxadores á S. M., dándole cuenta de lo sucedido hasta entonces, y suplicándole en nombre de todo aquel imperio confir-

mase la gobernación de Gonzalo Pizarro , porque así convenia á su servicio , y al bien y paz comun de Indios y Españoles : que esto lo pidiesen por sí los procuradores en nombre de todo el reyno ; y que Gonzalo Pizarro enviase otro embaxador por sí , suplicando lo mismo , alegando sus servicios , y los trabajos que en el aumento de la corona de España habia pasado. De comun consentimiento fue aprobada la razon propuesta , pareciéndoles que S. M. lo concederia , porque era en su servicio , y en provecho comun de todos , así de la hacienda real como de la de los vasallos. Solo Francisco de Carvajal lo contradixo , diciendo , como lo refiere Diego Fernandez Palentino , cap. 28. : Que los verdaderos procuradores eran muchos arcabuceros y soldados , armas y caballos : dixo que los vasallos nun-

ca habian de tomar armas contra sus reyes y señores; pero que tomadas una vez, nunca las habian de dexar, y que lo que se habia de haber hecho luego al principio era prender los oidores, y enviarlos á S. M., para que le dieran cuenta de la prision de su visorey, pues ellos lo habian hecho.

Este parecer aprobó Hernando Bachicao. Empero no embargante estos dos personages, se proveyó que en nombre de la audiencia viniese á España el doctor Tejada, que era uno de los de ella, y en su compañía, y en nombre de todo el reyno viniese Francisco Maldonado, que era maestro-sala de Gonzalo Pizarro, á los quales dieron poder los procuradores, y la audiencia dió sus provisiones para todo lo que les conviniese. Acordaron enviarlos en un navio que estaba en el puerto de los Reyes,

que no habia otro, en el qual estaba preso y detenido el licenciado Vaca de Castro, el qual aguardaba á ver qué hacian de él, por no venirse á España sin orden de los superiores, ya que el visorey lo habia mandado prender.

Acordaron que Hernando Banchicao con la artillería y gente necesaria llevase en aquel navio á Panamá los procuradores, de lo qual fue avisado el licenciado Vaca de Castro por un amigo y deudo suyo llamado Garcia de Montalvo. Temiendo el licenciado que si lo sacasen del navio podrian resultar algunas cosas no convenientes á su calidad y autoridad, determinó, con el favor y ayuda de su deudo Montalvo, y de los criados que consigo tenia, de alzarse con el navio, é irse á Panamá. Salió con su intencion, porque no habia gente en el navio de parte

de Gonzalo Pizarro que lo defendiese, y los marineros holgaron de dar contento á Vaca de Castro, porque en aquella tierra era querido y amado de todos en extremo; y Gonzalo Pizarro hubo grandísimo enojo, porque se le atajaba el viage de los embaxadores, que le parecia muy de su provecho.

CAPÍTULO XIV.

Alboroto que causó en Gonzalo Pizarro la libertad del licenciado Vaca de Castro. Hernando Bachicao va á Panamá. El visorey despacha provisiones, haciendo llamamiento de gente.

Tambien le incitó la sospecha á imaginar, que algunas personas, como lo dicen los tres autores, hubiesen dado ayuda al licenciado

Vaca de Castro para aquel hecho. Tocaron luego arma, y prendieron quantos caballeros sospechosos habia en el pueblo, así de los que se habian huido del Cozco, como de los que habian acudido de otras partes al vando del visorey: todos los echaron presos en la cárcel pública, y entre ellos llevaron al licenciado Carvajal, al qual Francisco de Carvajal, maese de campo, mandó que se confesase é hiciese su testamento, porque ya estaba determinado que muriese. El licenciado con buen ánimo comenzó á hacer lo que le mandaban; y aunque le daban mucha priesa que acabase, él se detenía en su confesion: el verdugo estaba presente con un cabestro y garrote en la mano para executar en él la muerte. Sin duda se pensó que lo mataran; porque muchos, considerando la calidad de su persona, que

no era para ponerle en aquellos términos decian , que para dexarle vivo no era bien haberle puesto en ellos. Tambien se temia, que muerto el licenciado Carvajal, habia de haber gran mortandad de los demas que estaban presos, que fuera gran pérdida, por ser la gente mas principal de aquel reyno, y los que habian acudido al se'rvicio de S. M.

Estando en estos términos el licenciado Carvajal, algunos iban á hablar con Gonzalo Pizarro, y le decian que mirase la gran parte que el licenciado Carvajal era en la tierra, y que habiendo muerto el visorey á su hermano el fator tan sin culpa como era notorio, pues la mas principal culpa por donde decia haberle muerto, era porque el licenciado Carvajal andaba con Gonzalo Pizarro, no era justo matarle, sino esperar que an-

tes le habia de servir y acompañar que ser su contrario, aunque no fuese mas de por vengar la muerte de su hermano: que lo considerase bien, y no se determinase tan apriesa en la muerte de un hombre que tan de provecho le podia ser. Y en quanto á la huida de Vaca de Castro le dixeron, que ya estaban todos satisfechos que el licenciado Carvajal ni los otros no habian entendido en ello, sino que la mal querencia tras cada ocasion los prendia y molestaba, sin tener consideracion, mas de que era gente sospechosa en el negocio en que andaban.

Gonzalo Pizarro con todo esto estaba tan enojado, que á ninguno queria oír, ni le podian sacar mas palabra de que no le hablase nadie en ello. Visto esto el licenciado Carvajal y sus amigos, acordaron llevar el negocio por otra

via , y dieron al maese de campo un tejuelo de oro de dos mil pesos , y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo qual aceptó, y luego comenzó de aflojar en el negocio , y fue y vino á Gonzalo Pizarro , en fin que el licenciado Carvajal y los demas fueron sueltos ; y luego tornaron á aderezar la partida de Hernando Bachicao; porque llegó entonces al puerto un vergantin de Arequipa, y con otros que se aderezaron , metiendo en ellos cantidad de artillería de la que Gonzalo Pizarro traxo del Cuzco, Bachicao se partió con el doctor Tejada , con Francisco Maldonado , y sesenta arcabuceros que se pudieron haber , y quisieron ir con él. Y de esta manera se fue por la costa , sobre aviso que el visorey estaba en el puerto de Tumbes. Una mañana llegó al puerto, luego fue visto por la gente del

visorey, y dióse arma; y pensando el visorey que Gonzalo Pizarro venia por la mar con mucha gente, á mas priesa, con ciento y cincuenta hombres que tenia, se fue huyendo la via de Quito, y algunos de ellos se le quedaron, que recibió Bachicao, tomó dos navios que halló en el puerto, fue á Puerto Viejo y á otras partes, y recogió ciento y cincuenta hombres en sus navios: el visorey se fue sin parar hasta Quito.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate, declarados algunos pasos que tenia oscuros. Y volviendo al tejuelo de oro que Francisco de Carvajal recibió, es asi que tomaba lo que le daban los acusados de algun delito, quando no salia verdadera la acusacion; y entonces, por no matar sin culpa al acusado, daba larga, y entretenia la execucion del castigo de muerte, para

que entretanto fuesen y viniesen rogadores á Gonzalo Pizarro, y alcanzasen el perdon, y en estas ocasiones cohechaban á Carvajal porque diese lugar á que intercediesen por el acusado. Pero quando el delito era cierto, ni aprovechaban dadas ni ruegos, que luego executaba la pena de muerte en ellos; porque él hacia de veras todo aquello que convenia al vando que seguia, así en el castigo de sus enemigos y contrarios, como en el buen trato y regalo de sus amigos y valedores. Los historiadores le hacen demasiadamente codicioso y cruel, parte tuvo de lo uno y de lo otro, pero no tanta como dicen; y lo que hacia de muertes y crueldades, era porque convenia al vando que seguia, como hemos dicho, porque presumió ser soldado, capitan y maese de campo de veras; y adelante,

donde se ofreciere , dirémos de su condicion otras cosas notables, que yo le conocí, y á todos los capitanes de Gonzalo Pizarro , y oí muchas cosas particulares de ellos á los que los trataban muy familiarmente.

Atras diximos como el licenciado Alvarez puso en libertad al visorey Blasco Nuñez Vela, y que luego se le juntó el otro navio en que iba su hermano Vela Nuñez; y así fueron hasta el puerto de Tumpiz , donde desembarcaron y asentaron plaza de audiencia; porque, como dicen los historiadores, llevaba cedula particular de S. M. para poderla hacer con solo un oidor. Despacharon muchas provisiones á diversas partes , haciendo relacion de su prision y libertad, de la venida de Gonzalo Pizarro á los Reyes , y de todo lo demas hasta entonces sucedido : mandaron por

ellas , que todos los Españoles acudiesen al servicio de S. M. Envió capitanes para levantar gente á Puerto Viejo , á San Miguel y á Truxillo: proveyó que el capitan Gerónimo de Pereyra fuese hasta la provincia Pacamuru , que los Españoles llaman Bracamoros: mandó que le traxesen bastimento de todas partes , y el oro y plata que hubiese de S. M. en sus caxas reales , que todo lo habia menester para valerse contra tantos enemigos como tenia. En las ciudades donde envió sus provisiones , tambien habia vandos y parcialidades, que muchos se fueron á Gonzalo Pizarro , y le dieron las nuevas de lo que pasaba. Otros , por huir de él y no caer en sus manos , se huyeron á los montes; y con todas estas dificultades acudieron al visorey mas de ciento y cinquenta Españoles , cada uno con las ar-

mas, caballo y bastimento que conforme á su posibilidad podia haber, de que el visorey sentia mucho contento, que en tiempo tan contrario acudiesen á favorecer sus buenos deseos. Estos regocijos y placeres le duraron muy poco, porque su mala fortuna, tomando por instrumento al capitan Hernando Bachicao, se los quitó, y le hizo retirarse la tierra adentro, donde pasó muchos y grandes trabajos hasta su muerte, como adelante diremos.

Gonzalo Pizarro, sabiendo que el visorey estaba en Tumpiz haciendo gente contra él, le pareció no descuidarse en cosa que tanto le importaba: proveyó capitanes que fuesen á inquietarle y á resistirle en todo lo que pudiesen, y las mismas provisiones que el visorey despachaba, le servian de aviso para proveer y ordenar lo

que bien le estaba y convenia; porque las mas de ellas iban á parar á sus manos , que los mismos mensageros se las llevaban. Con lo qual proveyó , que los capitanes Gerónimo de Villegas , Gonzalo Diaz y Hernando de Alvarado fuesen la costa abaxo al septentrion , á recoger la gente que por aquellas partes hallasen , para que no acudiesen al visorey , y le inquietasen todo lo que pudiesen , sin darle batalla , aunque tuviesen copia de gente para poderse la dar.



CAPÍTULO XV.

Cosas que Bachicao hizo en Panamá. El licenciado Vaca de Castro vino á España: fin de sus negocios. El visorey se retira á Quito.

Hernando Bachicao, que digimos habia tomado los navios del visorey, y obligadole á que se retirase la tierra adentro, prosiguió su camino para el puerto de Panamá. En su viage topó otros dos ó tres navios, que por excusar prolixidad no decimos cuyos eran, ni lo que en ellos pasó, de que hace larga relacion Diego Fernandez Palentino, cap. 29., mas de que se los llevó consigo; y como navegase sin temor de enemigos que le inquietasen, se fue de puerto en puerto, que los hay muchos por aquella

costa, tomando refresco en cada uno de ellos; y quando llegó á las islas que llaman de Perlas, que estaban veinte leguas de Panamá, como lo dice Agustin de Zarate, cap. 16., fueron avisados los de aquella ciudad de su venida, y le enviaron dos vecinos á saber su intento, y á requerirle no entrase con gente de guerra en la jurisdiccion. Bachicao respondió, que en caso que él venia con gente de guerra, la traía para su defensa contra el visorey, y que no venia á hacer daño ninguno en aquella tierra, sino solamente á traer al doctor Tejada, oidor de S. M., que con provision de su real audiencia iba á darle cuenta de todo lo sucedido en el Perú, y que no haria mas de ponerle en tierra, proveerse de lo necesario y volverse.

Con esto los aseguró de manera que no hicieron defensa en su

entrada. Quando llegó Bachicao al puerto, dos navios que en él estaban alzaron velas para irse; al uno de ellos alcanzó con un vergantín, y le hizo volver al puerto, trayendo ahorcados de la entena al maestro y contra-maestre. Lo qual causó gran escándalo en la ciudad, porque entendieron quan diferente intento traía del que habia publicado. Y porque les pareció ya muy tarde para la defensa, no se pusieron en ella, y así quedaron con mucho temor ellos y de sus haciendas, sometidos á la voluntad de Bachicao, que era muy extraño: y así entró en la ciudad sin que le osase esperar el capitan Juan de Guzman, que estaba allí haciendo gente por el visorey: la qual toda se le pasó luego á Bachicao, y él se apoderó de la artillería que allí habia traído Vaca de Castro en el navio con que se huyó. Ti-

ranizó la república, usando de las haciendas de todos á su voluntad, teniendo tan opresa la justicia, que no osaba hacer mas de lo que él queria; y á dos capitanes suyos que concertaron de matarle, los prendió y degolló públicamente, é hizo otras justicias con públicos pregones en que decian: manda hacer el capitan Hernando Bachicao esto y esto, usando llanamente de la jurisdiccion.

El licenciado Vaca de Castro, que á la sazón estaba en Panamá, sabiendo su venida, se huyó para Nombre de Dios, y se embarcó en la mar del norte; lo mismo hizo Diego Alvarez Cueto, y Gerónimo Zurbano, que eran embaxadores del visorey. Tambien se fueron con ellos al Nombre de Dios el doctor Tejada, y Francisco Maldonado; y todos juntos, aunque hombres de tres parcialidades diferen-

tes, se vinieron á España en buena compañía. El doctor Tejada murió en el camino en la canal de Bahama. Francisco Maldonado, y Diego Alvarez Cueto, llegando á España, se fueron por la posta á Alemania á dar cuenta á S. M. cada uno de su embaxada. El licenciado Vaca de Castro se quedó en la isla tercera de los Azores, de allí se vino á Lisboa, y despues á la corte, diciendo que no se habia atrevido á venir por Sevilla, por no entrar en poder y tierra donde eran tanta parte los hermanos y deudos del capitan Juan Tello de Guzman, á quien arriba hemos dicho que hizo degollar al tiempo del vencimiento de Don Diego de Almagro el Mozo. Llegado á la corte fue detenido en su casa por mandado de los señores del Consejo de las Indias, y le pusieron cierta acusacion; luego le tuvie-

ron preso mientras se trató la causa en la fortaleza de Arevalo, por espacio de mas de cinco años, y despues le señalaron una casa en Simancas; y de hay, con la mudanza de la corte, le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus términos, hasta que se sentenció el negocio. Hasta aquí es del contador real Agustin de Zarate.

No dice como lo sentenciaron, porque acabó de escribir su historia antes que se sentenciase el negocio del licenciado Vaca de Castro: que como tuvo muchos émulos, y le pusieron muchas calumnias, mas con envidia que con verdad, se dilató mucho su causa, y él holgaba de ello, porque sabia que habia de salir libre de todo, como salió, dado por buen ministro y buen gobernador de aquel imperio, y restituido en su lugar en el Consejo real de Castilla, y co-

mo se había detenido tanto su negocio, quando fue á sentarse en su silla, fue el mas antiguo oidor de todo el Consejo real, como yo lo hallé en Madrid á fin del año de quinientos sesenta y uno, que fué á la corte. Demas de darle por libre, y restituirle en la magestad de su oficio, le hicieron mercedes por los servicios que en el Perú hizo á la M. I., que á su hijo D. Antonio Vaca de Castro, caballero del hábito de Santiago, como tambien lo era su padre, le dieron veinte mil pesos de renta en el Perú, en los repartimientos que quisiere escoger que los valiesen. A este caballero vi en el Nombre de Dios, que pasó con el conde de Nieva, que iba por visorey de aquel reyno, año de quinientos y sesenta, que iba á gozar de esta merced que á su padre hicieron, que sin lisonja y sin agravio age-

no, en voz de todo el Perú, fue el mejor gobernador que allá ha pasado, como se podrá ver por todos los tres historiadores que de él hablan, que ninguno de ellos dice cosa mal hecha que hubiese hecho. Y con esto volveremos al Perú á dar cuenta de lo que el visorey Blasco Nuñez Vela hizo en aquellos tiempos.

Habiéndose retirado el visorey, como lo dice Agustin de Zarate, cap. 16., con hasta ciento y cincuenta hombres, al tiempo que Bachicao le tomó el armada en Tumbes, caminó con ellos hasta que llegó á la ciudad de Quito, donde le recibieron de buena voluntad, y allí se rehizo de hasta doscientos hombres, con los quales estaba en aquella tierra, por ser muy fértil y abundante de comida, donde determinó aguardar lo que S. M. proveeria, despues de sabido de

Diego Alvarez de Cueto lo que en la tierra pasaba , teniendo siempre buenas guardas y espías en los caminos, para saber lo que Gonzalo Pizarro hacia, con ser que desde Quito á los Reyes hay mas de trescientas leguas , como tenemos dicho. Y en este tiempo quatro soldados de Gonzalo Pizarro , por cierto desabrimiento que de él tuvieron , hurtaron un barco , y con él se fueron huyendo la costa abajo desde el puerto de los Reyes, remando hasta que le pusieron en un buen parage para ir por tierra á Quito ; y llegados dixeron al visorey el descontento que los vecinos de los Reyes y de las otras partes tenian con Gonzalo Pizarro, por las grandes molestias que les hacia , trayendo á los unos fuera de sus casas y haciendas , y á los otros echándoles huespedes , é imponiéndoles otras cargas que no

podian sufrir , de las quales estaban tan cansados , que en viendo qualquiera persona que tuviese la voz de S. M. holgarian de salir , juntándose con él , de tan gran tiranía y opresion. Con lo qual , y con otras muchas cosas que los soldados le dixeron , le encendieron á que saliese de Quito con la gente que tenia , y se viniese la via de la ciudad de San Miguel , llevando por su general un vecino de Quito llamado Diego de Ocampo , que desde que el visorey vino á Tumbez le habia acudido , y ayudándole con su persona y hacienda en todas las cosas necesarias , en que gastó mas de quarenta mil pesos que tenia suyos. En todas estas jornadas seguia al visorey el licenciado Alvarez , con el qual se hacia audiencia , por virtud de una cedula de S. M. que el visorey llevaba , para que llegado él á los Re-

yes pudiese hacer audiencia con uno ó dos oidores, los primeros que llegasen, hasta que viniesen todos; y lo mismo en caso que los dos ó tres de ellos muriesen. Y para este efecto hizo abrir un sello nuevo, el qual entregó á Juan de Leon, regidor de la ciudad de los Reyes, que por nombramiento del marques de Camarasa, adelantado de Cazorla, que es chanciller mayor de las Indias, iba elegido por chanciller de aquella audiencia, y se habia venido huyendō de Gonzalo Pizarro; y así despachaba sus provisiones para todo lo que convenia por titulo de Don Carlos, y selladas con el sello real, firmandolas él y el licenciado Alvarez; de manera que habia dos audiencias en el Perú, una en la ciudad de los Reyes, y otra con el visorey. Y aconteció muchas veces venir dos provisiones sobre un mismo nego-

cio, una en contrario de otra. Hasta aquí es de Zarate.

CAPÍTULO XVI.

Dos capitanes de Pizarro deguelan otros tres del visorey. Ven-gase de ellos por las armas. Gonzalo Pizarro se embarca para la ciudad de Truxillo.

Pasando adelante Agustin de Zarate en su historia, capitulo alegado dice: Quando el visorey quiso partir de Quito, envió á Diego Alvarez de Cueto, su cuñado, á España á informar á S. M. de todo lo pasado, y á pedirle socorro para tornar á entrar en el Perú, y hacer la guerra poderosamente á Gonzalo Pizarro. Cueto pasó á España en la misma armada en que vinieron el licenciado Vaca de Castro, y el doctor Texada, como te-

nemos dicho arriba; y así llegó el visorey á la ciudad de San Miguel, que es ciento y cincuenta leguas de Quito, con determinacion de residir allí hasta ver mandato de S. M., teniendo siempre en pie su real nombre y voz, porque le pareció muy conveniente sitio para poder recoger consigo toda la gente que, así de España como de las otras partes de las Indias, viniese al Perú, porque, como está dicho, es paso forzoso, y que no se pueden excusar de pasar por él viniendo por tierra, especialmente los que traen caballos y otras bestias: y que de esta manera iria cada dia engrosando su ejército, y cobrando nuevas fuerzas. Allí los mas de los vecinos acogieron al visorey de buena voluntad, y le hicieron buen hospedage, proveyéndole de todo lo necesario, segun su posibilidad; y así iba cada dia recogiendo gen-

tes, caballos y armas; tanto que llegó al pie de quinientos hombres medianamente aderezados, aunque algunos tenían falta de armas defensivas, y hacían coseletes de hierro y de cueros de vaca secos. Al tiempo que Gonzalo Pizarro envió en los vergantines al capitán Bachicao para tomar la armada del visorey, despachó asimismo dos capitanes suyos llamados Gonzalo Díaz de Pineda, y Gerónimo de Villegas, que fuesen por tierra á recoger la gente que hallasen en las ciudades de Truxillo y S. Miguel, y se estuviesen en frontera contra el visorey; y ellos, con hasta ochenta hombres que pudieron juntar, se estuvieron en S. Miguel, hasta tanto que supieron la venida del visorey, y no le osando esperar se metieron la tierra adentro hácia Truxillo, y alojaron en una provincia que se dice Collique, que

es quarenta leguas de San Miguel, é hicieron saber á Gonzalo Pizarro la venida del visorey, y como juntaba gente cada dia, y engrosaba su ejército, dando á entender el gran daño que le venia en no remediarlo con tiempo. Y á esta sazón supieron estos capitanes, que el visorey habia enviado un capitán suyo llamado Juan de Pereyra á la provincia de los Chachapoyas, á convocar y juntar todas las gentes que por aquellas partes pudiesen haber, caso que en aquella tierra residen pocos Españoles; y pareciéndoles á estos capitanes de Pizarro, que Pereyra y los que con él viniesen estarian muy descuidados, determinaron de salirles al camino por donde venia, y una noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos; y tomándolos durmiendo y sin recelo de enemigos, á Pereyra, y dos principales

que con él venian, les cortaron las cabezas, y toda la demas gente, que eran hasta sesenta hombres de caballo, la reduxeron al servicio de Gonzalo Pizarro, con temor de la muerte; y asi se tornaron á su aposento. Y de este acontecimiento tuvo gran pesar el visorey, y determinó tomar ocasion en que vengarse. Asi salió muy ocultamente de San Miguel con hasta ciento y cincuenta de caballo, y se fue donde los capitanes Gonzalo Diaz, y Villegas estaban con menos cuidado y guarda de la que debian tener, como personas que pocos dias antes habian hecho tal asalto en la gente de sus contrarios; y asi llegó el visorey á Collique una noche, y casi sin que fuese sentido con la mucha turbación de los capitanes, no tuvieron lugar de ponerse en orden ni dar batalla; antes se huyeron cada uno como me-

¡or pudo, tan derramados, que Gonzalo Diaz, casi solo fue á dar en una provincia de Indios de guerra, los quales fueron contra él y le mataron, y lo mismo hizo Hernando de Alvarado: Gerónimo de Villegas juntó despues consigo alguna gente, y se metió la tierra adentro hácia Truxillo, y el visorey se fue á San Miguel.

Gonzalo Pizarro, sabiendo el desbarato de sus capitanes, y que el visorey iba creciendo de dia en dia, en gente, fuerzas, armas y pertrechos de guerra, determinó con toda la presteza posible deshacer al visorey y su ejército; porque entendia y se certificaba que cada dia se le habia de llegar mas gente, de la que iba de España, y de las otras partes de las Indias, que casi necesariamente habian de desembarcar en el puerto de Tumpiz, ó cerca, en cuyos términos

andaba el visorey : temia tambien no llegase entre tanto algun despacho de S. M. en favor del visorey, que fuera parte para quebrar los animos á la gente que con él andaba.

Con estas imaginaciones determinó antes que su mal creciese juntar su ejército, ir en busca de sus enemigos ; y poner el negocio á riesgo de batalla si quisiesen esperarle ; y asi ordenó sus capitanes, hizo paga , envió los caballos delante á Truxillo , y los demas impedimentos, quedando él y los principales de su campo solos para salir á la postre.

En esta sazon llegó al puerto de Lima un vergantin de Arequepa con mas de cien mil castellanos para Gonzalo Pizarro , y de Tierra-Firme llegó otro navio de Gonzalo Martel de la Puente , que enviaba su muger é hijos para que se fue-

sen al Cozco , donde tenia su casa. Con el buen suceso de los navios, que los habian menester, quedaron Gonzalo Pizarro y los suyos tan ufanos y soberbios , viendo que la fortuna les favorecia en todos sus deseos , que no temian á todo el mundo.

Hasta aqui es de Agustin de Zarate. Diego Fernandez añade , que se atrevian á decir locuras y desatinos , y aun blasfemias en su opinion ; tanto , que algunos decian á Gonzalo Pizarro que se coronase é intitulase rey. Arguía Cepeda, que de su principio y origen todos los reyes descendian de tiranía; y que asi la nobleza tenia principio de Cain , y la gente plebeya del justo Abél; y que esto claro se veía y mostraba por los blasones é insignias que en las armas de los nobles se ponian y figuraban. Aprovaba mucho esto Francisco de Carvajal,

y discantaba diciendo, que se viese el testamento de Adán, para ver si mandaba el Perú al Emperador D. Carlos, ó á los reyes de Castilla. Todo lo qual oía Gonzalo Pizarro de buena gana, puesto que con palabras tibias lo disimulaba, &c.

Hasta aquí es de Diego Fernandez, sacado á la letra del capítulo treinta y quatro, libro primero. Metieron los de Pizarro en los navios gran número de arcabuces, picas y otras municiones y aderezos de guerra, y se embarcaron en ellos mas de ciento y cinquenta personas principales, llevando consigo, por dar mas autoridad á su negocio, al licenciado Cepeda, oidor, y á Juan de Cáceres, contador de S. M. Con la ida de Cepeda se deshizo la audiencia, porque no quedó en la ciudad de los Reyes otro oidor sino el licen-

ciado Zarate; y para asegurarse mas de que no hubiese provisiones reales, llevó Gonzalo Pizarro consigo el sello real. El qual, habiendo dexar la ciudad de los Reyes, plaza tan importante para su pretension, le pareció dexarla debaxo del gobierno de un hombre tal que la sustentase por él en todas las ocasiones que se ofreciesen: para esto eligió á Lorenzo de Aldana, que era un caballero muy prudente, muy discreto, muy bien quisto de todos, y rico, que tenia un gran repartimiento en la ciudad de Arequepa: dexóle ochenta hombres de guardia, que bastaban para la seguridad de la ciudad, porque todos los vecinos, señores de Indios, iban con Gonzalo Pizarro. El qual se embarcó por Marzo, año de quinientos quarenta y cinco, y fue por la mar hasta el puerto que llaman de Santa, quince leguas de Truxillo:

allí saltó en tierra, y tuvo la pascua florida en Truxillo, donde aguardó algunos dias á que se juntase la gente, por quien había enviado á diversas partes. Mas viendo que tardaba, por sacar su ejército de pueblo de Españoles, por no dar tanta pesadumbre á los huéspedes, se fue á la provincia llamada Collique, donde estuvo algunos dias, hasta que llegó la gente que esperaba. Hizo reseña de ella, y halló que tenía mas de seiscientos hombres de pie y de á caballo; y aunque el número de la gente no hacia mucha ventaja al visorey, teniasela en las armas, en los aparejos de guerra, en que sus soldados eran veteranos y prácticos en las cosas de la milicia, y se habian hallado en otras batallas, sabian la tierra y los pasos dificultosos de ella, y estaban habituados en los trabajos militares, que en todas las guerras pasadas ha-

bian tenido , desde que entraron á ganar aquel imperio ; y al contrario los del visorey, los mas de ellos eran recién idos de España, no habituados en las cosas de guerra, visosños , mal armados, con muy ruin pólvora , y falta de otras cosas necesarias para la guerra.

CAPÍTULO XVII.

Grandes prevenciones que Gonzalo Pizarro hace para pasar un despo- blado. Da vista al visorey : se re- tira á Quito. Prudencia y buen proceder de Lorenzo de Al- dana.

Gonzalo Pizarro , en aquella pro- vincia Collique y en sus comarca- nas , hizo gran diligencia para re- coger mucho bastimento y cosas necesarias para su ejército , espe- cialmente porque habia de pasar

por un despoblado de mas de veinte leguas de largo, que en todas ellas no hay agua ni otro refrigerio alguno, sino arenales y mucho calor. Por impedir el peligro tan evidente, hizo gran diligencia en que se proveyese de agua para el camino. Mandó á todos los Indios comarcanos que traxesen gran cantidad de cántaros y tinajas; y dexando allí todas las cargas de la gente de guerra, de vestidos, ropas y camisas, que no les eran necesarias, proveyó que los Indios que habian de llevar aquellas cargas fuesen cargados de agua para el bastimento de aquel despoblado, asi para los caballos y otras bestias, como para sus personas.

Cargaron los Indios, y se pusieron todos á la ligera, sin llevar ningun servicio, porque el agua no les faltase; y puestos asi á punto, enviaron delante veinte y cinco de

DEL PERÚ.

183



caballo por el camino ordinario por do se camina aquel despoblado, con orden, que si descubriesen á los del visorey, sus espías le dixesen, que por alli venia Gonzalo Pizarro; y todo el demas ejército echó por otra parte, que tambien era despoblada. De esta manera caminaron, llevando la comida encima de los caballos. Mas el visorey, que tenia sus espías en el un camino y en el otro, poco antes que llegasen los enemigos supo la venida de ellos: mandó tocar arma, diciendo que queria salir al campo y darles batalla: mas luego que tuvo su gente recogida y fuera de la ciudad, caminó por otra parte hasta la cuesta que llaman de Cassa, por la qual fue á muy gran priesa. Quatro horas despues supo Gonzalo Pizarro la ida del visorey, y sin entrar en la ciudad de San Miguel, ni tomar mas bastimentos, mandó que guia-

sen por el camino do iba el visorey, caminaron aquella noche tras de él ocho leguas, y le tomaron alguna gente; y de esta manera le fue dando muchos alcances, le prendieron mucha gente, tomaron todo quanto en su real llevaba, ahorcaron algunos que les pareció convenirles, y asi caminaron por lugares asperisimos sin comida; pero cada dia tenian nuevas prisiones de la gente que al visorey se le quedaba por no poderle seguir. Echaron cartas á la ventura, enviándolas con Indios para las personas principales del real del visorey, con grandes promesas de perdon y mercedes á los que le matasen; las quales causaron eseandalo y sospecha, para que adelante, como se dirá, hubiese muertes de gran lastima, porque no fueron justificadas: que como eran guerras civiles, los que tenian particulares pasiones y ene-

mistades, enviaban del un vando al otro cartas echadizas en nombre ageno, para que el visorey sospechase mal de los que consigo tenia: que Gonzalo Pizarro nunca escribió cartas para que matasen al visorey, ni los del visorey las escribieron á Pizarro, como dicen los autores, sino que las traiciones encubiertas causaron muchos males en aquella guerra, como lo suelen causar en todas las pasiones humanas. Habiendo seguido Gonzalo Pizarro al visorey muchas leguas, con mucho trabajo por la aspereza del camino, y con mucha hambre por la necesidad de los bastimentos, que el visorey se los iba alzando por do quiera que iba, llegó á una provincia llamada Ayahuaca, donde paró por reformar su gente, que iba maltratada de tanto trabajo pasado, y dexó de seguir al visorey, así por la incomodidad de los su-

yos, como porque supo que su enemigo iba tan lejos que no le podría alcanzar. En Ayahuaca se proveyó lo mejor que pudo de lo necesario, y de allí salió con buena orden y muy apriesa por las mismas pisadas que el visorey habia ido. Por el camino halló alguna gente de la del virey, que se le quedaron, unos por el mucho cansancio que llevaban, y otros por el mucho descontento que en sí tenían. El visorey seguia su camino hácia la ciudad de Quito, por ser aquella tierra abundante de comida y de otras provisiones, para sacar á los suyos de las necesidades que llevaban.

Gonzalo Pizarro, aunque de lejos, le iba siguiendo, y de los soldados que del visorey quedaron rezagados, y vinieron á su poder, no quiso, como lo dice Zarate, lib. 5. cap. 20., llevar consigo ninguno, asi por no fiarse de ellos, como por-

que le parecia que llevaba demasiada gente , segun la poca que el enemigo tenia, especialmente yendo siguiendo el alcance, y con falta de comida.

A toda esta gente rezagada envió Gonzalo Pizarro la tierra adentro , á Truxillo , á los Reyes y á otras partes, donde cada uno quiso, aunque algunos principales, de quien tenia particular queja , los ahorcó. Estos comenzaron á sembrar por los lugares donde iban nuevas en favor del visorey , y en contradiccion de la tiranía de Gonzalo Pizarro , á la qual muchas personas favorecian , así por parecerles la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella provincia son mas amigos de novedades que de otra ninguna parte , en especial los soldados y gente ociosa, porque los vecinos y personas principales siempre pretenden la paz, como ne-

gocio en que tanto les va , pues con la guerra son molestados y apremiados, y los hacen pechar por diversas vias; y si no muestran buen rostro á ello corren mas riesgo que los otros , porque qualquiera ocasion basta para matarlos el que gobierna , por gratificar con sus haciendas á los que los siguen ; pues estas pláticas no podian ser tan secretas que no viniesen á noticia de los tenientes de Gonzalo Pizarro, los quales cada uno en su jurisdiccion los castigaba como les parecia que convenia para el sosiego de su opinion ; y especialmente en la ciudad de los Reyes , donde la mas de esta gente se acogió , fueron ahorcados muchos por mano de un alcalde ordinario llamado Pedro Martin de Cicilia , gran favorecedor de Gonzalo Pizarro y de sus cosas, porque Lorenzo de Aldana , que alli era teniente , estuvo siempre

muy recatado , para no entremeterse en cosa sobre que pudiese haber despues querella de parte contra él , antes estorbaba todo quanto podia que no se hiciesen muertes ni daños , y asi se rigió todo el tiempo que alli estuvo: que aunque tenia la justicia por Gonzalo Pizarro , nunca quiso hacer cosa tan señalada en su favor , que sus sequaces le tuviesen por prendado , antes acogia con buena gracia toda la gente aficionada al visorey. Por lo qual , todos los que de esta opinion residian en las otras provincias , se acogian á aquella , teniendola por mas segura ; y de esto mostraban tener gran queja los apasionados por Gonzalo Pizarro , especialmente un regidor de aquella ciudad llamado Christobal de Burgos , que Lorenzo de Aldana llegó á reprehenderle sobre esto tan abiertamente , que le trató mal de

palabra, y aun puso las manos en él, y le tuvo preso cierto tiempo; y así siempre escribían á Gonzalo Pizarro esta sospecha; y aunque él la tuvo por cierta, nunca dexó de hacer de él toda confianza, porque estando tan lejos no le pareció que sería parte para quitarle el cargo, á causa que tenía consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad á los principales de aquella ciudad. Hasta aquí es de Agustin de Zarate.

CAPÍTULO XVIII.

Alcances que Gonzalo Pizarro y sus capitanes dieron al visorey. Hambre y trabajos con que ambos exercitos caminaban. Muerte violenta del maese de campo y capitanes del visorey.

Porfiando Gonzalo Pizarro en los alcances que al visorey iba dando, le pareció apretarle mas y mas en aquel camino, hasta verlo acabado; y por no seguirle con el impedimento de su ejército, envió tras él á Francisco de Carvajal con cincuenta de á caballo escogidos, que le fuesen dando caza en la retaguardia. Por otra parte escribió á Hernando Bachicao, que estaba en la costa, que dexando los navios en Tumpiz á buen recaudo, fuese hacia Quito á juntarse con él. Pro-

veído esto, marchó á toda furia en seguimiento del visorey, para ir dando calor y favor á Francisco Carvajal, su maese de campo. El visorey caminaba con mucho trabajo, animaba á su gente lo mejor que podia; y habiendo andado aquella dia ocho leguas, descansaron la noche, creyendo haber escapado de las manos de sus enemigos; mas Francisco de Carvajal, que no dormia, llegó quatro horas de la noche donde estaban, y con una trompeta les dió arma.

El visorey se levantó, y como mejor pudo recogió su gente, y poniéndola en orden volvió á su camino acostumbrado. Carvajal, que iba en pos de él, prendió algunos de los que se quedaban por falta de los caballos. Viniendo el dia se dieron vista los unos á los otros. El visorey, viendo quan pocos eran los contrarios, hizo alto, y quiso

darles batalla : hizo dos esquadrones de su gente , que serian como ciento y cincuenta hombres. Carvajal no quiso poner en aventura su partido , y tocando su trompeta se retiró algun espacio. El visorey , viendo que le daban lugar , volvió á su camino , con mucha lastima y dolor de su gente , que de hambre y flaqueza ellos y sus caballos no pudiesen caminar. Por lo qual les daba licencia para que se quedasen los que quisiesen , mas ninguno la quiso tomar sino morir con él ; y así caminaron con su trabajo ordinario de hambre , cansancio y falta de sueño , porque no les daban lugar á que descansasen. Gonzalo Pizarro supo el arma que Carvajal dió al visorey , que sus émulos , con la pasion que contra él tenian , dixeron mal de Carvajal , certificando que segun estaban descuidados los enemigos

podiera degollarlos sino les diera el arma : y en esto le culpan los historiadores. Pero yo que le conocí, oí á muchos que sabian de milicia , hablando de Carvajal , decir que de Julio Cesar acá no habia habido otro soldado como él. No quiso Carvajal pelear por no aventurar su empresa ; porque , como los mismos historiadores dicen , llevaba el visorey ciento y cincuenta hombres , y él no mas de cincuenta ; y por esto dixo entonces Carvajal : A los enemigos que huyen, hacelles la puente de plata.

Tambien se dixo que no llevaba comision para pelear, porque no se perdiese. Para condenar los capitanes en hechos militares, es menester saber de fundamento las causas : y el saberlas es dificultoso, por el mucho secreto que les conviene guardar en su milicia. Gonzalo Pizarro le envió socorro de

Otros doscientos hombres con el licenciado Carvajal, los cuales fueron apretando al visorey hasta la provincia y pueblo llamado Ayahuaca, ganándole siempre parte de la gente, caballos y fardage, que quando llegó á aquel asiento apenas llevaba ochenta hombres: de allí pasó adelante con deseo de llegar á Quito por socorrer á los suyos con la comida que allí hallasen, de que llevaban mucha necesidad. Obligóles la hambre á que comiesen de los caballos que se les cansaban. Lo mismo le acaeció á Gonzalo Pizarro y á los suyos, que padecieron tanta y mas que los del visorey; porque Blasco Nuñez, por donde quiera que iba, ponía mucha diligencia en no dexar cosa de que Gonzalo Pizarro pudiese aprovecharse. Carvajal mató algunos de los principales que en este alcance prendieron, que fueron Montoya,

vecino de Piura , Briceño , vecino de Puerto Viejo , Rafael Vela , y otro Fulano Balcazar. Gonzalo Pizarro envió mas socorro á los suyos con el capitan Juan de Acosta, que llevó sesenta hombres con los mejores caballos que en el ejército tenían; y como hombre que iba de refresco apretaba al visorey malamente. El qual , como lo dice Diego Fernandez por estas palabras, cap. 41. : Caminaba de dia y de noche con la poca gente que le habia quedado de los alcances pasados , aunque muchas veces no hallaban sino yerbas del campo ; y con la desesperacion y despecho que llevaba, maldecia la tierra , y el dia que en ella habia entrado, las gentes que de España á ella habian venido , los navios en que vinieron , pues tan grandes traiciones sustentaban , siguiendole siempre Juan de Acosta reciamente , hasta

poco antes de llegar al asiento de Calva. Y llegando ya tarde, reposó algun tanto aquella noche, creyendo, segun lo mucho que le habian seguido, que tuviera tiempo de reposar.

Empero llegando Juan de Acosta al quarto del alva, dió rebato y repentinamente sobre ellos; y embarazándose con los primeros, tuvo el visorey lugar de escapar, con hasta setenta hombres de los que mejores caballos tenian, con todos sus capitanes. Y tomando Juan de Acosta la demas gente y fardage, hizo alto y reparo, pareciéndole que ya no podia hacer mas efecto. Y con esto el cansado y afligido virey tuvo mas espacio y menos peligro. El qual, llegado que fue á la provincia y asiento de Calva, porque Geronimo de la Serna y Gaspar Gil, sus capitanes, se adelantaron de su compa-

ña y vanderas , sospechando que iban á quebrar un paso que estaba en el camino por donde habian de pasar , que quando vino á Piura lo mandó hacer de madera con mucho trabajo , que era en una peña junto á un grande rio , do habia un gran despeñadero poco antes de Tambo Blanco , en la provincia que llaman Amboca , que para le hacer , si le quebraran fuera menester espacio de tiempo ; y asimismo que habia tenido otras sospechas , y aun avisos de que se querian reconciliar con Gonzalo Pizarro , y que le habian escrito : por tanto se determinó quitarles las vidas y luego lo puso por obra , haciéndoles dar garrote , y degollarlos en aquel poco espacio de tiempo que los enemigos le habian dado. Y caminando ya desde allí con menos trabajo y temor , llegó al asiento de Tomebamba , donde man-

dó hacer lo mismo de Rodrigo de Ocampo, su maese de campo, á quien hasta allí habia tenido por su grande é intimo amigo, porque de él habia tenido la misma sospecha y aviso que de los dos muertos capitanes, los quales le habian servido y seguido en todos sus trabajos.

Sobre estas muertes hubo en el Perú varios y contrarios juicios y opiniones de culpa y de su descargo. De este asiento de Tomebamba fue caminando Blasco Nuñez hasta entrar en Quito, sin tener algun revés, y sin la hambre y necesidad que hasta allí habian padecido. Y porque antes de llegar á Quito tuvo noticia y sospecha que Francisco de Olmos, y los que con él habian venido de Puerto Viejo, habian sembrado palabras de mala intencion en deservicio del rey, luego que fue llegado á la ciu-

dad, procuró inquirir y saber la verdad de la manera que habian salido de Puerto Viejo, y lo que despues habian dicho y tratado, de que resultó, que consultado con el licenciado Alvarez, de muchos de ellos se hizo justicia, á unos cortando las cabezas, y á otros ahorcando con titulo y renombre de traidores; siendo de los muertos Alvaro de Carvajal, el capitan Hojeda, y Gomez Estacio, reservando la vida á Francisco Olmos, entendiendo no haber sido culpado.

Hasta aquí es de Diego Fernandez Palentino. Francisco Lopez de Gomara, cap. 168., escribe por otros términos la muerte de aquellos capitanes, que sacado á la letra lo dice como se sigue: Pizarro envió tras Blasco Nuñez á Juan de Acosta, con sesenta compañeros de á caballo á la ligera, porque aguijasen. El virey anduvo lo

posible hasta Tumbabamba, con tanto trabajo y hambre, quanto miedo. Alanceó á Gerónimo de la Serna y á Gaspar Gil, sus capitanes, sospechando que se carteaban con Pizarro, y dizque no hacian; á lo menos Pizarro nunca recibió cartas de ellos. Entonces hizo tambien matar á estocadas por la misma sospecha á Rodrigo de Ocampo, su maese de campo, que no tenia culpa segun todos decian, y que no se le merecia, habiéndole sustentado y seguido. Llegado á Quito mandó al licenciado Alvarez que ahorcase á Gomez Estacio, y á Alvaro de Carvajal, vecinos de Guayaquil, porque conjuraron de matarle, &c.

Hasta aquí es de Gomara. Estas muertes causaron mucho escándalo en todo el Perú, porque sobre ellos decian los maldicientes quanto se les antojaba, y dañaron

mucho al partido del visorey, porque como no fue manifiesta la culpa, ni la averiguacion de ella, mas de sospechas, muchos que pretendian ir á servir al visorey, lo dexaron de hacer por temer no les acaeciese lo mismo.

Dexarlos hemos al visorey en Quito, y á Gonzalo Pizarro en el camino en pos de él, por decir lo que entretanto que estas cosas pasaban en el reyno de Quito, sucedieron en la provincia de los Charcas, que hay setecientas leguas de la una á la otra, y son los términos del Perú: cosa de admiracion, que la misma porfia pasase setecientas leguas de tierra en medio.

CAPÍTULO XIX.

Muerte de Francisco de Almendras. Levantamiento de Diego Centeno. Resistencia que Alonso de Toro le hizo: alcance largo que le dió.

Ya se dixo arriba como muchos vecinos de la villa de Plata vinieron á servir al visorey llamados por su provision, aunque sabiendo en el camino su prision se volvieron á sus casas. Gonzalo Pizarro, como tambien está dicho, envió á aquella villa por su teniente á Francisco de Almendras, hombre que seguia de veras el vando de Gonzalo Pizarro; y como tal, sabiendo que un caballero principal de los de aquel pueblo, llamado D. Gomez de Luna, habia dicho en su casa, que no era posible que algun dia

no reynase el Emperador, le prendió, y puso en la cárcel pública con guardas; y porque los del cabildo le rogaron que lo soltase, ó á lo menos le pusiese en prision conforme á la calidad de su persona, no dándoles Francisco de Almendras buena respuesta, hubo alguno de ellos que se la dió mala y dixo, que si él no le soltaba ellos le soltarian. El teniente se ofendió de esto: por entonces disimuló su enojo, y á media noche fue á la cárcel, dió garrote á D. Gomez, y sacándole á la plaza le hizo cortar la cabeza. Lo qual, como lo dice Zarate, lib. 5., cap. 21. por estos términos: Sintieron mucho todos los vecinos, pareciéndoles que á cada uno tocaba aquel agravio, especialmente lo sintió un vecino de aquella ciudad llamado Diego Centeno, natural de Ciudad-Rodrigo, por ser muy grande ami-

go de Don Gomez. Y aunque este Diego Centeno, en el primer levantamiento de Gonzalo Pizarro le siguió, y vino con él desde el Cozco á los Reyes, siendo de los principales votos del ejército, como procurador de la provincia de los Charcas; despues, viendo que la mala intencion de Gonzalo Pizarro se extendia á mucho mas de lo que á los principios habia publicado, con su licencia se volvió á su casa é Indios, donde residia al tiempo que acaeció esta muerte de D. Gomez, la qual determinó vengar por la mejor via que pudiese, y sacar de la tirania de Francisco de Almeydas las personas y vidas de los que con él vivian debaxo de su mando. Comunicolo con los mas principales vecinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoza, Alonso Perez de Esquivel, Alonso de Camargo, Hernan Nu-

ñez de Segura , Lope de Mendieta , Juan Ortiz de Zarate , su hermano , y otros , de cuyas intenciones tenia confianza ; y entre todos acordaron matar á Francisco de Almendras , como lo hicieron un Domingo , juntándose en casa del Almendras para ir con él á misa: dieronle de puñaladas , y no acabado de morir de ellas lo sacaron á la plaza , cortaron la cabeza por traidor , y alzaron vanderas por S. M. , sin que hubiese dificultad en apaciguar el pueblo , porque Francisco de Almendras estaba mal querido : pusieronse en orden de guerra : nombraron á Diego Centeno por capitan general , el qual nombró capitanes de pie y de caballo ; y comenzó á juntar gente , y proveerse con gran diligencia de armas y las demas cosas necesarias: puso guardas en los caminos , porque no se supiese lo que habia he-

cho. Envió á Lope de Mendoza á Arequepa, para que si pudiese prendiese á Pedro de Fuentes, que estaba allí por teniente de Gonzalo Pizarro. El qual, luego que supo por los Indios lo que en los Charcas habia pasado, desamparó la ciudad, y Lope de Mendoza entró en ella; y con la gente, armas, caballos y dineros que allí pudo recoger, se volvió á juntar en la villa de la Plata con Diego Centeno. Hallaron que tenia doscientos y cincuenta hombres bien aderezados. Diego Centeno los juntó, y les hizo una larga plática de todo lo hasta entonces acaecido por Gonzalo Pizarro sobre las ordenanzas: condenó la intencion de Gonzalo Pizarro, trayéndoles á la memoria las muertes que habia hecho en los que pretendian servir al rey; y como con amenazas y fuerza de armas se habia hecho nombrar por

gobernador de aquel imperio, y que habia tomado mucha hacienda, así de la de S. M., como de muchos particulares, quitado repartimientos de Indios, y puestolos en su cabeza: consentido, que publicamente hablasen en perjuicio y deservicio de su rey. Sin estas cosas dixo otras muchas contra Gonzalo Pizarro, y al fin de ellas traxo á la memoria la obligacion que como buenos vasallos tenian de servir á su rey, y el mal renombre que cobrarían de hacer lo contrario. Con estas razones persuadió Diego Centeno á los suyos á que se ofreciesen de obedecerle y seguirle donde quiera que fuese.

Envió luego un capitán al camino del Cozco para que le guardase, y procurase que la nueva de lo que habia hecho no fuese al Cozco hasta que hubiese recogido mas gente, y preparadose de ar-

mas, caballos, pólvora y bastimento; mas por mucha diligencia que pusieron en guardar el secreto, no fue posible guardarlo; porque por la via de los Indios llegó la nueva al Cozco, y cien leguas adelante al septentrion camino de los Reyes, donde estaba Alonso de Toro, teniente de Gonzalo Pizarro, guardando aquel camino; porque temiendo Gonzalo Pizarro no se le fuese el visorey por la sierra al Cozco, le habia enviado á mandar que guardase y defendiese con cien hombres aquel paso. Allí tuvo Alonso de Toro las nuevas, no solamente del alzamiento de Diego Centeno, y muerte de Francisco de Almendras, mas tambien muy en particular de la cantidad de gente, el número de los caballos y arcabuces, y todo lo demas que hasta entonces se habia hecho, que los Indios lo contaron largamente. Lo

qual sabido por Alonso de Toro, fue apriesa al Cozco, hizo gente, apercibió los vecinos y regidores de aquella ciudad, y persuadióles á que tomasen la defensa de Gonzalo Pizarro contra Diego Centeno: dixoles que él pensaba ir contra él, pues en la ciudad habia gente armada, y caballos para resistirle y aun sobrepujarle: y para justificar su causa dixo, que Diego Centeno habia hecho aquel alboroto sin titulo ni autoridad que para ello tuviese, sino movido de su particular interes, aplicándolo al servicio de S. M.; porque siendo Gonzalo Pizarro legítimo gobernador de aquellos reynos, y habido por tal, teniéndolos pacíficos y quietos, y estando esperando lo que S. M. sobre ello proveeria para obedecerle, Diego Centeno habia hecho injustamente aquel levantamiento sin causa alguna, que

era razon resistirle y castigarle como merecia un alboroto tan escandaloso. Por otra parte quiso abonar el partido de Gonzalo Pizarro: dixoles que traxesen á la memoria, y considerasen lo que Gonzalo Pizarro habia hecho por todos los vecinos y soldados de aquel Imperio, en haberse puesto á la defensa de todos ellos en la revocacion de las ordenanzas, en lo qual habia puesto al tablero su persona y bienes en beneficio comun de todos; pues era notorio, que si las ordenanzas se cumplieran y executaran, á ningun vecino le quedaba hacienda, ni soldado podia parar en la tierra; pues los vecinos los alimentaban y sustentaban, y que por este beneficio los unos y los otros estaban obligados á favorecer su partido; y que Gonzalo Pizarro no habia ido contra lo que S. M. habia proveido, ni declaradose en co-

sa alguna contra su servicio; pues yendo á suplicar de las ordenanzas, halló que la audiencia habia preso al visorey, y desterradole del reyno; que Gonzalo Pizarro, como gobernador, lo gobernaba y tenia á su cargo; y que si habia ido contra el visorey, habia sido por requerimientos, mandato y provision de la audiencia real; y para que viesen que era justificada su causa, les dixo que mirasen que el licenciado Cepeda, oidor de S. M., y el mas antiguo de su audiencia, habia ido con Gonzalo Pizarro. Tambien les dixo, que no era bien que nadie tratase, si los oidores habian podido darle la gobernacion ó no; porque aquel caso era para que S. M. lo determinase; que hasta entonces no habian visto cosa en contrario, y que ninguno merecia, ni podia gobernar aquel imperio con mas méritos ni

mas satisfaccion de todos, porque lo habia ganado con sus hermanos á su costa y riesgo, conocia á los demas conquistadores, y sabia los trabajos y méritos de cada uno para gratificarlos; lo qual no podian hacer los gobernadores nuevamente idos de España.

Con estas cosas y otras muchas semejantes que les dixo, y con su áspera y mala condicion se hizo obedecer, que nadie le osó contradecir; y así trataron de seguirle contra Diego Centeno. Alonso de Toro hizo gente: llamóse capitán general, nombró capitanes, tomó todos los caballos que en la ciudad habia de los hombres inhabiles é impedidos por enfermedad para la guerra; y á los vecinos hizo ir personalmente con él. Con estas diligencias juntó casi trescientos hombres medianamente armados. Salió seis leguas del Cozco al mediodia,

donde por no tener nuevas de los contrarios, paró mas de veinte dias: al fin de ellos siguió su camino á buscar al enemigo, pareciéndole que perdía tiempo en esperar nuevas de él. Llegó doce leguas de donde estaba Diego Centeno, el qual se retrajo por tener dividida su gente en dos partes: mas con todo eso, se enviaron mensageros y rehenes de los unos á los otros para tratar de aquel negocio, y si fuese posible no llegar á rompimiento; mas luego se vió que no habia medio ni término de paz. Alonso de Toro fue á dar la batalla al enemigo. Diego Centeno y los suyos acordaron, que no era bien aventurar un negocio tan grande, porque si les sucedia mal, cobraban mucha pujanza los enemigos, y el partido de S. M. lo perdía. Con esto se retrageron, llevando gran número de carneros

cargados de comida ; y los curacas principales de aquellas provincias metieronse por un despoblado de mas de quarenta leguas de travesía. Alonso de Toro les fue siguiendo hasta la villa de Plata, que son ciento y ochenta leguas del Cozco : hallóla casi despoblada , con mal aparejo para residir en ella, porque no habia comida ; y los Indios, por la ausencia de sus curacas, andaban amontados : acordó no seguirles mas , sino volverse al Cozco. Adelantóse con cincuenta de á caballo que llevó consigo : dexó al capitan Alonso de Mendoza con treinta hombres , en muy buenos caballos escogidos , que fuesen en retaguardia , llevasen la demas gente por delante , y la defendiesen de Diego Centeno si saliese sobre ellos , y así fuesen hasta el Cozco, donde le hallarian.

CAPÍTULO XX.

Diego Centeno envia gente tras Alonso de Toro. En la ciudad de los Reyes hay sospechas de motines. Lorenzo de Aldana las aquietta. Gonzalo Pizarro envia á los Charcas á su maese de campo Francisco de Carvajal: lo que este fue haciendo por el camino.

La vuelta de Alonso de Toro para la ciudad del Cozco supo Diego Centeno por aviso de los Indios, de que se admiró grandemente, que yendo con toda pujanza sobre él se retirase tan sin causa: imaginó de la novedad, que la vuelta de Alonso de Toro tan apriesa, y su gente dividida en tres partes, no podia ser si no de mucha desconfianza, y mala voluntad que hubiese sentido en los suyos. Parecióle go-

zar de la ocasion: envió al capitán Lope de Mendoza con cincuenta hombres en buenos caballos á la gineteta, que fuesen en pos de los contrarios para recoger los que se le pasasen. Lope de Mendoza alcanzó hasta cincuenta hombres de los que iban en la segunda quadrilla, que Alonso de Mendoza aun no habia salido de la villa de Plata: quitóles los caballos y armas, aunque se los volvieron luego con algun socorro de dineros, porque prometieron de servir en la jornada. Algunos de ellos ahorcó, aunque los historiadores no dicen quantos, por sospechosos y demasiadamente amigos de Alonso de Toro. Lope de Mendoza revolvió sobre Alonso de Mendoza; el qual, sabido el suceso se fue por otro camino, de manera que no le alcanzaron. Diego Centeno llegó luego á la villa de Plata. Acordaron asentar allí para recoger

la gente que les viniese, y pertrecharse de armas y de lo mas necesario. Alonso de Toro llegó al Cozco sin dar razon de su retirada tan repentina y desordenada, que hubiese dado ocasion á que su enemigo yendo de caída revolviere sobre él, y le hiciese ventajas, y que se las hiciera mayores si tuviera animo de seguirle. Todos estos sucesos se supieron en la ciudad de los Reyes, y como allí hubiese gente de ambos vandos, los del visorey, cobrando nuevo animo, trataban casi en público de irse á juntar con Diego Centeno, y la remision que Lorenzo de Aldana mostraba en castigar estas cosas, daba sospecha á los de Gonzalo Pizarro, que pues las consentia, pretendia ser cabeza de ellos.

Con este temor se fueron á él, y le dieron cuenta de las desvergüenzas de los que hablaban con

libertad. A lo qual ayudó tambien la nueva que entonces llegó á los Reyes, de las muertes que el visorey habia dado á los suyos, y de los alcances que Gonzalo Pizarro habia dado al visorey, y quan apretado lo traía. Esta mala nueva de la pérdida y desgracias del visorey, y muertes que en los suyos hizo, quitó el animo á los que por él se declaraban, y se lo dió á los del bando de Pizarro, de tal manera, que á los principales de él les pareció que se podian declarar con Lorenzo de Aldana; y asi le dixeron, que en aquella ciudad habia personas sospechosas, que inquietaban su partido con palabras escandalosas, que seria bien castigarlos con muertes y destierro, que ellos se ofrecian á dar informacion de quienes y quantos eran. Lorenzo de Aldana respondió, que no lo habia sabido, que se hiciese luego dili-

gancia y que él los castigaria severamente.

Con esta respuesta prendieron los denunciadores quince personas, y el alcalde Pedro Martin de Sicilia, ó de Don Benito, que ambos apellidos le daban, quiso darles tormento, y corrieran mucho riesgo si lo executara, que por poco que confesaran los matara Pedro Martin, segun el aficion que tenia al vando de Gonzalo Pizarro. Lorenzo de Aldana, que lo sintió, se los quitó de entre las manos, y los llevó á su posada, diciendo, que en ella estarian mas guardados, para que no se huyesen: allí les daba todo lo que habian menester, y so color de castigo, los desterró de la ciudad en un navio que les dió, y debaxo de secreto, habló con algunos de ellos, manifestándoles su intencion, que la supiesen para adelante. Los del vando de Gonzalo Pi-

zorro quedaron muy descontentos del poco ó ningun castigo que Lorenzo de Aldana en aquellos hombres hizo, y les creció la sospecha que era del vando contrario. Dieron aviso de ello á Gonzalo Pizarro, mas él no hizo novedad alguna con Lorenzo de Aldana, porque lo tenia por amigo, y que estando tan lejos como en Quito, y Lorenzo de Aldana tan bien quisto como lo era, no podria salir con el hecho si quisiere descomponerle. Supo Gonzalo Pizarro en este tiempo el levantamiento de Diego Centeno, y las cosas sucedidas en los Charcas: quiso remediarlas, pareciendole que eran de mas importancia que las de la ciudad de los Reyes, y habiendolo consultado con sus capitanes, dió sus poderes á su maese de campo Francisco Carvajal, para que fuese aquella empresa. Los capitanes aconsejaron esto á Gonzalo Pi-

zarro con mucha instancia, unos por gobernar ellos á solas, y otros por el temor que tenian á la mala condicion de Francisco de Carvajal: los unos y los otros decian, que para negocio tan importante convenia la experiencia y consejo de tal persona. Carvajal se partió de los terminos de Quito con solas veinte personas de confianza que le acompañaron: llegó á la ciudad de S. Miguel, donde le recibieron con muestras de aplauso: prendió seis regidores principales del pueblo, díxoles las quejas que Gonzalo Pizarro contra ellos tenia, por haberle sido tan contrarios, y haber favorecido el partido del visorey con tantas veras; por lo qual habia determinado meter á fuego y á sangre aquella ciudad, y no dexar hombre á vida en ella; pero que considerando que aquel daño no lo habia hecho la gente plebeya sino la prin-

cipal, se habia resuelto en castigar los principales y no todos, porque no fuese tanto el daño, sino los que tenia escogidos; y asi les mandó que se confesasen, é hizo dar garrote al uno de ellos, de quien tenia mayor queja, porque habia ayudado, y dado industria como se abriese el sello real, con que el visorey despachaba, porque era práctico en aquella arte. Los demas escaparon por buena diligencia que sus mugeres y sus amigos hicieron, con junta de clérigos y frailes, que rogaron á Carvajal los perdonase; el qual lo concedió, condenándolos á destierro de aquella provincia, y privacion de sus Indios, y en cada quatro mil pesos. De alli pasó á Truxillo, recogiendo toda la gente y dineros que podia. Echó empréstidos, y cobrandolos con toda priesa pasó á la ciudad de los Reyes, donde con los que llevaba re-

cogió doscientos hombres bien aderezados, y con ellos se partió la via del Cozco por la sierra; llegó á la villa de Huamanca, y, como dicen los autores, tambien hechó allí tributo, y lo cobró.

Entre tanto se ordenó otro motin en la ciudad de los Reyes para matar á Lorenzo de Aldana, que la gente andaba entonces tan dispuesta para motines, que á cada paso los hacian, sin mirar los medios ni fines de ellos, y asi perecieron los mas de los autores. Y este que fue el tercero de los que se trataron en la ciudad de los Reyes, se apaciguó con muerte de tres ó quatro de los autores, y causó la de otros cinco ó seis que Francisco de Carvajal mató de los suyos en Guamanca, porque los de la ciudad de los Reyes acusaron á los que iban con Francisco de Carvajal. El qual supo en Huamanca la retirada de Die-

go Centeno, y los alcances que Alonso de Toro le dió, y como se habia vuelto victorioso á la ciudad del Cozco. Parecióle á Francisco de Carvajal, que pues no habia por qué temer á Diego Centeno, no habia para qué pasar adelante; y así acordó volverse á los Reyes, y tambien lo hizo por no verse con Alonso de Toro, porque era su émulo, á quien Gonzalo Pizarro por cierta enfermedad que Alonso de Toro tuvo, le quitó el cargo de maese de campo, como atrás se dixo, y se lo dió á Carvajal: por lo qual no se llevaban bien estos dos personajes. Carvajal se volvió á los Reyes, mas apenas habia llegado á la ciudad, quando le alcanzaron las nuevas de que Diego Centeno habia salido de las montañas, y seguido la gente de Alonso de Toro, y que habia preso y reducido á su amistad y compañía mas de cincuenta

hombres de ellos, y que Alonso de Mendoza se habia retirado por otra parte. Por lo qual le pareció volver contra Diego Centeno; y asi lo puso por obra, y por no verse con Alonso de Toro no quiso ir por el Cozco, sino por Arequepa; y asi fue á aquella ciudad por la costa adelante. Lo qual sabido por Alonso de Toro, y por el regimiento del Cozco, le escribieron que no saliese de Arequepa para ir contra Diego Centeno, sino del Cozco, porque no pareciese que desfavorecia aquella ciudad siendo cabeza del imperio. Carvajal hizo lo que le pidieron, mas por lo que á él le tocaba, que era llevar mas gente del Cozco, que no por acudir á ruegos agenos; y asi con toda diligencia fue al Cozco, donde se recibieron él y Alonso de Toro con recelo, temor y sospecha el uno del otro, pero no hubo en público

cosa alguna. Luego otro día prendió Carvajal quatro vecinos del Cozco, y sin dar cuenta de ello á Alonso de Toro los ahorcó, porque no eran de su vando, de que el émullo quedó mas quejoso que antes estaba. Carvajal sacó trescientos hombres bien apercebidos, los ciento de caballo, y los demas infantes; fue con ellos al Collao, donde estaba Diego Centeno, y llegó á menos de diez leguas de él. Diego Centeno, imaginando como todos lo decian, que la gente de Carvajal iba muy descontenta, y que se le pasaria, dió un arma de noche á Francisco de Carvajal con ochenta hombres, y se puso tan cerca de los enemigos que se hablaron unos á otros. Mas hallóse burlado de sus imaginaciones, porque Carvajal puso tan buena orden en su gente, que no consintió que nadie saliese del orden y esquadron

en que los tenia puestos, ni su gente estaba tan descontenta como la fama publicaba, que si lo estuviera, no era posible que un hombre solo resistiera á trescientos que llevaba, que no se le fueran unos por un cabo y otros por otro. Este nombre de malquisto dan los autores á Carvajal, diciendo que trataba muy mal su gente, y que no les pagaba sino con malos tratamientos y peores palabras; pero los hechos tan grandes que ellos mismos cuentan de él, y como los acababa tan á gusto y provecho, dicen de qué manera debia de tratar su gente, pues le ayudaban á hacer cosas tan grandes.

Cruel fue, que no se puede negar; pero no con los de su vando sino con sus enemigos, y no con todos, sino con los que él llamaba pasadores y texedores, que andaban pasandose del un vando al otro,

como lanzaderas en un telar: por lo qual les llamaba texedores, y adelante, donde se ofreciere, diremos mas de Carvajal, que cierto fue bravo hombre de guerra, que mostró bien haber sido soldado del gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdova, duque de Sesa, y de los demas capitanes de su tiempo. Diego Centeno, viendo que nadie le acudia como lo pensó, se retiró con buena orden y concierto, que siempre lo llevó, todo el tiempo que le duraron estos alcances de su enemigo, hasta que del todo le deshicieron.



CAPÍTULO XXI.

Persigue Carvajal á Diego Centeno. Hace una extraña crueldad con un soldado : burla que otro le hizo á él.

Francisco de Carvajal luego que amaneció, siguió á su enemigo con sus infantes en esquadron formado, y por sobresalientes los caballos que le fuesen picando la retaguardia. Diego Centeno se retiró, y la noche siguiente, y otras tres ó quatro, dió arma á Francisco de Carvajal, con la esperanza que todavía llevaba, de que algunos se le pasarian; mas viendo que se hallaba burlado, dió en poner su gente en cobro para que el enemigo no se la maltratase. Caminó á toda furia, á doce, á trece y á quince leguas por dia, como los auto-

res dicen. Echaba adelante los impedimentos de su ejército, y él iba siempre detras con la gente mas suelta y mas bien armada que llevaba. El enemigo era tan diligente en seguirle, que por mucho que Diego Centeno caminase, casi nunca le perdia de vista con su escuadron formado, en que llevaba dos docenas de picas; y decia que aquellas, yendo siempre arboladas, habian de destruir á su enemigo, como lo hicieron. Diego Centeno, con los mas escogidos de los suyos hacia rostro á Francisco de Carvajal, principalmente en los pasos estrechos que por el camino hallaban. En ellos le embarazaba dos y tres dias, que no le dexaba pasar adelante. Mandaba que entretanto la gente impedida y todo el vagage caminase á toda priesa; y quando sentia que habria caminado veinte leguas ó mas, de-

xaba á Carvajal, y se daba priesa por alcanzar los suyos; y quando llegaba á ellos decian todos: bendito sea Dios que nos dexará descansar aquel tirano siquiera dos dias, mientras caminaba las leguas que hay en medio. Pero á muchos de los de Diego Centeno les oí decir en este paso, que apenas habian descansado cinco ó seis horas, quando veían asomar las picas enarboladas, que parecia que no las traian hombres sino demonios. Luego volvian á su retirada á toda diligencia, y Diego Centeno se ponía en la retaguardia á defensa de los suyos. Un dia de aquellos acaeció, que en un paso estrecho donde habia unos peñascos y estrechura de camino, Diego Centeno y sus pocos compañeros detuvieron al enemigo mas de medio dia, y á cerca de la noche se retiraron. Uno de ellos, cuyo nombre se me

ha ido de la memoria, que era arcabucero, é iba en una yegua, quiso hacer un buen tiro con su arcabuz, no considerando bien el peligro á que se ponía: apeóse de su yegua, pusose tras un peñasco por tirar de mampuesto, y no perder su tiro: empleolo bien, que delante de Carvajal mató un buen caballo. Quando el pobre arcabucero fue á tomar su yegua, que en confianza de su ligereza se habia atrevido á ser el postrero de los suyos, la yegua le huyó asombrada del trueno del arcabuz de su amo, é incitada de los caballos sus compañeros que iban delante, de manera que el buen soldado quedó desamparado. Los de Carvajal le prendieron, y se lo llevaron y presentaron. El qual, enfadado de tanta y tan valerosa resistencia como sus contrarios le hacian, y enojado del atrevimiento

y temeridad de aquel soldado, mandó, por darle mayor tormento que con muerte breve, que desnudo en cueros como nació, atado de pies y manos lo dexasen en un lapachar que allí habia, al frio de aquella tierra, que es tan grande, que los Indios tienen cuidado de meter debaxo de techado sus cántaros, ollas y qualquiera otra vasija de barro, porque si se descuidan y las dexan al sereno, las hallan otro dia reventadas del mucho frio. En aquel puesto tan riguroso y cruel pasó el pobre soldado toda la noche dando gritos y ahullidos, pidiendo misericordia, diciendo: Christianos no hay alguno de vosotros que de mí se duela y apiade, y me mate para librarme del tormento que aquí paso, que me hareis la mayor caridad del mundo, y Dios os lo pagará.

Con estas lamentaciones, re-

petidas muchas veces, pasó el pobre hombre la noche; y quando vino el dia, y se entendió que Carvajal le diera lo pasado por castigo, le mandó dar garrote: que cierto tengo para mí que fue la mayor de sus crueldades; y luego dió en seguir sus contrarios, continuando los alcances tan rigurosamente como se ha dicho. Los de Diego Centeno, no pudiendo sufrir el continuo trabajo que de dia y de noche pasaban, enflaquecieron mucho, así ellos como sus caballos, de los quales prendia Carvajal todos los que podia alcanzar, y los enemigos mas notorios mataba sin perdonar alguno; otros, que no lo eran tanto, perdonaba á ruego de los suyos. No se permite dexar en olvido una burla que en estos tiempos y en estos alcances hizo un soldado á Francisco de Carvajal, entre otras muchas que

en el discurso de esta guerra le hicieron. Muchos soldados pobres iban á Francisco de Carvajal en toda la temporada que fue maese de campo, y se le ofrecian diciendo cada qual: Señor, yo vengo tantas leguas de aquí á pie y descalzo solo por servir al gobernador mi señor: suplico á vuesa merced mande proveerme de lo necesario, para que yo le pueda servir. Francisco de Carvajal les agradecia su voluntad, y les pagaba el trabajo del camino con proveerles de armas, caballos, vestidos y dineros lo mejor que podia.

Muchos de estos soldados se quedaron en su servicio, y le sirvieron muy bien hasta el fin de la guerra; otros muchos no iban sino á que les proveyese de armas y caballos para huirse en pudiendo al vando del rey. A uno de estos soldados proveyó Carvajal en aque-

llos alcances de una yegua , que no tenia mas. El soldado , que tenia intencion de huirse , era muy tardio en los alcances , que siempre era de los postreros : por otra parte hacia grandes bravatas diciendo , que si tuviera una buena cavalgadura , que fuera de los primeros , y el que mas persiguiera á los contrarios. Carvajal , enfadado de oírsele tantas veces , le trocó la yegua por una muy buena mula , y le dixo : Señor soldado , he aquí la mejor cavalgadura que hay en nuestra compañía , tomela vuestra merced porque no se quexe de mí : y por vida del gobernador , mi señor , que si no amanece mañana doce leguas delante de nosotros , que me lo ha de pagar muy bien pagado. El soldado recibió la mula y oyó la amenaza ; y por no verla cumplida se huyó aquella noche , y tomó el camino en contra

del que Carvajal llevaba en seguimiento de sus enemigos, porque no fuese ni enviase á nadie tras él; y dióse tan buena diligencia, que al salir del sol habia caminado once leguas. A aquella hora topó otro soldado conocido suyo que iba en busca de Francisco de Carvajal, y le dixo: Hacedme merced, señor Fulano, de decirle al maese de campo, que le suplico me perdone, que no he podido cumplir lo que me mandó, que no he caminado mas de once leguas; pero que de aquí á mediodia caminaré las doce, y otras quatro mas. El soldado, no sabiendo que el otro se habia huido, se lo dixo á Carvajal, entendiendo que lo enviaba á algun recaudo de mucha diligencia. Carvajal se enfadó mas de la segunda desvergüenza que del primer atrevimiento, y dixo: A estos texedores, que así llamaba á los

que se íban á él y se volvian al rey, les conviene andar confesados; porque los que yo topare me han de perdonar, que los he de ahorcar todos, porque no tengo necesidad de que vengan á engañarme, á quitarme mis armas y caballos, los que yo procuro para los míos; y que despues de armados y arreados se me huian; y de los clérigos y frailes que fueren espías he de hacer lo mismo: los religiosos y sacerdotes estense en sus iglesias y conventos rogando á Dios por la paz de los christianos, y no se atrevan en confianza de sus hábitos y ordenes á hacer tan mal oficio como ser espías: que si ellos mismos desprecian lo que tanto se debe preciar ¡qué mucho que los ahorque yo, como lo he visto hacer en las guerras que he andado?

Esto dixo Carvajal con mucho enojo, y lo cumplió despues en los

unos y en los otros, como lo dicen los historiadores; y con estos texedores que le engañaban, mostraba él su ira y crueldad, que á los soldados que derechamente servian al rey sin pasarse de una parte á otra, les hacia honra quando los prendia, y procuraba regalarles, por ver si pudiese hacerlos de su vando. Dexaremos con su enojo á Carvajal en la persecucion y alcances que daba á Diego Centeno, por volver á decir los que Gonzalo Pizarro daba al visorey, porque los unos y los otros fueron en un mismo tiempo, y casi en unos mismos dias.



CAPÍTULO XXII.

Gonzalo Pizarro da grandes alcances al visorey hasta echarle del Perú. Pedro de Hinojosa va á Panamá con la armada de Pizarro.

Ya diximos atrás como el visorey entró en Quito, y Gonzalo Pizarro iba en sus alcances, y aunque su gente no iba mas descansada, ni mas abastecida de comida, antes en este particular iban mas necesitados que sus enemigos, porque el visorey ponía mucho cuidado en no dexar bastimento alguno de que su contrario pudiese aprovecharse, con todo eso eran tantas las ansias de acabarle, que no cesaban de seguirle dia ni noche, como lo dice Zarate, lib: 5. cap. 29., por estas palabras.

Gonzalo Pizarro siguió al visorey desde la ciudad de S. Miguel, de donde se retiró, hasta la ciudad de Quito, que son ciento y cincuenta leguas, llevando tan á porfia el alcance, que casi ningun dia se pasó en que no se viesen y hablasen los corredores, y sin que en todo el camino los unos ni los otros quitasen las sillas á los caballos, aunque en este caso estaba mas alerta la gente del visorey, porque si algun rato de la noche reposaban, eran vestidos, y teniendo siempre los caballos del cabestro, sin esperar á poner toldos, ni aderezar las otras formas que suelen tener los caballos de noche, mayormente por los arenales, donde no hay arbol ninguno, y la necesidad ha enseñado el remedio; y es, que llevan unas talegas ó costales pequeños, los cuales, en llegando al sitio donde han de hacer noche, los hinchen

de arena, y cabando un hoyo grande los meten dentro, y despues de atado el caballo, tornan á cubrir el hoyo pisando y apretando la arena. Demas de esto, ambos exércitos pasaron gran necesidad de comida, en especial el de Gonzalo Pizarro, que iba á la postre, porque el visorey ponía gran diligencia en alzar los Indios y caciques, para que el enemigo hallase el camino desproveido; y era tanta la priesa con que se retiraba el visorey, que llevaba consigo ocho ó diez caballos, los mejores de la tierra que habia podido recoger, llevandolos algunos Indios de diestro, y cansandose el caballo lo dexaba desjarretado, porque sus contrarios no se aprovechasen de él. En este camino juntó consigo Gonzalo Pizarro al capitán Bachicao, que vino de Tierra-Firme de la jornada que tenemos dicho, con trescientos y cincuenta

hombres, veinte navios y gran copia de artilleria: y tomandola costa mas cercana á Quito, fue á salir al camino á Gonzalo Pizarro. Llegados á Quito, tuvo juntos Gonzalo Pizarro en su campo mas de ochocientos hombres, entre los quales estaban los principales de la tierra asi vecinos como soldados, con tanta prosperidad y quietud, quanta jamas se vió tener hombre que tiránicamente gobernase, porque aquella provincia es muy abundante de comida, y poco tiempo antes se habian descubierto en ella muy ricas minas de oro, del qual hubo gran suma de los repartimientos de los vecinos que le negaron, de los quintos de S. M., y de las caxas de los difuntos. Allí supo Gonzalo Pizarro que el visorey estaba quarenta leguas de Quito, en la villa de Pasto, que entra en la gobernacion de Belalcazar; y determinó de irlo á bus-

car, aunque todo este alcance se hizo sucesivamente, y casi sin que hubiese dilacion entre uno y otro; porque Gonzalo Pizarro se detuvo en Quito muy poco, tanto que saliendo contra él de Quito, hubo refriegas entre la gente de ambos campos, en un sitio que se dice rio caliente. Y sabiendo el visorey en Pasto la venida de Gonzalo Pizarro, á gran priesa se salió de la ciudad, se metió la tierra adentro hasta llegar á la ciudad de Popayan, y habiéndole seguido Gonzalo Pizarro veinte leguas mas adelante de Pasto, determinó volverse á Quito, porque de alli adelante la tierra era muy despoblada y falta de comida; y asi se tornó á Quito, habiendo seguido el alcance del visorey tanto tiempo, y por tanto espacio de tierra; pues se puede afirmar que le siguió desde la villa de Plata, de donde la primera vez salió contra

él , hasta la villa de Pasto , en que hay espacio de setecientas leguas, tan largas, que ocuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla , &c.

Hasta aqui es de Agustin de Zarate. Sin lo que escriben los historiadores de esta jornada , es de saber que el visorey , habiendo pasado el rio caliente , le pareció que sus contrarios se contentarian con haberle echado de los términos del Perú, fuera de toda su jurisdiccion, que no le seguirian mas , y él quedaria en paz para determinar lo que mejor le estuviese; mas pocas horas despues que tuvo estas imaginaciones , y las hubo platicado con sus capitanes , vieron asomar la gente de Gonzalo Pizarro , que baxaba por una larga cuesta que descende al rio , con la priesa y furia que siempre llevaban por alcanzarle. Entonces , alzando las manos al

cielo, hizo una exclamacion diciendo: ¿Es posible que se crea en tiempo alguno, quando se diga que hubo Españoles que persiguieron el estandarte real de su rey quatrocientas leguas de tierra, que hay de la ciudad de los Reyes hasta aqui, de la manera que estos lo han hecho? Diciendo esto, levantó su gente apriesa para seguir su camino, porque el enemigo no descansaba por alcanzarle. Gonzalo Pizarro, como se ha dicho, se volvió á Quito, donde, como lo dice Zaratate, estaba tan soberbio con tantas victorias y prósperos sucesos como habia tenido, que comenzaba á decir palabras desacatadas contra S. M., diciendo que de fuerza ó de grado le habia de dar la gobernacion del Perú, dando razones por donde era obligado á ello, y como si hiciese lo contrario se lo pensaba resistir; y aunque él lo disimulaba

algunas veces, se lo persuadian públicamente sus capitanes, y le hacían publicar esta tan desacatada pretension; y así residió algún tiempo en la ciudad de Quito, haciendo cada día grandes regocijos, fiestas y banquetes, sin saber nuevas del visorey, ni el designio que tomaba en sus negocios, porque unos decían que se quería ir á España por la vía de Cartagena, otros, que se iría á Tierra-Firme, para tener tomado el paso, y juntar gente y armas para executar lo que S. M. enviase á mandar; y otros, que esperaría este mandato en la misma tierra de Popayan: que nunca nadie pensó que allí tuviera aparejo de rehacerse de gente para innovar ninguna cosa en aquellos negocios. Para qualquiera de todos estos fines, parecia á Gonzalo Pizarro y á sus capitanes cosa conveniente estar apoderado de la provincia de

Tierra Firme, por tener tomado el paso para qualquier suceso que viesese ; y así para esto , como para estorvar al visorey que fuese á ella , mandó volver la armada que habia traído Hernando Bachicao , y que fuese por general de ella Pedro de Hinojosa , que era su camarero ; con hasta doscientos y cincuenta hombres ; el qual se partió luego ; y de Puerto Viejo envió en un navio al capitan Rodrigo de Carvajal ; que fue á Panamá , con las cartas que llevaba de Gonzalo Pizarro , por las quales rogaba á los vecinos de aquella ciudad favoreciesen sus cosas : y que enviaba aquella armada para satisfacer los robos y desafueros que Bachicao habia hecho en los moradores de aquella tierra , que habian sido muy fuera de su voluntad , que ni lo habia mandado ni imaginado. Rodrigo de Carvajal llegó cerca de Panamá tres leguas , y

de un estanciero supo, que estaban en ella dos capitanes del visorey, el uno llamado Juan de Guzman, y el otro Juan de Yllanes, haciendo gente para llevarsela de socorro á la provincia de Belalcazar, donde los esperaba, y que tenian juntos mas de cien soldados, buena cantidad de armas, y cinco ó seis piezas de artilleria de campo; y que aunque habia dias que lo tenian todo apercebido, no se iban al visorey, sino que se estaban quedos para defender aquella ciudad de la gente de Gonzalo Pizarro, que tenian por cierto que habia de enviar para ocuparla. Rodrigo de Carvajal envió un soldado de secreto con las cartas á ciertos vecinos, los quales dieron noticia de él á la justicia, y lo prendieron; y sabida la ida de Hinojosa y su intencion, se puso en arma la ciudad, y envió dos vergantines á tomar la nao de

Carvajal. El qual, viendo la tardanza de su soldado, sospechó lo que fue, y se hizo á la vela, y los vergantines no la hallando se volvieron.

CAPÍTULO XXIII.

Pedro de Hinojosa prende á Vela Nuñez en el camino. Aparato de guerra que hacen en Panamá para resistirle. Como se apaciguó aquel fuego.

El gobernador de Panamá, llamado Pedro de Casaos, natural de Sevilla, fue con gran diligencia al Nombre de Dios, apercibió la gente que alli habia, juntó las armas defensivas y ofensivas que pudo haber, llevólo todo consigo á Panamá, y apercibióse para resistir á Pedro de Hinojosa. Lo mismo hicieron los dos capitanes del viso-

rey; y aunque antes entre ellos y Pedro de Casaos habia habido alguna competencia sobre la superioridad, eligieron á Casaos por general. Pedro de Hinojosa, habiendo despachado á Rodrigo de Carvajal, siguió su viage á Panamá, procurando por la costa saber nuevas del visorey. En el puerto y río de San Juan echó gente para saber lo que allí habia, los quales trageron presos diez Españoles: del uno de ellos supo, que el visorey, por la tardanza de sus capitanes Juan de Guzman, y Juan de Illanes, enviaba á Panamá á su hermano Vela Nuñez, para que llevase la gente que allí habia; y para hacer mucha mas le habia dado mucho dinero de la hacienda real, y entregadole un hijo natural de Gonzalo Pizarro; y que Vela Nuñez habia enviado á este soldado delante para que supiese lo que ha-

bia en la costa , y que él quedaba una jornada de allí. Lo qual sabido por Hinojosa , envió dos capitanes con gente , los quales se dividieron por dos caminos , conforme al aviso que les dió la espía doble. Tuvieron buena dicha , que los unos prendieron á Vela Nuñez ; y los otros á Rodrigo Mexia , natural de Villa-Castin , que traía al hijo de Gonzalo Pizarro , y con ambos hubieron buen saco de mucha ganancia. Llevaronlos á Hinojosa , que holgó mucho con ellos ; porque Vela Nuñez pudiera estorvarle en Panamá en sus pretensiones , y la restitucion del hijo de Gonzalo Pizarro habia de ser de mucho contento á su padre , por lo qual todos ellos se regocijaron muy mucho , por haber tenido tan próspero suceso en tan breve tiempo. Con esta fiesta y regocijo navegaba Pedro de Hinojosa hácia

Panamá, quando Rodrigo de Carvajal le salió al encuentro, y le dió cuenta de lo que le habia sucedido, y como aquella ciudad estaba puesta en arma para resistirle. Alegróse con la nueva, y puso en orden de guerra; y así navegó, hasta que un día de los del mes de Octubre, del año mil quinientos quarenta y cinco, dió vista á Panamá con once navios que llevaba, y doscientos y cincuenta hombres. La ciudad se alborotó grandemente: acudieron todos á sus vanderas, y Pedro de Casaos fue por general. Llevó mas de quinientos hombres, aunque los mas de ellos eran mercaderes y oficiales, gente tan poco práctica en la guerra, que ni sabian tirar ni manejar los arcabuces, y lo peor que tenían era, la mala gana de pelear; porque les parecia, que gente que venia del Perú, antes les habia de

ser de provecho que de daño en sus tratos, contratos y mercaderías; demas de que muchos de aquellos mercaderes, y aun los mas caudalosos, tenian sus haciendas en el Perú en poder de sus compañeros y factores: temian, que sabiendo Gonzalo Pizarro la contradiccion que á los suyos habian hecho, les habia de tomar las haciendas: mas con todo eso se pusieron á punto de defensa en esquadron formado, y los principales que gobernaban el esquadron, eran el general Pedro de Casaos, y Arias de Acebedo: el qual, despues de venido á España, se avecindó en Córdoba, donde hoy viven los caballeros sus nietos. Eran tambien capitanes y caudillos Juan Fernandez de Rebolledo, y Andres de Arayza, y los capitanes del visorey Juan de Guzman, y Juan de Illanes, con otra mucha gente no-

ble que allí habia , los quales todos pretendian defender la ciudad, así por servir á S. M. , como por haber quedado escarmentados de las demasias y sinrazones que Bachicao les habia hecho : temian que haria lo mismo Pedro de Hinojosa. El qual, vista la resistencia, saltó en tierra con doscientos hombres bien apercebidos , gente veterana : los otros cincuenta dexó en guarda de los navios. Fue marchando por la costa , llevó los bateles de los navios con mucha artilleria; con la qual , si los enemigos les acometiesen , podian destruirlos. Dexó orden en los navios , que si llegasen á rompimiento de batalla, ahorcasen á Vela Nuñez, y á otros prisioneros que con él tenian. Viendo el gobernador Pedro de Casaos la determinacion de Pedro de Hinojosa , y que iba á buscarle , salió al encuentro con ánimo de pe-

lear con él hasta vencer ó morir. Llegando los unos y los otros á poco mas de tiro de arcabuz, salieron de la ciudad todos los clérigos y frayles que en ella habia, con muchas cruces, y otras santas insignias cubiertas de luto, tristeza y dolor; y á grandes voces clamaron al cielo y á las gentes, pidiendo paz y concordia, y diciéndoles, que pues eran christianos, y habian ido aquellas tierras á predicar el santo Evangelio á aquellos infieles, no convirtiesen las armas contra sí mismos, pues era en daño é infamia comun de todos. Con estas voces detuvieron los dos esquadrones que no llegasen á romper; y poniéndose entre los unos y los otros trataron de treguas, y alcanzaron que se diesen rehenes de una parte á otra. Hinojosa envió de su parte á Don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Go-

mera , y los de Panamá enviaron á Don Pedro de Cabrera , ambos naturales de Sevilla. De parte de Hinojosa se alegaba , que no sabian la causa por qué les resistian la entrada , pues no venian á hacer daño á ninguno , sino á satisfacer los agravios , robos y tiranias que de Bachicao los de aquella ciudad habian recibido , y á comprar por sus dineros lo necesario de ropa y bastimentos para su camino ; y que traian precisa orden de Gonzalo Pizarro para no hacer agravio á nadie , ni pelear sino fuesen compelidos y forzados á ello ; y que habiéndose proveido y reparado sus navios , se habian de volver luego ; que el intento de su venida habia sido buscar al visorey , y hacerle que se fuese á España , como los oidores lo habian enviado , porque andaba inquietando y alterando la tierra ; y que pues no estaba en

Panamá, no tenían para qué parar allí como ellos pensaban, y que les rogaban que no les forzasen á romper con ellos, porque hasta venir á lo que habian dicho, harian todos los comedimentos posibles por cumplir con el mandato que traian de Gonzalo Pizarro; y de otra manera, siendo forzados á pelear, harian lo que pudiesen para no ser vencidos.

De parte del gobernador Pedro de Casaos daban otras razones para fundar la sinjusticia que le hacian en querer entrar en forma de guerra con esquadron formado en jurisdiccion agena, aunque Gonzalo Pizarro gobernase juridicamente, como ellos decian; que no tenían color ninguno para entremeterse en distrito ageno, y que las mismas promesas habia hecho Bachicao; y despues de apoderadose en la tierra, habia hecho los ro-

bos y daños que ellos decían que venían á remediar. Los jueces comisarios que para esta diferencia se nombraron, deseando la paz y conformidad de ambas las partes, proveyeron que Hinojosa pudiese saltar en tierra, y estar en la ciudad por espacio de treinta dias, con cincuenta soldados suyos para la seguridad de su persona; y que la armada con la demas gente se volviese á las islas de las perlas, y allí llevase los maestros y materiales necesarios para el reparo de ella; y que al fin de los treinta dias se volviese al Perú. De una parte y otra se afirmaron estas paces, con juramento y pleyto homenaje de guardarlas, y se dieron rehenes.

Pedro de Hinojosa se fue á la ciudad con sus cincuenta soldados, y tomó una casa, donde daba de comer á todos los que iban á ella,

y permitia que los suyos jugasen y conversasen llanamente con los de la ciudad. Con lo qual, como lo dice Agustin de Zarate, lib. 5., cap. 32., que todo lo que vamos diciendo es suyo, dentro de tres dias se le pasaron casi todos los soldados del visorey, que los capitanes Juan de Guzman y Juan de Illanes habian recogido. Lo mismo hizo la demas gente valdía que habia en la ciudad, que no eran vecinos ni mercaderes, los quales todos estaban aficionados al vando de Hinojosa, por irse con él al Perú, que lo deseaban. De los unos y de los otros juntó Pedro de Hinojosa gran copia de gente, y los capitanes del visorey Juan de Illanes y Juan de Guzman, viéndose desamparados de los suyos, tomaron secretamente un barco, y se fueron con catorce ó quince personas que les habian quedado. Hi-

nojosa quedó pacífico. Entendia en sustentar su ejército, sin entremeterse en el gobierno ni administracion de la justicia, ni consentir que los suyos hiciesen agravio alguno. Envió á Don Pedro de Cabrera, y á Hernando Mexia de Guzman, su yerno, con gente al Nombre de Dios, para que guardasen aquel puerto, y procurasen haber los avisos que les convenia haber, para su seguridad, así de España como de otras partes.

CAPÍTULO XXIV.

Lo que Melchor Verdugo hizo en Truxillo, en Nicaragua y en Nombre de Dios: como lo echan de aquella ciudad.

En este mismo tiempo sucedió en la ciudad de Truxillo una novedad que causó mucho escándalo, y ade-

lante mucho odio contra el que la hizo, que fue un vecino de aquella ciudad llamado Melchor Verdugo, á quien le cupo en suerte y repartimiento la provincia de Casamarca, famosa por haber sido en ella la prision del rey Atahualpa, y por los grandes sucesos que atrás se han contado.

El qual, por ser natural de la ciudad de Avila, de donde lo era el visorey, pretendió mostrarse en su servicio, y hacer alguna cosa señalada; y como el visorey huviese conocido esta intencion antes de su prision, le habia dado comisiones para hacer cosas grandes en las pretensiones que tuvo de despoblar la ciudad de los Reyes; por lo qual Melchor Verdugo quedó en odio y mala voluntad de Gonzalo Pizarro y de todos los suyos. Sabiendo esto Melchor Verdugo, pretendió salir del reyno

antes que los de Pizarro le hubiesen á las manos. Quiso dexar alguna cosa señalada hecha contra la opinion de Gonzalo Pizarro: para lo qual allegó á sí algunos soldados, compró armas de secreto, hizo algunos arcabuces, grillos y cadenas dentro en su casa, porque su intencion pasaba adelante, hasta ofender los propios vecinos de su ciudad, compañeros suyos. Ayudó la ventura á sus deseos, que en aquella coyuntura entró un navio en el puerto de Truxillo, que venia de los Reyes: envió á llamar al maestre y piloto diciendo, que queria que viesen cierta ropa y maiz que enviaba á Panamá, y que la viesen para la cargar. Quando los tuvo en su casa los metió en un calabozo que tenia hecho: luego se fingió enfermo de las piernas, de cierto mal que solia tener en ellas, y puesto á una ventana

de su casa , vió los alcaldes del pueblo , y un escribano con ellos , y les rogó que subiesen donde él estaba , para hacer ciertos autos ante ellos , pues él no podia baxar por su indisposicion. Quando los tuvo dentro , disimuladamente los llevó donde el maestre y piloto estaban , y alli les quitó las varas , los echó en cadenas , y dexó seis arcabuceros en guarda. Vuelto á su ventana , llamaba al vecino que salia á la plaza , fingiendo que tenia algun negocio que tratar con él , y lo metia en la prision , sin que los de fuera supiesen nada de esto : y asi en poco tiempo tuvo mas de veinte personas de las principales que habian quedado , que los demas habian ido con Gonzalo Pizarro. Luego salió á la plaza con hasta veinte soldados que tenia por amigos , apellidando la voz del rey : prendió los que no le acudieron tan

presto, y á todos sus prisioneros juntos les dixo, que queria ir en busca del visorey, que para llevar la gente y armas tenia necesidad de dineros, que todos ellos se rescatasen en la cantidad que cada uno pudiese, y la pagase luego, so pena que se los llevaria presos consigo. Los presos pagaron de contado lo que prometieron, de la caixa real sacó lo que habia, y con lo que él tenia, que era hombre rico, juntó gran suma de oro y plata, y con todo ello se embarcó en el navio, llevando los presos consigo hasta la playa, porque no le impidiesen su camino, y alli se los dexó en las mismas prisiones. Embarcóse, y fue hácia Panamá. En su viage topó un navio cargado de mucha mercaderia que llevaban á Bachicao, de la que en aquella ciudad habia robado. Toda la saqueó Verdugo, y la repartió entre sí y los suyos: no

osó llegar á Panamá , temiendo la armada de Gonzalo Pizarro, que allí estaba ; fuese á Nicaragua. Pedro de Hinojosa , que supo su ida, envió tras él con dos navios al capitán Juan Alonso Palomino , con ciento y veinte arcabuceros. Halló á Verdugo desembarcado en tierra, y hubo su navio. No osó saltar en tierra , porque los vecinos de las ciudades Granada y Leon estaban apercebidos para defenderle la salida. Palomino se volvió á Panamá con los navios que por la costa de Nicaragua halló : llevóse consigo los que eran de provecho, y quemó los que no lo eran. Llegó á Panamá , y dió cuenta á Pedro de Hinojosa de todo lo sucedido. Melchor Verdugo quedó imposibilitado de poder hacer en la mar del sur cosa alguna de las que contra Gonzalo Pizarro pretendia ; porque perdió el navio que llevaba, y no podia com-

prar otro , porque Bachicao y los suyos se los llevaron todos. Consideró que yendo por la mar del norte á Nombre de Dios podria hacer algun hecho grande en aquella ciudad , porque imaginó que Pedro de Hinojosa tendria alli poca gente, y esa estaria descuidada, porque por aquella via no le podia venir contraste alguno. Con esta imaginacion aderezó quatro fragatas , y se embarcó en ellas en la laguna de Nicaragua , con cien soldados que tenia bien aderezados : fue por el desagüadero de ella , salió á la mar del norte , y navegó costa á costa hácia Nombre de Dios. En el rio que llaman Chagre tomó un barco con ciertos negros ladinos , de los quales se informó de todo lo que en Nombre de Dios pasaba, de la gente y capitanes que alli habia , y donde posaban ; y guiandole los mismos negros , llegó á media noche

á la ciudad, saltó en tierra, cercó la casa donde estaban los capitanes D. Pedro de Cabrera y Hernan Mexia, con algunos soldados, los quales despertaron al ruido de la gente, y se pusieron en defensa de la casa. Los de Verdugo le pegaron fuego: los de dentro se vieron en mucho peligro, tanto que les fue forzoso salir por medio de los enemigos con poca contradiccion de ellos; porque llevaban mas intencion de robar y de aprovecharse que de matar á nadie. Los huídos se salvaron con la obscuridad de la noche, y se escondieron en las grandes montañas que por alli hay casi pegadas á las casas, y como pudieron fueron á Panamá, y dieron cuenta á Pedro de Hinojosa de lo sucedido. El qual lo sintió muy mucho, procuró vengarse con justo título: para lo qual quiso hacer ofendido al doctor Ribera, que era goberna-

dor en Nombre de Dios, y estaba en Panamá: querellóse ante él de Melchor Verdugo, encareciéndole haber entrado en su gobernacion y jurisdiccion sin título ni provision de otro superior para lo hacer; y que de su autoridad habia preso los alcaldes, rescatado los prisioneros, y alborotado el mar del sur, el mar del norte y la ciudad del Nombre de Dios. Pidieron al doctor lo mandase castigar. Dixo Pedro de Hinojosa, que él se ofrecia á ir con él, y darle favor y ayuda con su gente para el castigo. El doctor Ribera admitió la querella, y la oferta de su persona y gente; y para asegurarse de ellos, tomó juramento y pleyto homenaje á Pedro Hinojosa y á sus capitanes, que le obedecieran como á su capitan general, y no saldrian de su mandado. Con esto salieron de Panamá para el Nombre de Dios. Melchor Verdugo

que lo supo, puso su gente en orden, y entre ellos los vecinos de aquella ciudad. Hinojosa los acometió, y de los primeros arcabuzos murieron algunos de una parte y otra. Los vecinos de aquella ciudad, viendo que su gobernador iba por general de sus contrarios, se fueron retrayendo todos á un monte que estaba junto á ellos. Los de Verdugo se desbarataron por detener á los que se retraían; y no pudiendo resistir á sus contrarios, se fueron á sus fragatas, y tomando el mejor navio de los que en el puerto habia, lo armaron de artilleria de la que los otros navios tenían, batieron el pueblo, aunque con poco ó ningun daño, por estar en hondo. Melchor Verdugo, viendo que no podia hacer cosa alguna de las que pretendia, y que mucha de su gente se le habia quedado en tierra, se fue á Cartagena con el

navio y con sus fragatas , para esperar oportunidad de dañar al enemigo si pudiese. El doctor Ribera, y Pedro de Hinojosa apaciguaron el pueblo lo mejor que pudieron, y dexando en él los mismos capitanes , y alguna mas gente que antes tenia , se volvieron á Panamá.

CAPÍTULO XXV.

Blasco Nuñez Vela se rebace en Popayan. Gonzalo Pizarro finge irse de Quito por sacarle de donde estaba. El visorey sale en busca de Pedro de Puelles.

El visorey Blasco Nuñez Vela en este tiempo estaba en Popayan, como atrás se dixo , y por no estar ocioso hizo juntar todo el hierro que en la provincia se pudo haber: mandó buscar maestros, hizo armar fraguas , y en breve tiempo le la-

braron y pusieron á punto doscientos arcabuces con lo necesario para ellos: peltrechóse de armas defensivas, escribió al gobernador Sebastian de Belalcazar, y á un capitán suyo llamado Juan Cabrera, que por orden del dicho gobernador andaba en cierta nueva conquista de Indios: dióles cuenta de lo sucedido por él despues que entró en el Perú, del alzamiento de Gonzalo Pizarro, como le habia echado de la tierra, y que estaba determinado de volverle á buscar en teniendo ejército competente para ello: que les rogaba viniesen á juntarse con él, que en ello harian señalado servicio á S. M.; que muerto el tirano, se habia de repartir el Perú, que les cabria lo mas y mejor de él. Con estas promesas, para ponerles animo les dió cuenta como Diego Centeno andaba en los otros confines del Perú en servicio de

S. M. , y que cada día se le juntaba mucha gente ; que perseguido y acosado el tirano por ambas partes, no podia dexar de perecer. Enviólos comision , que de las caxas de S. M. de las ciudades y villas comarcanas tomasen treinta mil pesos de oro para socorrer los soldados. Los capitanes , vistos los despachos , obedecieron llanamente, y vinieron á Popayan con cien soldados bien aderezados , y besaron las manos al visorey; el qual envió asimismo despachos al nuevo reyno de Granada del mismo tenor que los pasados , á Cartagena y á otras partes , pidiendo socorro , y cada dia se le juntaba gente, de manera que en breve tiempo tuvo quatrocientos hombres medianamente armados. En este mismo tiempo supo la prision de su hermano Vela Nuñez , y la pérdida de sus capitanes Juan de Illanes, y Juan de Guzman;

pesóle de ello, porque esperaba de allí aquel buen socorro. Gonzalo Pizarro por otra parte no ocupaba su imaginacion y sus trazas sino como haber á las manos al visorey; porque le parecia que no tenia hora segura mientras él vivia y traía ejército; y porque no podia entrar donde el visorey estaba, por la falta de bastimentos que aquella tierra tenia, inventó un ardid; y fue que echó fama de quererse ir á los Charcas á apaciguar el alzamiento de Diego Centeno, y dexar allí en Quito al capitan Pedro de Puelles con trescientos hombres en frontera del visorey, para defenderle si quisiese salir. Sus imaginaciones y trazas puso por obra para que la fama publicase. Nombró los capitanes y soldados que habian de ir con él, y los que habian de quedar: dió socorro á los unos y á los otros, y así salió de Quito, haciendo rese-

ña de los que iban y de los que quedaban. Ordenó que todo esto viniese á noticia del visorey, para lo qual ayudó mucho un mal hombre que el visorey habia enviado por espia para que le avisase de lo que el enemigo hiciese. El qual se descubrió á Gonzalo Pizarro por el interés que de él esperaba, y le descubrió la cifra que traía para escribir al visorey. Gonzalo Pizarro le hizo escribir todo lo que pasaba, y dió orden que un Indio llevase la carta, ignorante del trato doble. Por otra parte mandó que Pedro de Puellas escribiese á ciertos amigos suyos que residian en Popayan, como él quedaba allí con trescientos hombres, que si quisiesen írse á holgar con él lo podian hacer, pues eran sus amigos, y la tierra estaba segura por el ausencia de Gonzalo Pizarro. Mandó que estas cartas las llevasen Indios que se hubiesen

hallado presentes á la partida de Gonzalo Pizarro , para que allá lo pudiesen decir así. Mandó que enviase Pedro de Puelles los Indios disimuladamente al descubierto, para que las guardas del visorey hubiesen las cartas y se las llevasen. Dada esta orden , se partió Gonzalo Pizarro , como dicho es; de Quito; y habiendo caminado tres ó quatro jornadas , se hizo enfermo por no pasar adelante. El visorey por otra parte recibió las cartas de su espía doble, y las falsas de Pedro de Puelles; y dando crédito á las unas y á las otras, imaginó que con quatrocientos hombres que tenia era superior á Pedro de Puelles , y que facilmente le venceria , y seguiria á Gonzalo Pizarro hasta destruirle; y aunque no tenia nuevas de él , porque los caminos estaban cerrados , determinó ir á Quito , confiado en que

todos le acudirian. Gonzalo Pizarro por el contrario , sabia por horas por via de los Indios Cañaris lo que el visorey hacia , como caminaba , y donde llegaba ; y quando supo que estaba doce leguas de Quito, volvió apriesa á aquella ciudad á juntarse con Pedro de Puelles , y ambos campos salieron con gran contento al encuentro del visorey , aunque tenian nueva que llevaba ochocientos hombres ; pero Gonzalo Pizarro fiaba en que su gente era veterana , y la contraria visofia ; y haciendo reseña de ella halló que tenia doscientos arcabuceros , trescientos y cincuenta piqueros , ciento y cincuenta de á caballo , muy bien aderezados , y mucha pólvora muy buena y refina. Llevó por capitanes de arcabuceros á Juan de Acosta , y á Juan Velez de Guevara : por capitan de piqueros á Hernando de Bachicao :

por capitanes de caballo á Pedro de Puelles, y á Gomez de Alvarado, y su estandarte llevaba Francisco de Ampuero con sesenta de á caballo. El licenciado Benito Suarez de Carvajal, hermano del Factor Illen Suarez, iba con Gonzalo Pizarro: llevaba treinta hombres entre parientes y amigos por compañía á parte, de que se nombraba capitan. De esta manera, sabiendo que su enemigo estaba dos leguas de allí, se adelantó Gonzalo Pizarro á tomar un paso de un rio por donde el visorey venia, con intencion de desbaratarle allí; y llegado al paso se fortificó muy bravamente; y esto fue, como lo dice Agustin de Zarate, libro 5., c. 34., sábado á 15 de Enero del año de mil quinientos quarenta y seis.

El visorey Blasco Nuñez Vela iba con grande ánimo sobre el capitan Pedro de Puelles, entendiend-

do desbaratarle , é ir luego sobre Gonzalo Pizarro , y hacer de él lo mismo ; porque siempre imaginó que los que iban con el tirano le habian de negar y pasarse á servir á S. M. Con esta confianza llegó tan cerca de Pedro de Puelles, no sabiendo que Gonzalo Pizarro estaba con él , que los corredores se hablaron, y se llamaron de traidores los unos á los otros , porfiando que cada qual de las partes andaba en servicio del rey ; y aunque los corredores se vieron, el visorey nunca supo que Gonzalo Pizarro estaba allí, sino imaginó que la batalla habia de ser con Pedro de Puelles. La noche siguiente al principio de ella , como lo dice Agustin de Zarate, lib. 5., cap. 35, por estas palabras : Tomó acuerdo con sus capitanes , y les pareció que era mas conveniente y de menos riesgo irse á meter en la ciu-

dad que no dar la batalla; y así antes de media noche, lo mas sin ruido que pudo, hizo armar la gente, y dexando su real poblado con las tiendas é Indios que traia, rodeó por la parte izquierda, atravesó mucha sierra, donde, como lo dice Diego Fernandez Palentino, cap. 52., le llovió toda la noche, pasó muchas quebradas y grandes rios, y muchas veces iban los caballos rodando por las cuestas abaxo, y arrastrando las caderas iban hasta dar en los rios; y de esta manera caminaron toda la noche, dexando muertos algunos caballos, y perdidos algunos soldados, que despues no pudieron llegar al tiempo de la batalla; y siendo de dia claro se halló una legua de Quito.

Hasta aquí es del Palentino. El motivo que el visorey tuvo para hacer aquel camino tan trabajoso, fue desear tomar las espaldas al

enemigo, y dar de madrugada sobre él; porque nunca entendió que el camino era tan áspero ni tan largo, que, como dice Zarate, no estaba tres leguas de Quito: mas con el largo rodeo que hizo, fue necesario andar mas de ocho leguas. Atribuyóse este hecho á grande yerro de los consejeros del vi- rey, que sobre determinacion de dar la batalla el dia siguiente, fatigasen la gente y los caballos con andar la noche antes ocho leguas por sierras y caminos tan ásperos; pero quando ha de venir la desgracia, principalmente en la guerra, los consejos que se toman en favor se convierten en contra.

CAPÍTULO XXVI.

Rompimiento de la batalla de Quito: queda vencido y muerto el visorey Blasco Nuñez Vela.

El visorey entró en la ciudad de Quito, no halló resistencia alguna, y allí le dixo una muger como Gonzalo Pizarro iba contra él, de lo qual él se maravilló mucho, y entendió el engaño que con él se habia usado. Por otra parte Gonzalo Pizarro no supo la ida del visorey á Quito, antes entendió que se estaba en su real, hasta que á la mañana, llegando los corredores cerca de los toldos, y viendo el poco ruido que habia, entraron dentro, supieron de los Indios lo que pasaba, y dieron cuenta de ello á Gonzalo Pizarro. El qual á toda diligencia envió corredores por to-

das partes , y de ellos supo que el visorey estaba en Quito. Luego alzó á gran priesa su real, y caminó ordenadamente con determinacion de dar la batalla do quiera que topase al visorey. El qual , sabiendo lo que pasaba , la ventaja que los enemigos le tenian , y que no esperaba otro ningun remedio , determinó poner el negocio en riesgo de batalla , en esperanza de que se le pasarian los servidores de S. M. Salió de la ciudad á recibir el enemigo : animó su gente con gran esfuerzo, y así fueron todos marchando con tanto ánimo , como si tuvieran ya la victoria por suya : que aunque Gonzalo Pizarro era superior en el número de la gente , el visorey llevaba muy valerosos capitanes , y otros hombres señalados. Eran capitanes de infanteria Sancho Sanchez de Avila , su primo Juan Cabrera, y Francisco San-

chez: capitanes de caballo el adelantado Sebastian de Belalcazar, Cepeda, y Pedro de Bazan: así llegaron los esquadrones á vista uno de otro. Luego salieron arcabuceros sobresalientes de una parte y otra á travar la escaramuza. Los de Pizarro hacian mucha ventaja á los del visorey por la mucha y muy buena pólvora que llevaban, y los arcabuceros muy diestros, por el mucho exercicio que habian tenido; y los del visorey todo en contra. Los esquadrones se acercaron tanto, que fue necesario recogerse los sobresalientes á sus vanderas. De parte de Gonzalo Pizarro salió á recoger los suyos el capitán Juan de Acosta, y con él otro buen soldado llamado Paez de Soto-Mayor: entonces mandó Gonzalo Pizarro al licenciado Carvajal, que con su compañía acometiese por el lado diestro de los enemi-

gos, y él se puso delante de su gente de caballo; mas sus capitanes no lo consintieron, y le pusieron á un lado del esquadron de la infanteria, con otros siete ú ocho en su compañía, para que de allí gobernase la batalla. La gente de caballo del visorey, que serian hasta ciento y quarenta hombres, viendo que los del licenciado Carvajal iban á ellos, les salieron al encuentro, y arremetieron todos juntos de tropel, tan sin orden y tan sin tiempo, que, como lo dice Agustín de Zarate, quando llegaron á los enemigos iban ya casi desbaratados, porque una manga de arcabuceros que les esperaba por un lado, les hizo mucho daño, y el licenciado Carvajal y los suyos los maltrataron mucho: que aunque eran pocos, tenían ventaja á los del visorey, porque ellos y sus caballos estaban descansados y fuer-

tes para pelear; y los del visorey por el contrario, cansados y debilitados, y así cayeron muchos de los encuentros de las lanzas; y juntandose todos pelearon con las espadas, estoques, hachas y porras, y fue muy cruel la batalla. A esta sazón acometió el estandarte de Gonzalo Pizarro con hasta cien hombres de caballo, y hallando los enemigos tan mal parados, los acabó de desbaratar con mucha facilidad. Por otra parte era grande la pelea de la infantería, con tanta vocería y ruido, que parecía de mucha más gente de la que era: á los primeros tiros fue muerto el capitán Juan Cabrera, y poco después el capitán Sancho Sánchez de Avila, que con un montante lo había hecho valerosamente, pues rompió muchas hiladas del escuadrón contrario; mas como la gente de Pizarro era mucha más en número,

y aventajada de armas , sobrepujaron á sus enemigos , rodeándolos por todas partes , hasta que mataron los capitanes y los mas de los suyos. El visorey andaba peleando entre su gente de caballo: habia hecho muy buenas suertes, que del primer encuentro derribó á Alonso de Montalvo, é hizo otros lances con mucho ánimo y esfuerzo: andaba disfrazado , que sobre las armas traía una camiseta de Indio , que fue causa de su muerte. Viendo los suyos ya perdidos quiso retirarse , mas no le dexaron, porque un vecino de Arequepa llamado Hernando de Torres , se encontró con él; y no le conociendo, le dió á dos manos con una hacha de armas un golpe en la cabeza, de que lo aturdió y dió con él en tierra. En este paso Agustin de Zarate, lib. 5. , cap. 35., dice lo que se sigue sacado á la letra : El visorey

y su caballo andaban tan cansados del trabajo de la noche pasada, en que no habian parado, ni dormido ni comido, que no hubo mucha dificultad en caer; y aunque todavia la batalla andaba bien reñida entre la infanteria, en viendo caido al visorey, los suyos, que lo conocian, aflojaron y fueron vencidos, y mucha parte de ellos muertos.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Si Hernando de Torres conociera al visorey por el hábito de Santiago que llevara descubierto en los pechos, es cierto que no le hiriera para matarle, sino que procurara prenderle, apellidando y pidiendo favor y ayuda á los suyos; pero como lo tuvo por un hombre particular, y aun pobre, por el hábito de Indio que llevaba, hizo lo que hizo, y causó su muerte. Culpaban al visorey sobre el haberse

disfrazado , pero él lo hizo con intención de no quedar preso si lo venciesen : quiso ir desconocido porque no le hiciesen honra como á visorey , sino que lo tratasen como á qualquiera particular soldado , y así acaeció la desgracia. El licenciado Carvajal , viendo vencidos los del visorey , anduvo con gran diligencia corriendo el campo en busca del visorey para satisfacer su ira y rencor sobre la muerte de su hermano : halló que el capitan Pedro de Puelles le queria matar , aunque estaba yá casi muerto , así de la caída como de un arcabuzazo que le habian dado. A Pedro de Puelles dió á conocer al visorey un soldado de los suyos , que si no fuera por el aviso que éste le dió , no le conociera segun iba trocado de hábito. El licenciado Carvajal se quiso apear para acabarle de matar : estorvóselo Pedro de Puelles dicién-

do, que era bajeza poner las manos en un hombre yá casi muerto: entonces mandó el licenciado á un negro suyo que le cortáse la cabeza: así se hizo, la llevaron á Quito, y la pusieron en la picota, donde estuvo poco espacio, hasta que lo supo Gonzalo Pizarro, de que se enojó mucho, la mandó quitar de allí, y juntarla con el cuerpo para enterrarlo. Un autor dice en este paso lo que se sigue:

Llevada pues la cabeza del visorey á la ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaza, do estuvo colgada algun poco de tiempo; y pareciendo esto á algunos cosa de gran fealdad, la quitaron y juntaron con el cuerpo; y lo amortajaron, y llevaron á enterrar, &c.

Sobre esto se ofrece decir, que este autor, por no decir que Gonzalo Pizarro mandó quitar la cabeza de la picota dice, que pareciendo

á algunos cosa de gran fealdad la quitaron: donde parece que hace culpado á Gonzalo Pizarro de que la mandase poner, ó á lo menos consintiese que estuviese puesta en aquel lugar; lo qual no pasó así, sino que le pesó mucho de que la hubiesen puesto; y como lo dice Gomara, la mandó quitar luego que supo que estaba en la picota. Pero la adulacion puede mucho con los que escriben, con fin de agradar mas que de guardar justicia, quitando ó añadiendo á las partes. El mismo Gomara, hablando de la muerte del visorey, y habiendo dicho todo lo de atrás, dice: Hernando de Torres, vecino de Arequepa, encontró y derrotó á Blasco Nuñez, y aun en el alcance, segun algunos, sin conocerle, cá llevaba una camisa india sobre las armas. Llególe á confesar Herrera, confesor de Pizarro, como le vió

caído: preguntóle quien era, que tampoco le conocia: díxole Blasco Nuñez: No os vá nada en eso, haced vuestro oficio. Temiase de alguna crueldad, &c. Hasta aquí es de Gomara.

Entonces llegaron los que le cortaron la cabeza, y la llevaron á la picota. Algunos soldados hubo muy desacatados, que le pelaron parte de las barbas diciendo: La cólera y la aspereza de vuestra condicion os ha traído á estos pasos. Y un capitan de los que yo conocí, traxo algunos dias por pluma parte de las barbas, hasta que tambien se las mandaron quitar. Asi acabó este buen caballero, por querer porfiar tanto en la execucion de lo que ni á su rey ni á aquel reyno convenia: donde se causaron tantas muertes y daños de Españoles y de Indios como por la historia se ha visto, y se verá en lo que está por

decir ; aunque no tuvo tanta culpa como se le atribuye , porque llevó preciso mandato de lo que hizo , según veremos adelante por los historiadores ; y según que él mismo lo dixo muchas veces , como atrás se ha visto.

CAPÍTULO XXVII.

Entierro del visorey. Lo que proveyó Gonzalo Pizarro despues de la batalla. Como perdonó á Vela Nuñez. Leyes que hizo para el buen gobierno de aquel imperio.

Gonzalo Pizarro , viendo la victoria de su parte , mandó tocar las trompetas á recoger , porque vió que la gente andaba muy derramada siguiendo el alcance , y hacian mucho daño en los yá vencidos. Fueron muertos en la batalla y en el alcance doscientos hombres de

parte del visorey , y de parte de Gonzalo Pizarro no mas de siete, como lo testifica Zarate , porque los del visorey iban tan cansados del largo camino , y de la mala noche pasada , que no estaban para pelear , sino para dexarse matar, como lo hicieron , mostrando el animo que al servicio de su rey tenían. A los unos y á los otros enterraron en aquel campo , echando á seis y á siete cuerpos en cada hoyo. Al visorey , á Sancho Sanchez de Avila , á Juan Cabrera , al licenciado Gallego , al capitan Cepeda, natural de Plasencia, y á otros de los principales , llevaron á la ciudad, y los enterraron en la iglesia mayor de ella con gran pompa y solemnidad. Gonzalo Pizarro se puso una loba de luto, y los principales de su campo hicieron lo mismo. Quedaron heridos D. Alonso de Montemayor , el gobernador

Sebastian de Belalcazar , y Francisco Hernandez Giron , á quien Gomara llama Francisco Hernandez de Cáceres ; Zarate no hace mencion de él , y Diego Fernandez dice de él lo que se sigue :

Gonzalo Pizarro quiso matar al capitan Francisco Hernandez Giron , y aun túvolo así mandado , que cierto no se perdiera nada , por lo que despues hizo y causó en el Perú , mas por muchos ruegos que tuvo , así por ser bien quisto y haber peleado valientemente , como por ser reputado por pariente de Lorenzo de Aldana , Gonzalo Pizarro le perdonó , &c.

Hasta aquí es de Diego Fernandez. El licenciado Alvarez , oidor , que siempre traxo consigo el visorey , salió mal herido de la batalla , y pocos dias despues de ella murió de las heridas que le dieron , aunque algunos maldicientes , como

lo dicen todos los tres historiadores, dixeron que por culpa de los cirujanos habia muerto, por trato que tuvieron con Gonzalo Pizarro; pero á él y á ellos les levantaron testimonio falso, que en aquellos tiempos, y siempre, donde quiera que hay vandos, con ocasion y sin ella, procuran decir todo el mal que pueden, principalmente contra los caídos. A Sebastian de Belalcazar perdonó Gonzalo Pizarro, y lo envió á su gobernacion con parte de la gente que contra él trajo. El qual le hizo pleyto homenaje de ser siempre en su favor y servicio. A Don Alonso de Montemayor, á Rodrigo Nuñez de Bonilla, tesorero de Quito, y á otros hombres principales desterró á Chili, aunque por el camino se alzaron con el navio en que iban, y se fueron á la Nueva-España. Recogió toda la gente que pudo haber de

los vencidos : mandó ahorcar á Pedro Bello , y á Pedro Anton , que eran los que de él se habian huído en la ciudad de los Reyes en un barco : á los demas propuso la razon que tenia de estar quejoso de ellos , que volviendo por el bien comun de vecinos y soldados , quisiesen ser contra él , ó contra sí mismos , que era lo mas cierto ; pero que les perdonaba , teniendo atencion á que unos habian venido engañados , y otros forzados : prometióles , que si con él hacian el deber , los tendria en el mismo lugar y reputacion que á los que le habian seguido , y les gratificaria igualmente , y asi los mandó quedar en su campo , socorriéndoles con lo que habian menester. Mandó á los suyos que nadie los maltratase de obra ni palabra , sino que los tratasen como á hermanos. Despachó mensageros por todo el reyno con

la nueva de su victoria , por animar á los que tenian y seguian su van-dio , y por quebrantar á los contrarios. Envió á Panamá al capitán Alarcon en un navio con la nueva del vencimiento á Pedro de Hinojosa , y que á la vuelta traxese á Vela Nuñez y á los que con él estaban presos. Tuvo algunos pareceres de los que con cuidado miraban su empresa en lo adelante , que le dixeron enviase su armada por la costa de la Nueva-España y Nicaragua á recoger y quemar todos los navios que por alli hallasen, por quitar y prohibir qualquiera intencion que contra él pudiesen tener, para acometerle por la mar : y que hecho esto , recogiese su armada á la ciudad de los Reyes , para que si S. M. enviase algun despacho hasta Tierra-Firme , no hallando allí en qué, ni como lo pasar al Perú, le seria bastante torcedor para ha-

cer los partidos muy á su ventaja: lo qual le fuera de grandísima importancia para salir con su empresa, como adelante se verá. Pero Gonzalo Pizarro, confiado en Pedro de Hinojosa, y en los que con él estaban, que á los mas de ellos habia sacado de mucha pobreza y necesidad, y los habia enriquecido con Indios y reputacion, esperando que se lo agradecieran como hombres nobles, que todos ellos lo eran, no quiso seguir el consejo que sus amigos le daban, por parecerle que se lo atribuirian á cobardia y flaqueza de animo, porque segun su esfuerzo y valentia, que muchas veces engaña á los que de ella se precian, presumia resistir y vencer abiertamente qualquiera contradiccion que procurasen hacerle. El capitán Alarcon hizo su viage, y de vuelta trajo al hijo de Gonzalo Pizarro, á Vela Nuñez, y otros tres que es-

taban presos con él: ahorcó dos de ellos, porque supo que habian hablado palabras escandalosas; quiso ahorcar al tercero, mas el hijo de Gonzalo Pizarro le libró diciendolo, que aquel le habia tratado con mucho respeto y comedimiento. A Vela Nuñez llevó á Quito, y Gonzalo Pizarro le perdonó todo lo pasado, amonestándole que en lo porvenir estuviese sobre aviso de no caer en qualquiera sospecha, que le seria muy peligrosa. Llevóle consigo hasta la ciudad de los Reyes, y lo traía con mas libertad de la que parecia convenir que tuviese un hombre tan contrario suyo; pero Gonzalo Pizarro fiaba de los demas lo que pudieran fiar de él, que era hombre entero y sin doblez. El licenciado Cepeda, oidor, de quien nos hemos olvidado mucho, anduvo con Gonzalo Pizarro en toda esta jornada, se halló en la ba-

talla, y peleó en ella como soldado, y no como oidor. Gonzalo Pizarro estuvo en Quito despues de haber proveido las cosas que se han dicho, donde, pareciéndole que como gobernador le convenia tratar del gobierno de aquel imperio, porque era ya solo, y la audiencia estaba por su industria deshecha, que al oidor Cepeda traía consigo, el licenciado Alvarez era ya muerto, al doctor Tejada habian enviado á España por embaxador, y el licenciado Zarate estaba en los Reyes solo y enfermo, y no podia despachar nada por audiencia, por lo qual, como hombre que deseaba dar buena cuenta de sí, procuró Gonzalo Pizarro hacer leyes y ordenanzas para el buen gobierno de la tierra, para la quietud y beneficio de Indios y Españoles, y aumento de la religion christiana, como lo dice Francisco

Lopez de Gomara en el capítulo ciento setenta y tres de su historia, que con su título es el que se sigue.

De lo bien que en ausencia de Francisco de Carvajal gobernó Gonzalo Pizarro, y á la postre se quiso llamar rey, instigado de muchos. Nunca Pizarro en ausencia de Francisco de Carvajal, su maese de campo, mató ni consintió matar Español, sin que todos ó los mas de su consejo lo aprobasen: y entonces con proceso, en forma de derecho, y confesados primero. Mandó con provisiones que no cargasen Indios, que era una de las ordenanzas, ni rancheasen, que es tomar á los Indios su hacienda por fuerza, y sin dineros, so pena de muerte. Mandó asimismo, que todos los encomendados tuviesen clérigos en sus pueblos, para enseñar á los Indios la

doctrina christiana , so pena de privacion del repartimiento. Procuró mucho el quinto y hacienda del rey, diciendo que así lo hacia su hermano Francisco Pizarro. Mandó, que de diez se pagase uno solamente; y que pues ya no habia guerra, muerto Blasco Nuñez , que sirviesen todos al rey , porque revocase las ordenanzas , confirmase los repartimientos , y les perdonase lo pasado. Todos entonces loaban su gobernacion ; y aun Gasca dixo despues que vió los mandamientos, que gobernaba bien para ser tirano. Este buen gobierno duró , como al principio dixé , hasta que Pedro de Hinojosa entregó la armada á Gasca.

Hasta aquí es de Gomara. Lo que dice mas en aquel capitulo, dexarémos para decirlo en su tiempo, que pasaron otras cosas y hazañas famosas en medio; y para

contarlas, nos es necesario, dexando á Gonzalo Pizarro en Quito, hacer un salto de setecientas leguas en medio, y buscar á Francisco de Carvajal, y á Diego Centeno, que los dexamos en gran contienda siguiendo el uno al otro, y haciéndole todo el mal y daño que podía, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXVIII.

Galano ardid de guerra que Diego Centeno usó contra Francisco de Carvajal. Cuentanse los demas sucesos hasta el fin de aquellos alcances.

Como atrás diximos, Francisco de Carvajal iba en pos de Diego Centeno, sin perder hora ni punto de lo que le convenia para deshacer y haber á las manos á su ene-

migo: iba siempre con su escuadron de infanteria formado, y cada dia habia á las manos parte del carruage y de la gente de Diego Centeno. Acaeció que un dia, llevándolos así por delante siempre á vista, habian de pasar una quebrada honda, que, como hemos dicho de otras muchas que en aquella tierra hay, tenia mas de una legua de descendida, hasta un arroyo pequeño, y otro tanto de subida, y del un cerro al otro no habia un tiro de arcabuz, donde Francisco de Carvajal, sabiendo bien el camino y lo que por adelante habia, iba muy alegre y contento, viendo que llevaba á su contrario al matadero; porque imaginaba, que mientras Diego Centeno baxaba la cuesta hasta el arroyo, él llegaria á ponerse en lo alto de ella, y que mientras el enemigo subia la otra cuesta, sus arcabuceros, que los

llevaba tales, matarian á Diego Centeno y á los suyos sin errar tiro, porque les habian de tirar de mampuesto á pie quedo. Con esta imaginacion iba Carvajal muy ufano, y los suyos lo mismo, porque se certificaban haber acabado su empresa aquel dia. Diego Centeno, que tambien llevaba cuidado de sí y de los suyos, entendió el peligro en que iban, y previno el remedio para librarse de él: y una legua antes de llegar á la descendida del arroyo, llamó á los principales de su compañía y dixoles: Señores, ya vuestas mercedes ven el peligro en que vamos, que mientras subieremos la cuesta que está de la otra parte del arroyo que llevamos por delante, nuestro enemigo se ha de poner á nuestras espaldas, tirarnos á pie quedo de mampuesto, y matarnos á todos sin perder tiro. Conviene que seis de

vuestas mercedes, de los que tienen mejores caballos, se pongan tras de este cerro, que está á mano derecha de este camino, y se esten quedos y encubiertos, y quando Carvajal y su vanguardia hubieren pasado de este cerro, den en la retaguardia, y alanceen todos los Indios, Negros y Españoles que pudieren, y los caballos y acemilas que alcanzaren, sin respetar nada, y hagan todo el mayor ruido que pudieren, para que el arma llegue á oídos de Francisco de Carvajal, y vuelva atrás á socorrer los suyos, y nos dexé pasar libres; porque de otra manera pereceremos hoy todos. Nombró los seis que habian de quedar, por quitarles de diferencias, porque querian quedar todos, que eran quince ó diez y seis los que llamó á la plática. Hecha esta prevención, Diego Centeno siguió su

camino , llevando los suyos por delante , dándoles toda la priesa que podia. Los seis compañeros de á caballo dieron vuelta al cerro ; y quando Carvajal y su vanguardia, donde llevaba toda su gente util de guerra , porque no se recataba de los enemigos por las espaldas, hubieron pasado , dieron en la retaguardia , y alancearon á toda furia los Indios, Negros y Españoles que iban con el carruage. Mataron las acemilas y caballos que toparon ; con lo qual obligaron á los enemigos á dar arma , pidiendo socorro á los suyos. Carvajal, oyendo lo que no imaginó , hizo alto en el caminar , y no quiso volver atrás , sospechando que la arma era falsa ; y que siéndolo, y volviendo atrás á socorrer los suyos, y no hallando enemigos , perdía el lance que llevaba entre las manos. Mas los seis de á caballo , pasando

adelante en su empresa, hicieron de manera que ya no daban armas de Carvajal, sino que á gritos y voces pedían socorro. Derribarón una acemila entre las que mataron, que llevaba dos barriles quintaleños de pólvora: pegaronle fuego, y dió una estampida como un trueno, que retumbó aquellos cerros y valles. Ya con esto se certificó Francisco de Carvajal que la arma no era falsa sino verdadera y muy dañosa: mandó volver su gente para socorrer los suyos, que lo habían bien menester. Los seis de á caballo, viendo venir cerca la gente de guerra, volvieron las espaldas, y se fueron por el camino que habían venido; y tomando rodeos y atajos, guiados por los Indios, se volvieron á juntar al fin de seis dias ó siete con su capitán Diego Centeno. El maese de campo Francisco de Carvajal, ha-

biendo socorrido á los suyos , paró allí lo que restaba del dia , y la noche siguiente que no pudo seguir á su enemigo ; porque el daño que los seis de á caballo le hicieron fue mucho , que como tuvieron tiempo , y no quien les contradigese , alancearon á su placer quanto por delante hallaron , y dieron lugar á que Diego Centeno pasase aquel mal paso , sin que su enemigo le hiciese daño , como ambos lo llevaban pensado. De lo qual quedó Carvajal muy desdeñado , corrido y afrentado , de que un capitán que en su comparacion era visño , y mas que visño , le hubiese hecho un ardid de guerra tan galano y tan en su favor , que se le hubiese escapado del peligro tan notorio en que iba , y libradose de sus manos con tanto daño de su enemigo ; y así , como afrentado , no habló palabra en todo el dia en

aquel hecho, mas de proveer el remedio del daño pasado; ni quiso cenar aquella noche, diciendo que le bastaba la burla y afrenta de aquel dia para cena y comida de otros muchos. Pasado ya buen rato de la noche, perdida parte de la ira y enojo que habia recibido, hablando con los suyos les dixo: Señores, yo he visto en todo el discurso de mi soldadesca en Italia, que fueron mas de quarenta años, retirarse de sus enemigos al rey de Francia, al gran capitan, á Antonio de Leyva, al conde Pedro Navarro, á Marco Antonio Colona, á Fabricio Colona, y á los demas capitanes famosos de mis tiempos, así Españoles como Italianos; mas ninguno ví retirarse con el valor que este mozo se me ha retirado hoy: palabras son de Francisco de Carvajal sin quitarle ni añadirle una; y á mí me las di-

no quien se las oyó á él. Luego otro dia bien de mañana siguió á su enemigo con mas diligencia y mas corage que hasta allí habia tenido , y así fue cada dia ganándole gente y caballos , y el fardage que no podia huir ; de manera que al cabo de mas de doscientas leguas que le habia dado de alcances por caminos reales , y fuera de ellos por sierras y valles , no le quedaron á Diego Centeno mas de ochenta hombres. Viendo su gente tan cansada y disminuida , pareciéndole que en toda aquella tierra no habia parte segura donde poder parar él y los suyos , acordó irse á la costa de la mar , á la ciudad de Arequepa , para guarecerse en la mar ya que no podia en la tierra. Envió delante uno de sus capitanes llamado Ribadeneyra , con aviso si hallase algun navio por la costa lo tomase por dinero , ó por

engaño , y lo tragese á Arequepa , para que en él se embarcasen y escapasen de aquel peligro. Ribadeneyra , con buena dicha , halló un navio que iba á Chili , y acometiéndole él y sus compañeros de noche en una balsa con mucho silencio lo ganaron facilmente , y vieron que iba bien proveido de matalotage : volvieron en él hácia Arequepa para recibir á Diego Centeno , pero Diego Centeno con la priesa que Carvajal le daba , llegó primero al puerto que el navio ; y sintiendo al enemigo á sus espaldas , y viendo que ya no habia donde ir , acordó deshacer la gente que llevaba ; y les dixo , que pues Ribadeneyra no parecia , ni en aquel puerto habia navio en que poder huir del enemigo , le parecia que cada uno en quadrillas de quatro en quatro , ó de seis en seis , ó á solas , como mejor les pareciese ,

se derramasen por diversas partes, para que si el enemigo siguiese á unos, no siguiese á todos, y que él se iba á esconder donde pudiese: diciendo esto se despidió de los suyos; y se metió en una quebrada de sierras y montes altos, con un compañero llamado Luis de Ribera, y un criado, donde hallaron una cueva, y en ella estuvieron escondidos casi ocho meses, hasta que el presidente Gasca entró en el Perú; y todo este tiempo los mantuvo un curaca del repartimiento de Miguel Cornejo, en cuya tierra acertaron á caer. Dexarlos hemos así hasta su tiempo. En todo lo que de Diego Centeno hemos dicho dende que alzó vanderapor S. M., anduvo en su compañía Gonzalo Silvestre, natural de Herrera de Alcántara, de quien hicimos larga mencion en nuestra historia de la Florida. Francisco de

Carvajal llegó á Arequepa en seguimiento de Diego Centeno , y allí perdió el rastro , y supo que él y sus compañeros se habian desperdigado por diversas partes : fue al puerto de aquella ciudad , y otro dia amaneció en él el capitán Ribadeneyra en su navio. Francisco de Carvajal , sabiendo de uno de los que prendió , quien era , á que venia , y la contraseña que tenian , pretendió haber el navio con ella ; mas Ribadeneyra anduvo tan recatado , que pidiéndole hablase alguna persona conocida de los suyos , y viendo que nadie salia á hablarle , alzó velas , y se fue del puerto. Carvajal supo que Lope de Mendoza iba huyendo con otros siete ú ocho compañeros la tierra adentro : envió tras de ellos á uno de sus capitanes con veinte arcabuceros , que le siguió casi cien leguas , hasta encerrarlo en la gobernacion

y conquista del capitán Diego de Roxas, de donde se volvieron á dar cuenta á Carvajal de lo que les habia sucedido. El qual, despues que vió que Diego Centeno se habia perdido, y que no parecia hombre de los suyos, se fue á la villa de Plata á recoger dineros de la hacienda de Gonzalo Pizarro, y de los que le habian negado.

Volviendo á Lope de Mendoza, es así que entró por la gobernacion de Diego de Roxas, que fue uno de los capitanes que el licenciado Vaca de Castro, gobernador del Perú, proveyó á nuevas conquistas, despues de haber apaciguado las revueltas del Perú, con la muerte y castigo de Don Diego de Almagro el mozo: dirémos en el capitulo siguiente lo que le sucedió.

CAPÍTULO XXIX.

Sucesos de Lope de Mendoza, Maneras de ponzoña que los Indios echan en las flechas. Como Lope de Mendoza volvió al Perú.

La intencion que Lope de Mendoza llevaba, era esconderse él y sus compañeros en aquellas bravas montañas de los Antis, que estan al oriente de todo el Perú, hasta que saliese la voz del rey. Andando con esta intencion, bien descuidado de topar Españoles por aquella tierra, se encontró con Gabriel Bermudez, que era uno de los que entraron con Diego de Roxas, que habiendo él y sus compañeros hecho grandes hazañas contra los Indios de aquella conquista, y sufrido increíbles trabajos y hambres, y habiendo llegado con su descu-

DEL PERÚ.



brimiento hasta el rio de la Plata y hasta la fortaleza que Sebastian Gaboto en aquella tierra hizo, entró la discordia entre ellos por muerte de Diego de Roxas, capitán general, sobre qual habia de gobernar aquel pequeño y valeroso ejército. Fue tan grande la ambicion que tuvieron los que pretendian el mando y gobernacion, que se mataron muchos de ellos unos á otros, se dividieron por diversas partes; y como si no tuvieran enemigos en quien emplear las armas, las volvian contra sí mismos. La muerte de Diego de Roxas se causó de un flechazo que le dieron los Indios con yerba malisima, que hace su obra despues de los tres dias de la herida, y despacha al herido en otros siete dias adelante; el qual muere rabiendo, comiéndose las manos á bocados, y dando cabezadas por las

paredes , con que apresura su muerte. Los Españoles, deseando saber la contrayerba , ya que de los Indios, ni por promesas ni por amenazas que les hacian, podian sacar el aviso de ella, flecharon en los muslos á uno de los que tenian presos , y lo soltaron así herido, el qual buscó por el campo dos maneras de yerbas , y majando cada una de por sí , bebió el zumo de la una , y el de la otra echó en las heridas, habiendo primero abiertolas con un cuchillo , y sacado las puas de la flecha , que las hacen sutiles , y puestas de manera que quando arrancan la flecha de la herida se quedan las puas dentro , y es menester sacarlas para que aproveche la contrayerba : así lo hizo el Indio , y sanó. Los Españoles con este remedio escaparon muchos de la ponzoña de las flechas , algunos murieron , que no pudieron

sacar las puas de las flechas. En las islas de Barlovento, en toda la tierra que llaman del Brasil, en Santa Marta, en el Nuevo Reyno, y otras tierras de Indios crueles, usaban otra manera de ponzoña, que la pasada que hemos dicho no se supo de que era. Tomaban una pierna de un Indio de los que mataban, y la colgaban al ayre y al sol, y en ella hincaban todas las puas de las flechas que cabian en el quarto del Indio, y pasados tantos dias las sacaban, y sin limpiarlas las enjugaban al ayre donde no les diese el sol, y despues las ponian en las flechas. Fue una cruelissima yerba y muy ponzoñosa, muy dificultosa de curar, y peor de sanar, en cuya comprobacion contaremos adelante en su lugar un cuento de que yo soy testigo. Despues que los Españoles entraron en aquellas tierras, y tuvieron guerra con

los Indios, trocaron la materia de la ponzoña, que como hasta allí la hacian de carne de Indios, de allí adelante la hicieron de carne de los Españoles que mataban y podian haber: y si acertaban á matar ó prender algun Español bermejo, de los que llaman pelo de azafran, hacian la ponzoña antes de él que de otro, porque el color tan encendido y extraño les parecia que seria mas ponzoñoso que el comun. A esto se añadió, que oyeron el comun refran que entre los Españoles se usa decir, que los tales bermejotes son buenos para hacer de ellos rejalgar. Volviendo á los de la entrada decimos, que viéndose tan discordes y tan enemistados unos con otros, que no esperaban paz ni amistad, acordaron parte de ellos salirse de aquella tierra al Perú; porque andando divididos y enemistados no podian

hacer nada contra los Indios, que eran belicosos y bravos. Lo de la ponzoña, con todo lo sucedido en esta jornada, y la discordia de aquellos Españoles, la cuenta largamente Diego Fernandez Palentino en su historia, donde se verán cosas extrañas, que yo, por abreviar con la nuestra, me remito á la suya. Movióles á aquellos Españoles, de mas de su discordia, á salirse al Perú, la nueva que tuvieron por un Indio de las revueltas de aquel imperio, aunque no supieron las particularidades de ellas, mas de que habia guerra entre los Españoles.

Con esta nueva enviaron á Gabriel Bermudez que fuese hácia los términos del Perú á certificarse de lo que habia, para seguir el vando que mejor les estuviese. El qual, andando con esta pretension, topó con Lope de Mendoza, que le dió

larga noticia de todo lo sucedido en el Perú despues que Diego de Rojas habia salido de él, y juntándose los compañeros de Gabriel Bermudez, de comun consentimiento hicieron mensageros á Nicolas de Heredia, que era el caudillo de la otra parcialidad, el qual vino luego con sus compañeros. Lope de Mendoza los hizo amigos; y los unos y los otros de comun parecer le alzaron por capitán general, y juraron de le seguir y obedecer. Eran por todos ciento y cinquenta hombres, casi todos de caballo, gente valerosa, dispuesta á sufrir y pasar qualquiera necesidad, hambre y trabajo, como hombres que en mas de tres años continuos, descubriendo casi seiscientas leguas de tierra, no habian tenido un dia de descanso, sino de trabajos increíbles, fuera de todo encarecimiento de escritores. Lope

de Mendoza, viéndose con tanta y tan famosa gente, salió con ella de las montañas á ver si podia resistir á Francisco de Carvajal, ó si habia tomado otro alguno la voz del rey con quien se juntar. Salió hasta la provincia y pueblo llamado Pucuna, donde paró algun dia por rehacer la gente y los caballos, que venian fatigados de la hambre y trabajos pasados. Francisco de Carvajal, que no se descuidaba de cosa alguna de lo que al oficio de buen maese de campo convenia, supo la salida de Lope de Mendoza, y de la gente de la entrada (que este apellido dieron á aquellos soldados), y que habian salido mal avenidos unos con otros, determinó irlos á buscar antes que se reconciasen, porque le parecia sujetarlos mas facilmente estando desunidos. Lope de Mendoza que supo su venida, se fortificó en el pueblo con trincheras y

troneras para defenderse dentro; mas quando vió á Francisco de Carvajal cerca, mudó parecer, temió no le cercase y lo rindiese por hambre, porque no se habia proveído de bastimento. Tambien vió que su gente, por ser casi toda de caballo, era superior á los contrarios, que pelearian mejor en el campo que en el cercado, y que los de Carvajal se le pasarian mejor en campo raso donde pudiese recogerlos con facilidad, que no donde hubiese pared en medio: que este pensamiento de que Carvajal traía su gente descontenta, y que se le huiria en viendo ocasion, engañó muchas veces á Diego Centeno: lo mismo hace ahora á Lope de Mendoza. El qual salió á recibir á Francisco de Carvajal, que iba con esquadron formado á combatirle en el pueblo; pero quando vió que Lope de Mendoza su enemigo dexaba el

fuerte , hizo mayor ostentacion de acometerle y darle batalla ; mas su pretension no era sino de echarle fuera del fuerte con engaño , y asi hizo burla de ellos quando los vió fuera de él , porque vió la visofneria que habian hecho ; y para confirmarsela fue derecho á ellos : Lope de Mendoza hizo lo mismo. Mas Carvajal , viendolos á tiro de arcabuz , les dió lado , y con buena orden se entró en el pueblo sin que sus contrarios se lo pudiesen resistir , porque no pasandosele á Lope de Mendoza alguna de la gente de Carvajal , como lo imaginaba , no eran parte los suyos para resistirle , porque traía doblado número de gente , y muchos arcabuceros muy diestros y exercitados : de manera que trocaron los sitios , que Carvajal se quedó en el fuerte , y Lope de Mendoza en el campo. Los de Carvajal saquearon el

pueblo, donde los contrarios habian dexado su hacienda: hubieron sin la ropa mas de cincuenta mil pesos en barras de plata, que Lope de Mendoza luego que salió de las montañas mandó traer de ciertas partes, donde él y Diego Centeno las habian escondido quando andaban huyendo de Francisco de Carvajal. Quería con aquella plata hacer paga, y dar socorro á los que habian salido de la entrada; mas ellos fueron tan generosos que muy pocos, ó por mejor decir casi ninguno, quiso recibir nada; porque pretendian que adelante se les hiciesen mercedes aventajadas, por haber servido al rey á su costa y riesgo, sin paga ni socorro, porque así lo alegaban despues en sus peticiones: y esta fue comun costumbre, no solamente de aquellos de la entrada, mas tambien de todos los soldados nobles del Perú, no

querer recibir paga ni socorro, y desdeñarse si se le ofrecían, porque ponían su honra en servir sin interés presente, sino por el galardón venidero. Y si alguno por mucha necesidad recibía algún dinero, no era por vía de paga ni socorro, sino de empréstito, con obligación de volverlo á la hacienda de S. M. luego que tuviesen de qué; y así lo hacían con mucha puntualidad, porque ponían su honra en el cumplimiento de la promesa soldadesca.

CAPÍTULO XXX.

Ardides de Francisco Carvajal, con los quales vence y mata á Lope de Mendoza, y se va á los Charcas.

Mientras que los de Carvajal saqueaban el pueblo, parece que perdió ocasión Lope de Mendoza en no acometer á sus contrarios, porque él saco muchas veces ha sido

causa de perderse los vencedores y ganarse los vencidos; pero tambien temieron que Carvajal no estaria tan descuidado que pudiesen vencerle : y asi fue , que sintiendo su gente derramada, luego tocó arma, y la tuvo en esquadron toda la noche ; y para engañar al enemigo porque no se le fuese aquella noche, escribió una carta falsa en nombre de uno de los suyos , y se la dió á un Indio ladino , instruyendole en lo que habia de hacer y decir para que fuese creído : persuadia en la carta que acometiesen á Carvajal aquella noche por dos partes, que se le pasaria mucha gente descontenta que con él andaba, que no lo habian hecho el dia antes porque no los matasen con los arcabuces mientras se iban á ellos.

Usó Carvajal de este ardid, aprovechándose de la comun opinion que hemos dicho, que sus contrarios

tenian, de que su gente andaba siempre muy descontenta y maltratada, y que se le habia de huír en pudiendo. Lope de Mendoza quando vió la carta, aunque no supo cuya era, porque iba sin firma, la creyó por ser conforme á su opinion. Apercibió su gente, y á media noche acometió por las dos partes que le avisaron, mas por ninguna hizo efecto, porque halló mucha resistencia, y ninguno que se le pasase, con que desmayó viéndose engañado, y se retiró con muerte de siete ú ocho de los suyos, y otros heridos de los arcabuces. Supo de los Indios, que seis ó siete léguas de alli habia dexado Francisco de Carvajal toda su hacienda y la de su gente: quiso vengarse y pagarse en la misma moneda despojando á sus contrarios, que se habian llevado la suya. Caminó luego hácia allá, hubo todo el des-

pojo de Carvajal, con que todos quedaron muy contentos, porque demas de la ropa, hallaron mucho oro, armas y pólvora.

Dicen los historiadores, todos tres, que Carvajal quedó mal herido de la pelea de la noche, de un arcabuzazo que le pasó un muslo, y que anduvo toda la noche ordenando su gente, habiéndose curado en secreto, porque no sintiesen que estaba herido: dicen que uno de los suyos le hirió, pero la herida, por lo que ellos mismos dicen, debió de ser poca ó nada, pues pudo andar toda la noche, seguir otro dia á sus contrarios, y hallarlos la noche siguiente dormidos y descuidados, donde los venció, desbarató y prendió muchos de ellos, y los que no pudo haber, se derramaron por diversas partes con la obscuridad de la noche, y Lope de Mendoza entre ellos. Francisco de Car-

vajal , luego que amaneció y vió que Lope de Mendoza se habia ido, le siguió por el rastro. En el camino supo que sus contrarios le habian saqueado su hacienda , y la de sus compañeros.

Entonces volviéndose á los suyos dixo: Mal se entiende el señor Lope de Mendoza en llevar consigo el cuchillo de su muerte. Dixo esto , dando é entender que él y los suyos habian de hacer lo que pudiesen hasta morir ó cobrar sus haciendas. De allí adelante se dió mas priesa á caminar tras Lope de Mendoza , el qual, habiendo caminado ocho ó nueve leguas , y pareciéndole que Carvajal con su mucha ocupacion no seria para caminarlas aquel dia ni otro , se quedó en la ribera de un rio (habiéndolo pasado) á descansar y dormir , que iban fatigados de sueño de las tranochadas pasadas : así estaban unos

durmiendo, y otros comiendo á todo su placer quando Carvajal asomó por una cuesta que baxaba al rio. Los de Lope de Mendoza se alborotaron con la venida del enemigo tan repentina; y pensando que Carvajal llevaba consigo toda su gente, huyeron por diversas partes, sin aguardar á ver los que iban contra ellos, que no eran mas de sesenta, que Carvajal habia escogido los que tenian mejores caballos, pareciéndole que bastaban aquellos para seguir gente que iba huyendo. Prendió muchos de los contrarios: detuvose en aquel puesto recogiendo lo que le habian saqueado, halló en dos ó tres quadrillas de soldados que estaban jugando parte de los tejos de oro que le habian robado, donde dixo algunos dichos de los suyos, que Diego Hernandez escribe largamente: allí se detuvo todo el dia. Entretanto tuvo

lugar Lope de Mendoza de acogerse con cinco ó seis de los suyos, y otros se derramaron por diversas partes sin saber á donde iban, mas de huir y apartarse del enemigo.

Francisco de Carvajal, habiendo recogido la presa, aunque no toda la que habia perdido, siguió el rastro de los que huían, y acertó á seguir el de Lope de Mendoza, no porque lo supiese, sino porque el rastro era de mas gente: dióse tan buena priesa, que aunque sus contrarios le llevaban cinco ó seis horas de ventaja, á la madrugada de la segunda noche que le siguió, llegó donde estaba Lope de Mendoza, que era un pueblo pequeño de Indios; y en el espacio de poco mas de treinta horas de tiempo que habia escapado del último alcance que Carvajal le dió, habia caminado veinte y dos leguas; y pareciéndole que Carvajal

por traer mucha gente no caminaría tanto, habia parado allí: tambien lo hizo forzado del sueño y cansancio que él y los suyos llevaban de las trasnochadas y de las jornadas tan largas, sin descansar, ni comer ellos ni sus cavaladuras; y así estaban todos hechos pedazos y dormidos como cuerpos muertos.

Carvajal llegó al pueblezuelo: llevaba consigo otros ocho compañeros, con los quales se habia adelantado de los suyos por dar arma aquella noche á Lope de Mendoza donde quiera que lo hallase, por no darle lugar á que descansase ni parase, sino que pereciese huyendo. Supo de los Indios la casa donde Lope de Mendoza y sus compañeros estaban, y quantos eran. Entonces fue con mas confianza, y tomando dos puertas que el aposento tenia, que era un galpon

grande del cacique del pueblo, habló á voces llamando por sus nombres á sus capitanes, aunque no los llevaba, mas de por asombrar y dar á entender á sus contrarios que llevaba mucha gente, porque no se pudiesen en defensa. Dixoles: Señores capitanes, fulano y fulano, guarden vuestas mercedes esta puerta: y vuestas mercedes señores fulano y fulano guarden esotra puerta; y vuesa merced, señor fulano, traiga fuego para quemar este galpon.

Con este ruido y voceria asombró Carvajal á los que estaban en la casa, y entró con tres de los que llevaba, los desarmó y ató á todos, sino fue á Lope de Mendoza, que le respetó por el oficio que tenia de capitán general, y así lo sacó fuera de la casa para que viesen los pocos que eran: de esta manera fue la prision de Lope

de Mendoza, aunque los historiadores la cuentan en suma, por no hablar en particular de los ardides de Carvajal. El qual luego hizo dar garrote á Lope de Mendoza, y cortarle la cabeza, y á Nicolas de Heredia y á otros tres; á los demas perdonó. Lo mismo hizo á todos los de la entrada que prendió y les restituyó los caballos, armas y otras cosas que les habian quitado, y les dió socorro de dineros y cavalgaduras á los que no las tenían, procurando hacerlos amigos para que siguieran su vando. Asimismo perdonó á Luis Pardo, y Alonso Camargo, que huyeron con Lope de Mendoza desde que se apartaron de Diego Centeno, porque le descubrieron donde tenia Diego Centeno enterrados mas de cinquenta mil pesos de plata. Con la victoria alcanzada, viendo que no habia en toda aquella tierra

quien le contradixese , se fue á los Charcas á residir algunos dias en la villa de Plata , y recoger toda la que pudiese de las minas de Potosi , que se descubrieron en aquel año , de los Indios, de los vecinos muertos , y de los que se le habian huido , cuyos repartimientos ponía en cabeza de Gonzalo Pizarro para los gastos de la guerra. El dia que entró en la villa de Plata salieron á recibirle los que habia dentro por aplacarle : salió entre ellos un Alonso Ramirez con la vara en la mano , á quien Diego Centeno habia hecho alcalde ordinario de la villa. Carvajal le dixo : Señor Ramirez , quitadle la cruz á esa vara , hacedle una punta , y tirarsela á un perro , y voto á tal que si no le acertais por el ojo principal , que os he de ahorcar. Dixole esto por darle á entender su torpeza y rusticidad , que viniese con la vara en

la mano á recibirle , no habiéndosela dado él ni hombre de su parcialidad , sino su enemigo. Ramirez la dexó , entendiendo tarde lo que fuera bien que mirara con tiempo.

CAPÍTULO XXXI.

Francisco de Carvajal envia la cabeza de Lope de Mendoza á Arequepa : lo que sobre ella dixo una muger. Motin contra Carvajal, Castigo que hizo.

Otro dia despues que Francisco de Carvajal entró en aquella ciudad de la Plata , envió la cabeza de Lope de Mendoza á la ciudad de Arequepa con Dionisio de Bobadilla , que fue despues sargento mayor de Gonzalo Pizarro , y yo le conocí. Envióla para que la pudiesen en la picota de aquella ciu-

dad, en castigo y memoria de que en ella habian alzado vándera él y Diego Centeno. Bobadilla la llevó, y será bien que contemos un caso particular que allí le pasó con una honrada muger, que por ser caso tan notable será justo que no quede en olvido. Vivía en Arequepa una muger virtuosa, y muy caritativa llamada Juana de Leyton: habia sido criada de Doña Catalina Leyton, muger noble, de la familia que de este apellido háy en el reyno de Portugal, que fue muger de Francisco de Carvajal; aunque no falta quien diga por hacerle odioso, que era su amiga; no era sino muger muy estimada de su marido y de todos los caballeros del Perú, que lo merecia por su persona y nobleza.

Esta señora crió mucho tiempo á Juana de Leyton, y por ella tomó su apellido: casóla con un hom-

bre honrado que se decia Francisco Voso; fue tan muger de bien, que Francisco de Carvajal la respetaba como si fuera su hija.

En las alteraciones de Gonzalo Pizarro siempre favoreció á los delvando del rey; á unos rogando por ellos á su señor Francisco de Carvajal, á otros ayudándoles con su hacienda, y á otros escondiéndolos en su propia casa; de manera que quando Gonzalo Pizarro entró en Rimac la primera vez, y hubo aquellas prisiones y muertes que entonces contamos, tuvo Juana de Leyton tres vecinos escondidos en su casa. Francisco de Carvajal, que no se le escondia nada, fue á ella, y á solas le dixo: ¿qué es de los tres hombres que teneis aquí escondidos? Ella lo negó; y replicando Carvajal que sí tenia, y nombrando uno de ellos por sospecha ó por cieta ciencia, la con-

fundió. Viendo ella que no lo podía negar, con ánimo varonil le dixo: hay estan dentro en tal aposento, yo os los traeré, y un cuchillo con que los degolleis, bebais la sangre, y comais sus carnes, si bastaren á hartaros. Hartaos ya, hartaos de sangre humana, que andais muy sediento de ella. Diciendo esto acometió á ir por los escondidos. Carvajal, viendo su determinacion, le dixo: dexalos, dexalos, dexame á mí tambien, y quedate con el diablo: con esto se fue, y dexó á Juana de Leyton muy victoriosa. Este cuento supe de uno de los mayores enemigos de Carvajal, y hombre de mucha verdad, que fue Gonzalo Silvestre, de quien atrás hicimos mencion.

Poco despues se fue á vivir Juana de Leyton á Arequepa, como está dicho, donde Dionisio de

Bobadilla llevó la cabeza de Lope de Mendoza, la de Nicolas de Heredia, y de otros tres ó quatro; y antes que fuese á ver á Pedro de Fuentes, que era teniente de Gonzalo Pizarro en aquella ciudad, fue á ver á Juana de Leyton, porque sabia que habia de dar gusto con su vista á Francisco de Carvajal, su señor. Ella le recibió con mucha cortesía; y habiéndole preguntado por su salud y por la de su señor, y sabiendo que llevaba aquellas cabezas para ponerlas en el rollo le dixo: Señor Dionisio de Bobadilla, suplicoos que me hagais merced de la cabeza de Lope de Mendoza, para que yo la entierre lo mejor que pudiere, aunque no será como ella lo merece, porque era de un caballero muy principal y muy servidor del rey. Bobadilla se excusó diciendo, que no podia, que bien conocia ella la

condicion de Francisco de Carvajal su señor , que si tal hiciese le mandaria hacer quartos. Ella repli-
có diciendo : dadmela por amor de Dios , é yo os daré doscientos pesos con que socorrais uno de vuestros soldados : mirad que no os sirve de nada esa cabeza puesta en la picota ; baste haberla cortado sin que la traigais ahora arrastrando por el suelo. Bobadilla volvió con las mismas palabras á excusarse tres y quatro veces , que ella muy encarecidamente , y con mucho afecto repitió su demanda. La Juana de Leyton , viendo que no le aprovechaban ruegos ni promesas , casi movida en ira le dixo : pues ponla muy en hora buena , que mala será para tí. Los doscientos pesos que te ofrecia por la cabeza , yo se los diré de misas por su ánima ; y á tí te digo , que vivirá poco quien no la viere quitar

para enterrarla con mucha honra, y poner la tuya en su lugar.

El dicho pasó así, y despues el hecho, sin faltar nada, como lo dirá la historia. Bobadilla salió muerto de risa, y por otra parte admirado del coloquio que tuvo con Juana de Leyton, y presentó las cabezas ante Pedro de Fuentes; y no acertando los Indios que las llevaban á desenvolverlas de las mantas en que iban envueltas, Llegó él mismo, y las desenvolvió con mejor maña: y diciendo los Españoles que allí estaban, que hedian las cabezas, dixo el Bobadilla: no señores, no, que cabezas de enemigos cortadas por nuestras manos huelen y no hieden: dixo este dicho por preciarse de ministro y discipulo de Francisco de Carvajal que los tuvo tales.

El maese de campo Francisco de Carvajal, despues de haber des-

hecho al capitán Diego Censeno, muerto á Lope de Mendoza, á Nicolás de Heredia, y á otros, y recogido y regalado á los soldados de la entrada del río de la Plata, con armas, caballos y dineros, por hacerlos de su vando, estuvo de asiento en la villa de Plata, recogiendo toda la que podía para enviársela á Gonzalo Pizarro. En este tiempo los soldados, hombres nobles que salieron de la entrada, como avergonzados y afrentados de que Carvajal con tanta facilidad los hubiese vencido, desperdigado y muerto á Nicolás de Heredia, su capitán principal, y á otros sus compañeros, trataron de matar á Francisco de Carvajal por vía de venganza, y no por codicia, como alguno lo dice, habiendo dicho de ellos mismos poco antes que eran tan ajenos de codicia, que no quisieron recibir pagas de Lope de

Mendoza, aunque se las daba muy largas. Los principales de la conjuración fueron Luis Pardomo, Alonso Camargo, y otros que otras veces habian sido perdonados de Francisco de Carvajal, como atrás se ha dicho; y sin estos hubo otros treinta de los no tan nombrados; y hecha la conjura para matarle tajada, hicieron juramento sobre un crucifijo de guardar todos el secreto con mucho recato: mas Francisco de Carvajal, que velaba sobre sí con mucho cuidado, y tambien tenia amigos muy aficionados, supo la trama de los conjurados, prendió á algunos de ellos, y los hizo quartos con gran enojo y rabia, diciendo estas palabras que Diego Fernandez escribe en este paso: El Señor Balmaseda, y otros muchos caballeros de la entrada del río de la Plata me querian matar, sobre haberles yo tratado bien, y

haberles hecho mas honra que á los servidores del gobernador Gonzalo Pizarro , mi señor , &c.

Habiendo ajusticiado seis ó siete de los mas principales , perdonó á los demas por no degollar tantos : y para asegurarse de ellos, que los sintió hombres muy ásperos, los envió por diversas partes , por via de destierro , á Gonzalo Pizarro, á quien poco antes de esto habia escrito una larga relacion de todo lo por él sucedido , y como sus enemigos estaban ya desbaratados y deshechos.

En este mismo tiempo recibió Francisco de Carvajal de Gonzalo Pizarro , en trueque y cambio de su relacion , las nuevas de la batalla de Quito , la muerte del visorey , lo que despues de ella habia proveido , y como pretendia irse á la ciudad de los Reyes , y que Carvajal hiciese lo mismo , para que

allí se viesen y tratasen lo que les convenia hacer para lo de adelante.

CAPÍTULO XXXII.

Lo que Francisco de Carvajal escribió y dixo de palabra à Gonzalo Pizarro sobre que se biciese rey del Perú: persuasion de otros para lo mismo.

Con estas nuevas anduvo Carvajal muy imaginativo sobre las cosas de Gonzalo Pizarro, trazando cómo se perpetuase en el señorío de aquel imperio, no solamente como gobernador del Emperador, sino como señor absoluto, pues lo habia ganado, juntamente con sus hermanos. Escribióle una carta larga, que Diego Fernandez, cap. 49. refiere, pidiéndole que se llamase rey: mas quando se vió con Gonzalo Pizarro en Rimac, entre otras

cosas, aunque adelantemos este paso de su lugar, le dixo: Señor, muerto un visorey en batalla campal, cortada su cabeza, puesta en la picota, y que la batalla fue contra el estandarte real de S. M., y que antes y despues ha habido tantas muertes, robos y daños como se han hecho, no hay para qué ya esperar perdon del rey, ni otro concierto alguno, aunque vuesa señoria dé sus disculpas bastantisimas, y quede mas inocente que un niño de teta: ni hay para qué fiar de promesas, ni de palabras, por certificadas que vengan, sino que vuesa señoria se alce y llame rey; que la gobernacion y mando que espera de mano agena se lo tome de la suya, ponga corona sobre su cabeza, y reparta lo que hay vaco en la tierra por sus amigos y valedores: y lo que el rey les dá temporal por dos vidas, se lo dé

vuesa señoría en mayorazgo perpetuo con título de duques, marqueses y condes, como los hay en todos los reynos del mundo, que por sustentar y defender ellos sus estados, defenderán el de vuesa señoría.

Levante ordenes militares, con nombre y apellido de los de España, ó dé otros santos sus devotos, con las insignias que por bien tuviere; y para los caballeros de los tales hábitos señale rentas y pensiones de que puedan comer y gozar por sus dias, como lo hacen en todas partes los caballeros militares. Con esto que he dicho en suma, atraerá vuesa señoría á su servicio toda la caballeria y nobleza de los Españoles que en este imperio estan, y pagará por entero á los que lo ganaron y sirvieron á vuesa señoría, que ahora no lo estan. Y para atraer á los Indios á su

servicio y devocion, para que mueran por vuesa señoria con el amor que á sus reyes Incas tenian, tome vuesa señoria por muger y esposa la infanta que entre ellos se hallare mas propinqua al arbol real, y envíe sus embaxadores á las montañas donde está encerrado el Inca heredero de este imperio, pidiéndole salga á restituirse en su magestad y grandeza, y que de su mano dé á vuesa señoria por muger la hija ó hermana que tuviere: que bien sabe vuesa señoria quanto estimará aquel principe su parentesco y amistad; y demas de ganar el amor universal de todos los Indios con la restitucion de su Inca, ganará vuesa señoria, que harán muy de veras lo que su rey les mandare en vuestro servicio, como alzar los bastimentos, despoblar los pueblos, cortar los caminos por donde quiera que sus

enemigos quisieren acometer á vuesa señoría: en fin serán todos los Indios de vuestro vando, que no ayudando ellos á los contrarios de vuesa señoría con bastimentos, ni con llevar las cargas, no pueden prevalecer, ni ser parte en esta tierra; y el principe se contentará con el nombre de rey, y que sus vasallos le obedezcan como antes, y gobierne en la páz á sus Indios, como hicieron sus pasados; y vuesa señoría, y sus ministros y capitanes gobernarán á los Españoles, y administrarán lo que tocare á la guerra, pidiendo al Inca que mande á los Indios hagan y cumplan lo que vuesa señoría ordenare y mandare; y entonces tendrá seguridad de que los Indios no le engañen ni sean espías dobles, como ahora lo son, sirviendo al un vando y al otro.

Demas de esto tendrá vuesa se-

ñoria del Inca , no solamente todo el oro y plata que los Indios sacaren en este imperio , pues ellos no lo tenían por riqueza ni tesoro , sino tambien todo el tesoro que tienen escondido , como es notorio, de los reyes sus antecesores , que todo se lo dará y entregará á vuestra señoria , así por el parentesco, como por verse restituido en su magestad y grandeza ; y con tanto oro y plata como la fama dice, podrá vuestra señoria comprar á todo el mundo, si quisiere ser señor de él ; y no repare vuestra señoria en que le digan que hace tirania al rey de España, que no se la hace, porque como el refran lo dice , no hay rey traydor. Esta tierra era de los Incas , señores naturales de ella , y no habiendo de restituirse-la á ellos , mas derecho tiene vuestra señoria á ella que el rey de Castilla , porque la ganó por su per-

sona, á su costa y riesgo juntamente con sus hermanos; y ahora en restituirsela al Inca hace lo que debe en ley natural: y en quererla gobernar y mandar por sí como ganador de ella, y no como súbdito y vasallo de otro, tambien hace lo que debe á su reputacion, que quien puede ser rey por el valor de su brazo, no es razon que sea siervo por flaqueza de ánimo. Todo está en dar el primer paso, y la primera voz. Suplico á vuesa señoría considere despacio lo que importa esto que le he dicho, para perpetuarse en el señorío de este imperio, y para que le sigan todos los que en él viven y vivieren; y por conclusion digo, que como quiera que el hecho salga, vuesa señoría se corone y se llame rey, que á quien lo ha ganado por sus brazos y valor, no le está bien otro nombre, y muera vuesa señoría

rey; y muchas veces vuelvo á decir, que muera rey y no súbdito: que quien consiente estarse mal, merece estar peor. Algunas cosas he dexado de referir en esta plática de Carvajal, aun mas descompuesta, porque no ofendiesen los oídos de los fieles y leales, ni agradasen á los mal intencionados. Gonzalo Pizarro oyó de buena gana á su maese de campo, y viendo que con tanto afecto miraba y le decia lo que le convenia en aquel caso, que no dexó de entenderlo todo muy bien, le llamó de allí adelante padre, porque como tal le miraba y procuraba el aumento de su grandeza, y la perpetuidad de ella. Tambien le dixeron casi lo mismo Pedro de Puelles, el licenciado Cepeda, Hernando Bachicao, y sus mas íntimos amigos, que eran muchos, como lo dice Gomara, cap. 173. por estas palabras.

Escribieron á Pizarro Francisco de Carvajal, y Pedro de Puelles que se llamase rey, pues lo era, y no curase de enviar procuradores al Emperador, sino tener muchos caballos, coseletes, tiros, arcabuces, que eran los verdaderos procuradores; y que se aplicase á sí los quintos, pueblos y rentas reales, y los derechos que Cobos sin mercedes llevaba. Unos decian que no darian al rey la tierra sino les daba repartimientos perpetuos; otros, que harian rey á quien les pareciese, que así habian hecho en España á Pelayo y á Garci-Ximenez. Otros, que llamarian Turcos sino daban á Pizarro la gobernacion del Perú, y soltaban á su hermano Hernando Pizarro; y todos en fin decian, como aquella tierra era suya, y la podian repartir entre sí, pues la habian ganado á su costa, derramando en la conquista su propia sangre.

Hasta aquí es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Diego Fernandez Palentino, lib. 2., capitulo 13. dice en este paso lo que se sigue, sacado á la letra. Y hecho esto prosiguió su camino para la ciudad de los Reyes, tratando y platicando su gente de continuo entre sí. Unos, que S. M. no trataria de cosas pasadas, y que sin falta confirmaria la gobernacion á Gonzalo Pizarro; otros habia que hablaban mas desenvuelta y desvergonzadamente y decian, que aunque S. M. quisiese hacer otra cosa no habria efecto. Y aun el licenciado Cepéda, como en todo queria aplacer y lisongear á Pizarro, pasaba mas adelante aprobando con él Hernando Bachicao, y otros tales, y decian que los reynos del Perú le competian por justos y derechos titulos, trayendo y alegando á su propósito exem-

plos de reynos, tierras y provincias que despues de su origen y principio habian sido tiranizadas, y por discurso del tiempo el titulo se habia hecho bueno, é habian quedado por señores y reyes los que lo habian tiranizado. Traía á consequencia la diferencia sobre el reyno de Navarra, y la razon, forma y manera como los reyes se ungian, y otras cosas semejantes, atrayendo é inclinando á Gonzalo Pizarro á que pretendiese y pasase mas adelante que ser gobernador, afirmando que jamas hombre que al principio hubiese pretendido ser rey, habia tenido tanto derecho como él á la tierra que gobernaba. Todo esto oia Gonzalo Pizarro de buena gana, por razon que todos los hombres generalmente desean mandar y señorear, y se arrojan á la ambicion; quanto mas que Gonzalo Pizarro era de enten-

dimiento algo groséro, ni aun sabia leer, y era hombre que miraba poco los inconvenientes. Y como el licenciado Cepeda era tenido por letrado y muy leido, de buen juicio y entendimiento, todos aprobaban lo que él decia, les parecia bien, y nadie le contradecia; y todas las veces que estaban despacio y en conversacion no se trataba de otra materia.

Hasta aquí es del Palentino. Declarando nosotros lo que Gomara dice de los derechos que Cobos llevaba sin merecerlos, es de saber que la M. I. hizo merced á su secretario Francisco de Cobos de uno y medió por ciento de todo el oro y plata que se llevase á quintar á la casa de la fundicion, y tesoro de S. M.; pero era con cargo y obligacion que habia de poner á su costa fundidores y carbon para fundir el metal, y ensayado-

res para ensayar la plata, y quilatar el oro; y habiendo de cumplir el secretario estas obligaciones, antes quedaba perdidoso que ganancioso; pero como cada uno de los que iban á pagar el quinto queria saber quanto llevaba, y quanto habia de pagar de quinto y derechos, y quanto le habia de quedar á él, llevaba fundido, quilatado y ensayado por el ensayador del rey su oro y su plata á su costa; y por esta causa el secretario Cobos no cumplia ninguna de sus obligaciones: por esto dice Gomara que llevaba los derechos sin mercellos; quiso decir sin poner de su parte lo que estaba obligado.

CAPÍTULO XXXIII.

Buenos respetos de Gonzalo Pizarro en servicio de su rey. Sale de Quito: va á Truxillo y á los Reyes: fiesta de su entrada.

Gonzalo Pizarro no quiso determinarse en el hecho de llamarse rey, porque el respeto natural que á su príncipe tenia pudo en él mas que la persuasion de sus amigos; y tambien porque nunca perdió la esperanza de que la M. I. le haria merced de confirmarle la gobernacion del Perú, por haberlo ganado con sus hermanos, por sus particulares servicios, y porque conocia los que habian servido á S. M. en la conquista de aquel imperio para gratificarles sus servicios, y que todas estas cosas eran partes para que S. M. le hiciera merced

de la gobernacion; demas de que habia dado cedula á su hermano el marques para que despues de sus dias fuese gobernador el que él nombrase , que su hermano habia hecho nombramiento en él , y que en las cosas pasadas y sucesos contra el visorey , le parecia tener excusa bastante , por el rigor con que el visorey habia querido executar las ordenanzas sin oir al reyno ni á sus procuradores ; de cuya causa todo aquel imperio le habia elegido por procurador general , y que los oidores habian preso al visorey , y enviadolo á España , y no él. Por todo lo qual le parecia á Gonzalo Pizarro , que no solamente merecia perdon de lo pasado , sino nueva merced de la gobernacion presente ; porque es natural costumbre de los hombres belicosos , favorecer y estimar sus hechos aunque sean culpables. Por

no haberse atrevido Gonzalo Pizarro á emprender un hecho que tan bien le estaba , segun sus amigos decian , entendiendo la gente comun que era por falta de discrecion , y no por sobra de buen respeto á su rey , le notaron de falta de ánimo , y motejaron de corteidad de entendimiento , por donde los historiadores lo dixeron en sus historias mas por siniestra relacion que les dieron , que por decir lo que en esto habia ; porque Gonzalo Pizarro en la comun opinion de los que le trataban de cerca y le conocian , era hombre de bastante entendimiento , no cabiloso , ni engañador , ni de promesas falsas , ni de palabras dobladas , sino sencillo , hombre de verdad , de bondad y nobleza , confiado de sus amigos , que le destruyeron , como los mismos historiadores lo dicen ; y no hay que culpar á los que escribie-

ron en este particular, porque los que daban las relaciones, procuraban adular por sus pretensiones; y el Palentino fue mandado que escribiese, como él mismo lo dice en su dedicatoria por estas palabras: Mas queriendo proceder se me acobardó la pluma, y rehusé la carrera, por algunos inconvenientes que se me oponian. Estando así confuso yo, vine en esta sazón á la corte de vuestra magestad, donde hice demostracion ante los de vuestro real consejo de las Indias de aquella primera historia que antes yo habia escrito, que agora en orden es segunda, y pareciéndoles bien el verdadero discurso de su narracion, entendieron que seria util, provechoso y aun necesario que yo acabase la historia comenzada, y así lo mandaron, dándome esperanza de gratificacion y premio, con que tomé nuevo

aliento y ánimo para cumplir, mandado de tan alto tribunal, lanzando de mí el temor y recelo que ya tenia para no acabar la empresa comenzada, &c. Siendo esto así ¿qué mucho que dixesen de los enemigos, principalmente de las cabezas, lo que los apasionados les relataban? antes se hubieron cortamente segun lo que hoy se usa.

Gonzalo Pizarro determinó salir de Quito, ir á la ciudad de los Reyes, y residir allí, por estar en medio de aquel Imperio, para acudir á una mano y á otra á lo que de paz ó de guerra se ofreciese. Dexó en Quito por su lugarteniente y capitán general á Pedro de Puelles con trescientos hombres de guerra, por la mucha confianza que de él tenia, por haberle servido con tanta lealtad, y acudidole quando estuvo para perderse si él no le socorriera. Llegando

á la ciudad de San Miguel, supo que en los términos de ella habia muchos Indios de guerra: envió á la conquista de ellos al capitan Mercadillo con ciento y treinta hombres, el qual pobló la ciudad que hoy llaman Loxa. Al capitan Porcel envió con sesenta hombres á su antigua conquista de la provincia Pacamuru: tambien mandó que el licenciado Carvajal fuese por la mar con una vanda de soldados en los navios que Juan Alonso Palomino habia traído de Nicaragua, y que por la costa arriba proveyese en cada puerto conforme á la instruccion que para ello llevaba. El licenciado Carvajal cumplió el mandato bastantemente, y fue por la costa hasta la ciudad de Truxillo, y Gonzalo Pizarro fue por tierra hasta ella, donde se juntaron y dieron orden de caminar para la ciudad de los Reyes. Gonzalo Pi-

zarro salió de Truxillo acompañado de doscientos hombres de guerra escogidos, entre ellos el licenciado Carvajal, Juan de Acosta, Juan de la Torre, el licenciado Cepeda, Hernando Bachicao, Diego Guillen, y otras personas nobles: caminó hácia los Reyes. A la entrada de aquella ciudad hubo diversos pareceres entre los suyos sobre como entraria en ella: unos decian que entrase debaxo de pabullo como rey, pues lo era, y se habia de coronar presto. Los que decian esto eran los que le aconsejaban que se declarase y llamase rey. Otros hubo que hablaron mas templadamente, y decian que se abriese puerta y calle nueva por uno de los barrios de la ciudad, para memoria de aquella entrada, como se hacia en Roma quando los emperadores entraban en ella triunfando de grandes victorias. Por-

fióse muy obstinadamente de una parte y otra sobre estos dos pareceres, por salir cada vando con el suyo; mas Gonzalo Pizarro no quiso seguir ninguno de ellos, sino que se remitió á lo que el licenciado Carvajal ordenase en aquel caso. El qual dió orden que entrase á caballo, llevando sus capitanes delante de sí á pie, sus caballos delante de ellos de diestro, y la infanteria en pos de sus capitanes en forma de esquadron, por sus hileras. La gente de á caballo tambien entró á pie metidos entre los infantes, pareciéndoles que pues los capitanes iban á pie, no era razon que ellos fuesen á caballo. Gonzalo Pizarro fue en pos de los suyos encima de un hermoso caballo: llevaba quatro obispos á sus lados, á la mano derecha iba el arzobispo de los Reyes, á cuyo lado iba el obispo de Quito, á la

mano izquierda de Gonzalo Pizarro iba el obispo del Cozco, y á su lado el obispo de Bogotá, el qual habia ido al Perú á consagrarse por mano de aquellos tres prelados. En pos de ellos iba otra vanda de soldados á pie, como en retaguardia de Gonzalo Pizarro; pero éstos, ni los que iban delante llevaban armas de guerra, como picas, ni arcabuces, ni armas defensivas, por no parecer que iban de guerra, sino con sus espadas y dagas con toda señal de paz. En pos de ellos iba Lorenzo de Aldana, como teniente de Gonzalo Pizarro, con todo el cabildo, vecinos y moradores de aquella ciudad, que habian salido á recibir al gobernador, y dadole el parabien de su venida con grandes aclamaciones y bendiciones en comun, y en particular de que hubiese vuelto por todos ellos, y restituidoles sus ha-

ciendas con tantos trabajos y peligros como habia pasado, ofreciéndose á la muerte por todos ellos. Así entró Gonzalo Pizarro, y fue á la iglesia catedral á adorar el Santísimo Sacramento: por las calles habia mucha música de voces, de trompetas y ministriles, que los tuvo mucho buenos en extremo: las campanas de la iglesia y de los conventos se repicaban con gran fiesta de toda la ciudad. Gonzalo Pizarro, habiendo adorado al Señor, se fue á su casa, que era la del marques su hermano, donde dicen los historiadores que vivió de allí adelante con mucha mas pompa y soberbia que solia. Uno de ellos dice que traía ochenta alabarderos de guardia, y que ya en su presencia ninguno se sentaba: otro dice, que daba la mano á todos para que se la besasen. Dicen todo esto, parte por adular con

decir mal del enemigo, como lo hemos dicho, y parte por indignar á los que lo leyeren; y así es lo mas de lo que escriben de este caballero y de sus ministros, diciendo mal de ellos; que cierto como christiano digo verdad, que ni ví alabardero de su guardia, ni oí hablar que los hubiese tenido; y atrás diximos, que quando el marques su hermano entró en la tierra, y llevó orden de S. M. que pudiese traer veinte y quatro alabarderos para guardia de su persona, que no fue posible que nadie quisiese tomar alabarda para ser alabardero, porque lo tenían por oficio baxo, sino fueron dos que yo conocí. No sé como después, en tiempos de mas soberbia y presuncion, se hallasen ochenta, habiendo dicho ellos mismos que los Españoles en aquella tierra presumen de tan generosos, que aun

del rey no quieren recibir paga en la guerra , sino es que el impresor se engañó , que diciendo el autor arcabuceros , como lo dice otro de ellos , él dixo alabarderos , no sabiendo la presuncion de los Españoles del Perú , ni entendiendo que para guarda de la persona pudiesen ser sino alabarderos y no arcabuceros. Tambien le notan de que usaba de ponzoña para matar los que queria ; cierto es testimonio falso , porque nunca tal pasó ni se imaginó , que si algo de esto hubiera , tambien lo oyera yo entonces ó despues , como lo oyeron ellos , y bastára esta maldad para que todo el mundo le aborreciera ; y los mismos autores dicen en muchas partes que era muy bien quisto. Seame lícito decir con verdad y sin ofensa de nadie lo que yo ví , que mi intencion nunca es otra sino contar llanamente lo que

pasó, sin lisonja ni odio, que no tengo para qué tener lo uno ni lo otro.

CAPÍTULO XXXIV.

El autor dice como se habia Gonzalo Pizarro con los suyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez. Llegada de Francisco de Carvajal á los Reyes. Recibimiento que se le hizo.

Yo conocí á Gonzalo Pizaaro de vista en la ciudad del Cozco luego que fue á ella, despues de la batalla de Huarina hasta la de Sacahuana, que fueron casi seis meses, y los mas de aquellos dias estuve en su casa, y ví el trato de su persona en casa y fuera de ella. Todos le hacian honra como á superior, acompañándole do quiera que iba á pie ó á caballo, y él se

habia con todos así vecinos como soldados tan afablemente , y tan como hermano , que ninguno se quejaba de él : nunca ví que nadie le besase la mano , ni él la daba aunque se la pidiesen por comedimiento: á todos quitaba la gorra llanamente , y á nadie que lo mereciese dexó de hablar de vuesa merced. A Carvajal , como lo hemos dicho , llamaba padre : yo se lo oí una vez , que estando yo con el gobernador , que como á niño y muchacho me tenia consigo , llegó á hablarle Francisco de Carvajal ; y aunque en el aposento no habia quien pudiese oírle sino yo , se recató de mí , y le habló al oído , de manera que aun la voz no le oí. Gonzalo Pizarro le respondió pocas palabras , y una de ellas fue decirle , mirad padre. Vi-le comer algunas veces : comia siempre en público ; poníale una me-

sa larga , que por lo menos hacia cien hombres ; sentabase á la cabecera de ella , y á una mano y otra en espacio de dos asientos no se asentaba nadie : de allí adelante se sentaban á comer con él todos los soldados que querian ; que los capitanes y los vecinos nunca comian con él sino en sus casas. Yo comí dos veces á su mesa , porque me lo mandó , y uno de los dias fue el dia de la fiesta de la purificacion de Nuestra Señora. Su hijo Don Fernando , Don Francisco su sobrino , hijo del marques , y yo con ellos , comimos en pie todos tres en aquel espacio que quedaba de la mesa sin asientos , y él nos daba de su plato lo que habiamos de comer : ví todo lo que he dicho , y andaba yo en edad de nueve años , que por el mes de Abril siguiente los cumplí á 12 de él , y ví lo que he dicho , y

como testigo de vista lo certifico. Los historiadores debieron de tener relatores apasionados de odio y rencor para informarles lo que escribieron. Tambien le notan, que llevando todos los quintos y rentas reales, y los tributos de los Indios vacos, y de los que andaban contra él, que todo venia á ser mas que las dos tercias partes de la renta del Perú, no pagaba la gente de guerra, y que la traía muy descontenta: y quando le mataron, no dicen que le hallaron tesoros escondidos; donde se vé claro la intencion de los relatores. Asimismo le hacen adúltero, con gran encarecimiento de su delito, como es razon que se acriminen casos semejantes, principalmente en los que mandan y gobiernan.

Volviendo á nuestra historia es de saber, que en el tiempo que Gonzalo Pizarro estuvo de esta vez

en la ciudad de los Reyes, acaeció la desgraciada muerte de Vela Nuñez, hermano del visorey Blasco Nuñez Vela, que la causó el capitán Juan de la Torre, el qual se habia casado años antes con una India, hija de un curaca de los de la provincia de Puerto Viejo. Los Indios, viéndose favorecidos con el parentesco de aquel Español, estimándolo mas que á sus tesoros, le descubrieron una sepultura de los señores sus antepasados, donde habia mas de ciento y cincuenta mil ducados en oro y esmeraldas finas. Juan de la Torre viéndose tan rico, deseó huirse de Gonzalo Pizarro, y venirse á España á gozar de sus riquezas: mas pareciéndole que segun los delitos que contra el servicio de S. M. habia hecho, porque fue uno de los que pelaron las barbas del visorey, y se las puso por medalla, no venia

seguro , tentó á Vela Nuñez para que se huyese con él en un navio de los que en el puerto habia, para que en España él y sus deudos le apadrinasen y favoreciesen por haberle sacado de poder del tirano ; y teniendo ya el consentimiento de Vela Nuñez, por hablillas y novelas que se inventaron , de que S. M. confirmaba la gobernacion á Gonzalo Pizarro , mudó parecer, porque siendo así no queria perder la gracia y amistad de Gonzalo Pizarro , de quien esperaba grandes mercedes ; y porque Vela Nuñez, ú otro por él, no descubriese á Pizarro el trato que con él habia hecho, que fuera causa de su muerte , quiso ganar por la mano al que lo hubiese de descubrir , y así dió cuenta de ello á Gonzalo Pizarro: por lo qual cortaron la cabeza á Vela Nuñez , é hicieron quartos á otro sobre ello , aunque se murmu-

ró que Gonzalo Pizarro lo habia hecho mas por persuasion del licenciado Carvajal que no por gana que tuviese de matarle; porque siempre Pizarro sospechó de la blanda condicion de Vela Nuñez, que antes habia sido incitado que incitador. Así acabó este buen caballero por culpa de un traidor, que lo fue de todas maneras. Francisco de Carvajal, teniendo dias antes nuevas de la ida de Gonzalo Pizarro á los Reyes, y mandato suyo, vino de los Charcas á juntarse con él á la misma ciudad. Salió Gonzalo Pizarro buen rato fuera de ella á recibirle: hizole un solemne y triunfal recibimiento, como á capitan que tantas victorias habia ganado, y tantos enemigos habia desperdigado. Dexó Carvajal en la villa de Plata á Alonso de Mendoza por capitan y teniente de Gonzalo Pizarro: traxo con-

·sigo cerca de un millon de pesos
·de plata de lo que se habia sacado
·de las minas de Potocsi, y de los
·Indios vacos, de que tuvo bien que
·gastar Gonzalo Pizarro: aquí le re-
·pitió Carvajal lo que en la carta
·le habia escrito acerca de hacerse
·rey. Dexarlos hemos á ellos, á to-
·dos sus ministros y amigos, par-
·ticularmente á los vecinos de las
·ciudades de aquel imperio, ocu-
·pados en la paz y quietud de los
·Indios y Españoles que en él ha-
·bia, en el aumento de la santa fé
·católica, en la doctrina y ense-
·ñanza de los naturales, y en el
·aprovechamiento de sus haciendas,
·y del comun de los mercaderes y
·tratantes; que con las guerras y
·revueltas pasadas no osaba nadie
·grangear ni mercadear, porque to-
·do andaba á peligro de que se lo
·quitasen á sus dueños, como lo
·hacian; los unos con color descu-

bierto de tiranos robándolo , y los otros con decir que lo habian menester para servicio del rey , que rio vuelto , como dice el refran , ganancia es de pescadores , y passarnos hemos á España á decir lo que S. M. I. proveyó , sabida la reuuelta y alteracion del Perú , y la prision del visorey Blasco Nuñez Vela.



INDICE

DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

- | | |
|--|----|
| <p>I. <i>Gonzalo Pizarro nombra capitanes, y sale del Cozco con ejército. El visorey convoca gente. Elige capitanes. Prende al licenciado Vaca de Castro, y á otros hombres principales.</i></p> | 3 |
| <p>II. <i>Dos vecinos de Arequepa llevan dos navios de Gonzalo Pizarro al visorey. Los vecinos del Cozco se buyen del ejército de Gonzalo Pizarro.</i></p> | 15 |
| <p>III. <i>Se revela Pedro de Puelles, y pasa á Gonzalo Pizarro. Hacen otros lo mismo.</i></p> | 28 |
| <p>IV. <i>Perdon y salvo conducto para Gaspar Rodriguez y sus amigos: su muerte y la de otros.</i></p> | 40 |

- V. *Muerte del fator Illen Suarez de Carvajal : escandalo y alboroto que causó en todo el Perú.* 52
- VI. *Varias determinaciones del visorey por la ida de Gonzalo Pizarro á los Reyes. Manifiesta contradiccion de los oidores.* 63
- VII. *Prision del visorey : varios sucesos que con ella hubo en mar y tierra.* 74
- VIII. *Sucesos lastimeros que tuvo el visorey. Conjuracion que hubo en Rimac contra los oidores : lo que sobre ello se hizo. Libertad del visorey.* 87
- IX. *Requerimiento que los oidores hicieron á Gonzalo Pizarro. Suceso desgraciado de los vecinos que se le buyeron.* 98
- X. *Gonzalo Pizarro llega cerca de la ciudad de los Reyes. Muerte de algunos ve-*

- cinos principales , porque los oidores se detuvieron en nombrarle por gobernador. . . . 108*
- XI.** *Nombran á Gonzalo Pizarro por gobernador del Perú. Su entrada en la ciudad de los Reyes. Muerte del capitán Gumiel. Libertad de los vecinos del Cozco. . . . 117*
- XII.** *Fiestas y regocijos que los de Pizarro hicieron. Perdon general que se dió á los que se le habían buído. Lugar donde estuvo retraído Garcilaso de la Vega : como alcanzó perdon de Gonzalo Pizarro. 129*
- XIII.** *Castigo de un desacato al Santísimo Sacramento , y el de algunos blasfemos. Pizarro y los suyos nombran procuradores que vengan á España. 138*
- XIV.** *Alboroto que causó en*

Gonzalo Pizarro la libertad del licenciado Vaca de Castro. Hernando Bachicao va á Panamá. El visorey despacha provisiones haciendo llamamiento de gente. 148

XV. Cosas que Bachicao hizo en Panamá. El licenciado Vaca de Castro vino á España : fin de sus negocios. El visorey se retira á Quito. 159

XVI. Dos capitanes de Pizarro deguellan otros tres del visorey. Vengase de ellos por las armas. Gonzalo Pizarro se embarca para la ciudad de Truxillo. 170

XVII. Grandes prevenciones que Gonzalo Pizarro hace para pasar un despoblado. Da vista al visorey : se retira á Quito. Prudencia y buen proceder de Lorenzo de Aldana. 181

- XVIII. *Alcances que Gonzalo Pizarro y sus capitanes dieron al visorey. Hambre y trabajos con que ambos exercitos caminaban. Muerte violenta del maese de campo y capitanes del visorey. . . .* 191
- XIX. *Muerte de Francisco de Almendras. Levantamiento de Diego Centeno. Resistencia que Alonso de Toro le hizo: alcance largo que le dió.* 203
- XX. *Diego Centeno envia gente tras Alonso de Toro. En la ciudad de los Reyes hay sospechas de motines. Lorenzo de Aldana las aquieza. Gonzalo Pizarro envia á los Charcas á su maese de campo Francisco de Carvajal: lo que este fue haciendo por el camino.* 216
- XXI. *Persigue Carvajal á Diego Centeno. Hace una*

- extraña crueldad con un soldado : burla que otro le hizo á él. 230*
- XXII. *Gonzalo Pizarro da grandes alcances al visorey basta echarle del Perú. Pedro de Hinojosa va á Panamá con la armada de Pizarro. 241*
- XXIII. *Pedro de Hinojosa prende á Vela Nuñez en el camino. Aparato de guerra que hacen en Panamá para resistirle. Como se apaciguó aquel fuego. 251*
- XXIV. *Lo que Melchor Verdugo hizo en Truxillo, en Nicaragua y en Nombre de Dios : como lo echan de aquella ciudad. 262*
- XXV. *Blasco Nuñez Vela se rehace en Popayan. Gonzalo Pizarro finge irse de Quitu por sacarle de donde estaba. El visorey sale en*

- busca de Pedro de Puelles.* 272
- XXVI.** *Rompimiento de la batalla de Quito: queda vencido y muerto el visorey Blasco Nuñez Vela.* 283
- XXVII.** *Entierro del visorey. Lo que proveyó Gonzalo Pizarro despues de la batalla. Como perdonó á Vela Nuñez. Leyes que hizo para el buen gobierno de aquel imperio.* 294
- XXVIII.** *Galano ardid de guerra que Diego Centeno usó contra Francisco de Carvajal. Cuentanse los demas sucesos hasta el fin de aquellos alcances.* 305
- XXIX.** *Sucesos de Lope de Mendoza. Maneras de ponzoña que los Indios echan en las flechas. Como Lope de Mendoza volvió al Perú.* 318
- XXX.** *Ardides de Francisco*

Carvajal, con los quales vence y mata á Lope de Mendoza, y se va á los Charcas. 329

XXXI. *Francisco de Carvajal envia la cabeza de Lope de Mendoza á Arequepa: lo que sobre ella dixo una muger. Motin contra Carvajal. Castigo que hizo.* 340

XXXII. *Lo que Francisco de Carvajal escribió y dixo de palabra á Gonzalo Pizarro sobre que se hiciese rey del Perú: persuasion de otros para lo mismo.* 350

XXXIII. *Buenos respetos de Gonzalo Pizarro en servicio de su rey. Sale de Quito: va á Truxillo y á los Reyes: fiesta de su entrada.* 363

XXXIV. *El autor dice como se habia Gonzalo Pizarro con los suyos. Cuenta la*

muerte de Vela Nuñez. Llegada de Francisco de Carvajal á los Reyes. Recibimiento que se le hizo. . . . 375

FIN DEL TOMO IX.